



ΣΟΦΙΑ

LIBRO DEL AMADO

Abraham González



ediciones

QyDado

ΣΟΦΙΑ

LIBRO DEL AMADO

Abraham González Lara

© Abraham González Lara (2012)

© Ediciones QyDado (2012)

Si ese es tu deseo, distribuye este material sin cortapisas.
El autor busca toda la notoriedad y fama que pueda llegar a conseguir en vida, aún supeditando a tan mezquinos fines la sabrosa obtención del lucro y la fortuna que normalmente debieran de acompañarlas, por lo que estaría *pero que muy feo* lo de usar la totalidad o parte de su contenido, sin tener la mínima vergüenza de citarle.
Haz que resplandezca tu belleza.



0. Prólogo	7
1. El extravío de Enoch	11
2. Necesario proceso previo	19
3. Intentando un Comienzo	33
4. Un desierto sin caminos	39
5. Caminar acompañado	45
6. Visión interior	59
7. Sonido sagrado	69
8. Siete maestros	81
9. Alcoba Real	89
10. Perfume del Amado	97
11. Sueño y pacto	107
12. La vara de Asclepios	117
13. Que me bese con sus besos	123
14. Humor con sentido	137
15. Acidosis y modernidad	147
16. ¿Vita Nuova?	165
17. Sinergia y teúrgia	181
18. Recapitulando	193
Referencias	201

A Generatis y Clavis
por unirse y reconciliarse en mí,
ΟΥ ΚΑΤΑ ΚΟΣΜΟΥ.



P

Prólogo

“Como ya sostenía con claridad mi maestro¹,
el deseo más poderoso en la Naturaleza Humana
es el de Conocer los Misterios de su Existencia.
Queda aún por entender qué significa realmente
eso de llegar verdaderamente a Conocer la Sabiduría.”
(**Moisés ben Maimón**, Guía de Perplejos)

“Elige ¿filósofo o famoso?”
(**Leo Strauss**, Progreso o retorno)



Todo viaje supone, en cierto sentido transicional, una alteración de las condiciones previas de las que partimos. La labor del estratega o *tour operateur* es la de minimizar, hasta donde ello le sea posible, las consecuencias ingratas que son características de dicha alteración, para lo cual suele ser muy necesario el plantearse por adelantado la mejor ruta a seguir entre origen y destino, desde el comfortable examen del mapa antes de la partida, y los servicios de un guía instruido sobre los avatares del ignoto territorio.

¹ El RAMBAN se refería a **Aristóteles de Atenas**.

Cabe entonces entender en el viaje un desplazamiento interior, que es “real” y otro desplazamiento exterior “metafórico”, ya que lo esencial de todo viaje siempre es la auto transformación que “pese a nosotros” tiene lugar. Ocurre.

La inercia a postergar la partida siempre encubre nuestra cobardía a abandonar lo confortable, por ya conocido, frente a la incomodidad que presumimos al cambio ignoto. Nadie quiere ser el primero en abandonar el lastre de su historia, de su casa, de su la soberanía territorial, de su hegemonía, ganada a pulso, sangre, sudor y lágrimas, a cambio de tener que enfrentarse a la incertidumbre de un nuevo hogar, por acogedor que éste se las prometa: Más nos vale lo malo conocido... Y es que ya casi no quedan viajeros, especie en peligro de extinción, ante la brutal avalancha de turistas “de paso”. Nadie confía ya en el “pastor de gacelas”. La Sabiduría se ha extraviado de nuevo. ¿Dónde se esconde? ¿Quién triunfará en su búsqueda?

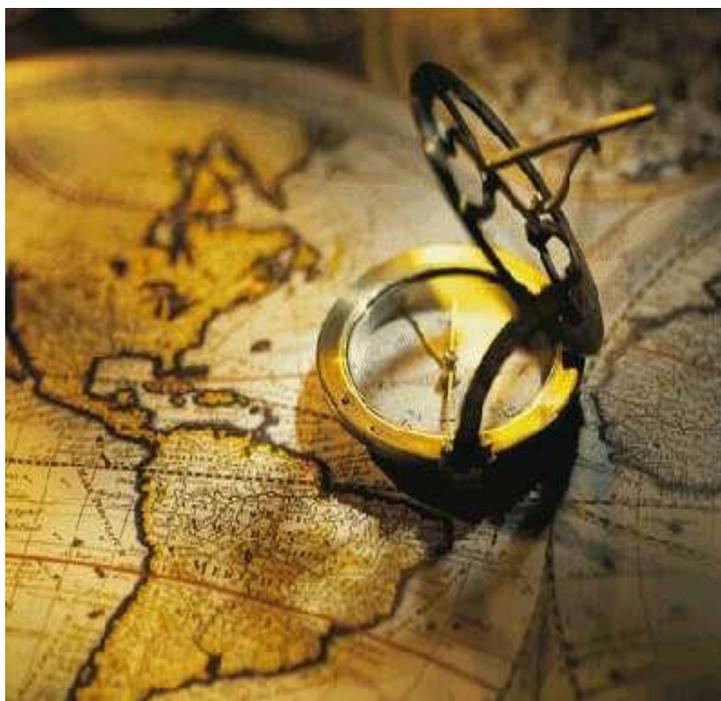
Tu éxito o fracaso vital puede ser medido en cuanto aproximación a la Sabiduría. Quizá te llevará tiempo, pero te librarás del sufrimiento que supone vivir perdido en un mundo que no entiendes o que creaste desde tu coherente autoengaño. Sólo la Sabiduría redime, salva, sana. Cosa que no ocurre con ninguno de sus sucedáneos. La meta suprema es, frente al poder, tener, querer, la de llegar a ser Sabio. Un mundo sólo con Valientes y Justos, no se sostiene. Es necesario volver a recuperar la Sabiduría, toda vez que ésta se perdió, cuando desaparecieron Aquellos. Ello sucede una y otra vez. Una y otra vez, a lo largo de la historia.

Aprender a mirar, aprender a leer –por primera vez- el mundo es algo que no puede hacerse sin quedar por ello inmediatamente transformados. Esa lectura y esa mirada atenta, de un modo casi irremediable, nos transforma. Por el contrario, permanecemos estáticos e inalterados toda vez que somos seres incapaces de mirar, incapaces de leer o, lo que es lo mismo, que creemos que sabemos mirar y leer, o incluso respirar, sin necesidad de transformarnos. Quien se adentra en los umbrales de la verdadera Sabiduría no hallará sino puerta tras puerta.

El Misterio de la Sabiduría no es ningún secreto, no se pierde al ser revelado, permanece. Todo aquello que se haga para revelarlo: hablar, escribir, filmar... termina siendo también un verdadero misterio. Relaciona estas palabras entre sí, aunque no formen parte de esta frase, de este párrafo, con todas las demás. Nada ha sido escrito fuera de lugar, sino para explicar lo que corresponde. Deja de lado tus prejuicios, ya que yo saldría perjudicado y tú no saldrías beneficiado. Lo procedente es aprender primero lo que es necesario saber. Persevera y todo te será revelado, incluso aquello que permanece aún incomprensible a los que presumen de inteligentes, pero no saben hacerlo vivir.

Yo conjuro por Dios a todos cuantos lean este obrita menor a que no comenten ni una sola palabra de la misma, ni expliquen a otros nada de lo que en ella descubran. Nada de lo que hay aquí se comparte. No te precipites en cuestionarme o rebatirme. Aquel que malentienda, no devolverá sino mal por bien.

Todo aquel en cuyas manos caiga este libro estúdielo a fondo, con ahínco, y descubrirá lo escondido. Si tan sólo encuentran una mísera gota que logre aplacar su sed de saber, den Gracias a Dios por tal comprensión. A quien no le aproveche lo hasta ahora leído, delo por no escrito y cierre ya este libro. De lo contrario, querido lector o lectora, quédate aquí conmigo, en lo más íntimo. Encontrarás el lugar de reunión sólo si te dejas llevar por el silencio del desierto. Y aprovecha cada oasis, para mirarte sin miedo el Alma, viajero. Allí nos encontraremos, junto a Ella. Si ese es tu anhelo, prosigue ya sin más tardanza tu viaje.





1

El extravío de Enoch

“Se nos retira la vida
toda vez que terminó nuestra particular misión
o que ya perdimos la última ocasión de terminarla.”
(**Eliyohu Ben Shlomó Zalman**, el Comerciante)

““Es necesario construir cada instante
de manera totalmente consciente.”
(**Akiva ben Ioseph**, Sepher Ietzirá)

Un proceso vital, como aquel en el que cada uno de nosotros nos encontramos ahora involucrados, es una invitación para aprovechar todas las oportunidades que nos ofrece de manera exclusiva cada momento. Ese aprovechamiento peculiar de cada instante requiere de una sensibilidad exquisita hacia la calidad temporal. Sin esa sensibilidad sólo perdemos nuestro tiempo y, con ello, la vida.

La liberación de nuestras diferentes formas y modos de esclavitud espiritual, requieren del don de computar de manera adecuada cada fracción de tiempo.

Dicho cómputo viene ligado a una determinada forma tradicional o social. ¿Qué garantía tenemos de que la que compartimos dentro de una determinada cultura o país sea la más correcta, cuando todas ellas son distintas? ¿Cómo alcanzar la verdadera noción de tiempo sagrado sin contaminar? ¿Habremos de rendir nuestro empeño a las noción pragmática de respetar el previo arbitrio consuetudinario? ¿Es quizá este tema tan importante, como para tomarse la molestia de tratar de averiguarlo?

¿Qué ocurriría si un día descubriésemos que nuestras vidas transcurren sin sentido, que estamos atrapados en la inercia del tiempo, viviendo sólo por vivir? ¿Qué ocurriría, toda vez que tomásemos conciencia de ello, si supiéramos a ciencia cierta que la única salida a dicha prisión inercial fuese la de tomar un tren que sólo pasa una vez al año? No se tú, pero yo me quedaría sentado a pie de estación, esperando la llegada de ese tren libertador, siempre y cuando supiera dónde está esa dichosa pero desconocida estación.

Las incógnitas parecen obvias, una vez que han sido formuladas con claridad. Estación: ¿dónde? Llegada y salida del tren anual: ¿cuándo? Para escapar de la prisión espacio-temporal de nuestras vidas, para así librarnos del yugo de nuestra existencia, necesitamos un conocimiento preciso de un dónde y un cuando.

La cosa se complica aún más, si te planteas, durante el tiempo de espera, que el tren no es destino, sino mero medio de transporte. ¿Qué garantiza el que podamos ser autorizados a subir? ¿Cómo evitar ser atrapados en ese tren? ¿Cómo saber dónde y cuándo bajarnos de un tren en el que no existe tiempo ni espacio? Muchas cosas que pensar durante nuestra espera ¿no crees?

Este pretende ser un libro de entretenimiento, de esos que uno adquiere en la tienda o quisco de la estación para pasar el rato. O los ratos, hablando en propiedad. El tiempo de espera y el tiempo de viaje. No aspira a ser más que un simple pasatiempos hasta llegar a destino sano y salvo.

Allí adonde esperas llegar, no importa el tiempo que tardes en recorrer el espacio que aún te separa, te doy mi palabra de que ya no lo vas a necesitar.

Pero es muy importante que localices -cuánto antes- el privilegiado lugar en el que “tendrá seguro lugar” tu impaciente espera. La estación ¿recuerdas?

Vayamos por partes, la impaciencia no es nada buena. Habrás de transformarla en algo positivo para tu meta, en el combustible que te permitirá culminar con éxito el viaje que pone a fin a todos los viajes de tu alma por las existencias pasadas, presente y futuras: el anhelo.

No necesitas prisa, impaciencia, inmediatez. Si lo que buscas son “resultados a prueba de algodón” necesitas un anhelo sincero de escapar a la inercia de existir, de seguir viviendo sin sentido, con el Alma atrapada a este mundo. Sólo encontrar un sentido a tu vida, hará este proceso efectivo y soportable. ¿Te apuntas?

La ubicación física y la espiritual se encuentran en el ámbito temporal. Bien mirado, el cuándo lo es todo. Es difícil encontrar a un ser humano insensible al paso de su tiempo y al enigma vital que él reanima y le desafía a descifrarlo y realizarlo de manera auténtica, aunque sólo sea un milímetro más cerca del corazón. Siquiera una micra.



2

Necesario proceso previo

“Aferrado al bastión de su seguridad y de su simplonería,
el ignorante es enemigo natural de cuanto desconoce.

La ignorancia está tan unida al odio al sabio,
como la sabiduría al amor incondicional al que odia.

Tiene que ser así.”

(Yahia ibn Al-Andalusí)

“El árbol ya está en la semilla.”

(Eliyohu Ben Shlomó Zalman, el Comerciante)



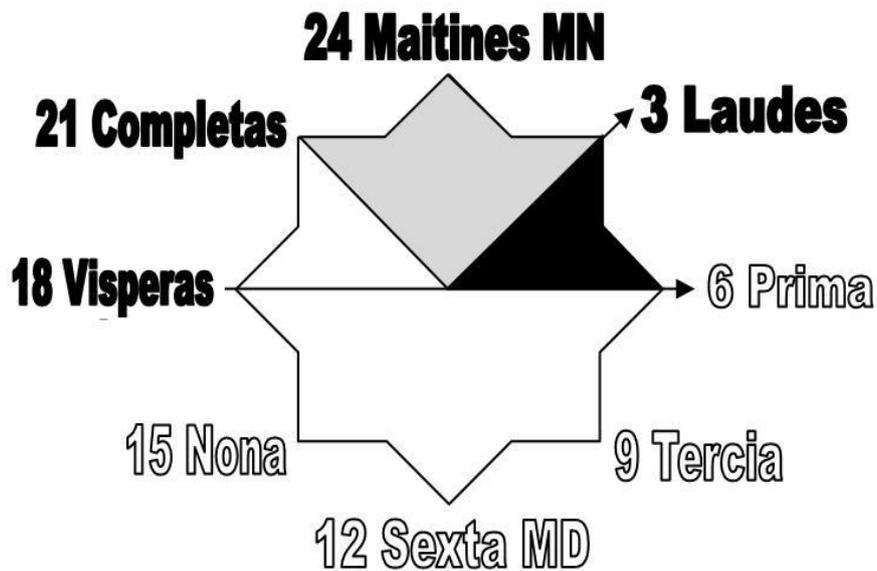
Conseguir salir de la prisión demiúrgica en una sola vida, no resulta demasiado difícil, toda vez que conoces las rutinas de vigilancia y dispones también de planos fiables. De lo contrario, puedes llegar a perderte en su laberinto infinito, verte expuesto a desagradables sustos y encontronazos con los carceleros o , lo que es mucho peor, ser encerrado en la celda de aislamiento, sin poder hablar siquiera contigo mismo ni jugar más a la oca. La paciencia y autodisciplina perseverante pueden hacer de ti todo un prisionero experimentado y darán sus mejores frutos.

1.- Diseñar un **ancla**

Si trabajas solo, es normal que, de cuando en cuando, te asalten la melancolía y el desánimo, así que trata de diseñar **algo** permanente a tu lado (talismán) que te recuerde el entusiasmo que hoy te anima. La meta es alcanzar tu libertad, allí donde podrás saborear la leche de la comprensión y la miel de la sabiduría. Tu libertad no es pues un tiempo ni un lugar, sino un permanente estado sin ambos, algo que ahora sólo te puedes representar como una suerte de muerte definitiva. Ya entenderás.

2.- Encontrar un **guía invisible**

Aquellos que lograron “salir” pueden ayudarte desde el exterior del exterior en el que ahora transitas, es decir, desde tu interior. Desconfía de todo lo de fuera, incluidas estas palabras. Sé un paranoico muy discreto. La cita con tu **guía** sucederá cada noche en tu interior, concretamente en el último tercio de la noche, previo al amanecer, en absoluto silencio, oscuridad e inmovilidad. **Sólo escucha**. Por lo demás, el resto del tiempo, utilizando tu **talismán** o ancla motivacional, sería bueno que también en ciertos momentos del día recordases tu meta. La práctica hace el hábito, y ese “hábito” si hace al monje (solitario). Un esquema de cómo la hacían los monjes de la alta edad media, quizá te dé pistas de cómo establecer este recordatorio permanente, cada día (y noche):



3.- La **trampa social** del tiempo

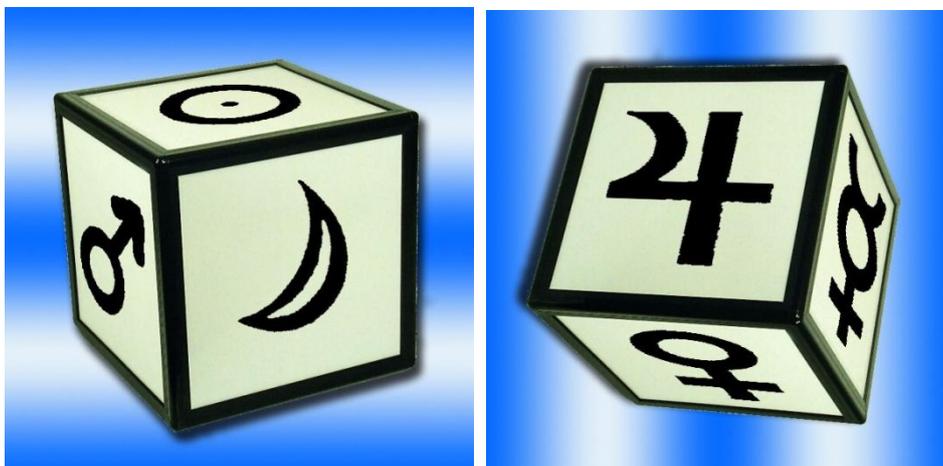
Allí donde ahora te encuentras, los carceleros han establecido una prisión dentro de la prisión: la medida del tiempo semanal. La semana no es más que un cuarto de lunación, así que aunque tú ahora creas que se repiten, entiende que hay cuatro “diferentes” y “consecutivas” en orden al ciclo lunar que veremos más adelante.

De cada fase del ciclo (semana) sólo tres días “consecutivos” tienen especial interés, el más especial, dedicado íntegramente a imaginar “tu libertad”, el previo, de desconexión del orden carcelario, y el posterior, de regreso a tu condición de presidiario “temporal”.

Un ejercicio que puede resultarte divertido es imaginar la semana como un dado con el 1 (punto) hacia arriba, lo que obligará al 6 (seis puntos) a orientarse hacia abajo. El seis (abajo) indicará el día preparatorio a la “pre-liberación”, el séptimo transcurre en el centro imaginario del dado, desde el que puedes ver las seis caras del cubo por dentro, y finalmente saldrás por el uno (arriba) al comenzar la semana. Según la cultura en la que te halles aprisionado, estos días tendrán nombres distintos. Así por ejemplo, los griegos pre-clásicos, que ya conocían los detalles y pormenores de este dado semanal, numeraban todos salvo los especiales, a los que les llamaron así:

- Sexto, paraskeví (día de preparación o reunión)
- Séptimo, savat (“libre”)
- Primero, kiriakí (día del demiurgo tirano)

En occidente el etiquetamiento semanal está asociado a orden planetario, por lo que te ofrecemos las dos visiones del dado correspondiente, el séptimo, claro está, no puede ser representado desde el exterior.



Vista superior (salida) e inferior (entrada), del dado semanal.

Nuestro consejo es que utilices mejor la numeración, teniendo claro, el día en el que te encuentras encarcelado (o liberado). Un ejercicio interesante es que hagas un **examen de conciencia** temático cada día, sobre como piensas, hablas y actúas a diario (cara externa del cubo) y sobre cómo te gustaría ser en realidad (cara interna, imaginada desde el centro). Esta es nuestra propuesta:

- 1.- Orgullo, vanidad, presunción, fachada, mentira, aparentar...
- 2.- Distracción, dispersión, olvido de tu meta esencial (libertad)
- 3.- Ira
- 4.- Ignorancia, avaricia, codicia material
- 5.- Prepotencia, soberbia, dominación
- 6.- Egoísmo, aislamiento interpersonal

7.- (Visión del yo ideal, en mirada interior)

- 7.1.- Sinceridad, transparencia, verdad (mira arriba)
- 7.2.- Concentración, perseverancia, esfuerzo (mira al frente)
- 7.3.- Paz interior (mira a tu derecha)
- 7.4.- Desprendimiento, ligereza de equipaje (mira la mochila que portas atrás)
- 7.5.- Humildad, entrega, ayuda y servicio desinteresado (mira a tu izquierda)
- 7.6.- Amor, confianza, lealtad (mira a tus pies)

La práctica semanal, es pues, la que habrá de crear, Dios mediante, al verdadero maestro.



4.- El **secreto** lunar

Como ya sabes, una semana no es más que un 25% de un ciclo lunar completo, periodo que, tal y como está diseñada la prisión, nos tiene sujetos a altibajos anímicos. Lo esencial es fluir con la luna, como hacen los surfistas con las olas. Esa es la diferencia entre ser un lunático instruido y otro “desequilibrado”. Una de las cosas más curiosas es que las trece lunas son el verdadero reloj de la prisión, los hitos que indican tu proximidad hacia el punto de “salida” que tiene lugar en un preciso momento. Si te quedas corto o te pasas, no sales. Otro año más de condena. Lo más difícil de entender (y explicar) es que aunque parece que hay trece lunas a lo largo de un ciclo solar (año), sólo hay siete. Dicho de otro modo, tienes seis y media de acercamiento a la salida y otras seis y media de alejamiento de la misma.

Ignoro en que fecha estas leyendo estas palabras. Una buena y mala noticia. La buena noticia es que en el periodo óptimo de **trabajo**, tu liberación puede llevarte como mínimo 9 lunas de gestación y 3x13 de guardería. La mala noticia es que, como no andes muy espabilado, puede llevarte el trasunto de la liberación varias vidas.



5.- La **fecundación espiritual**

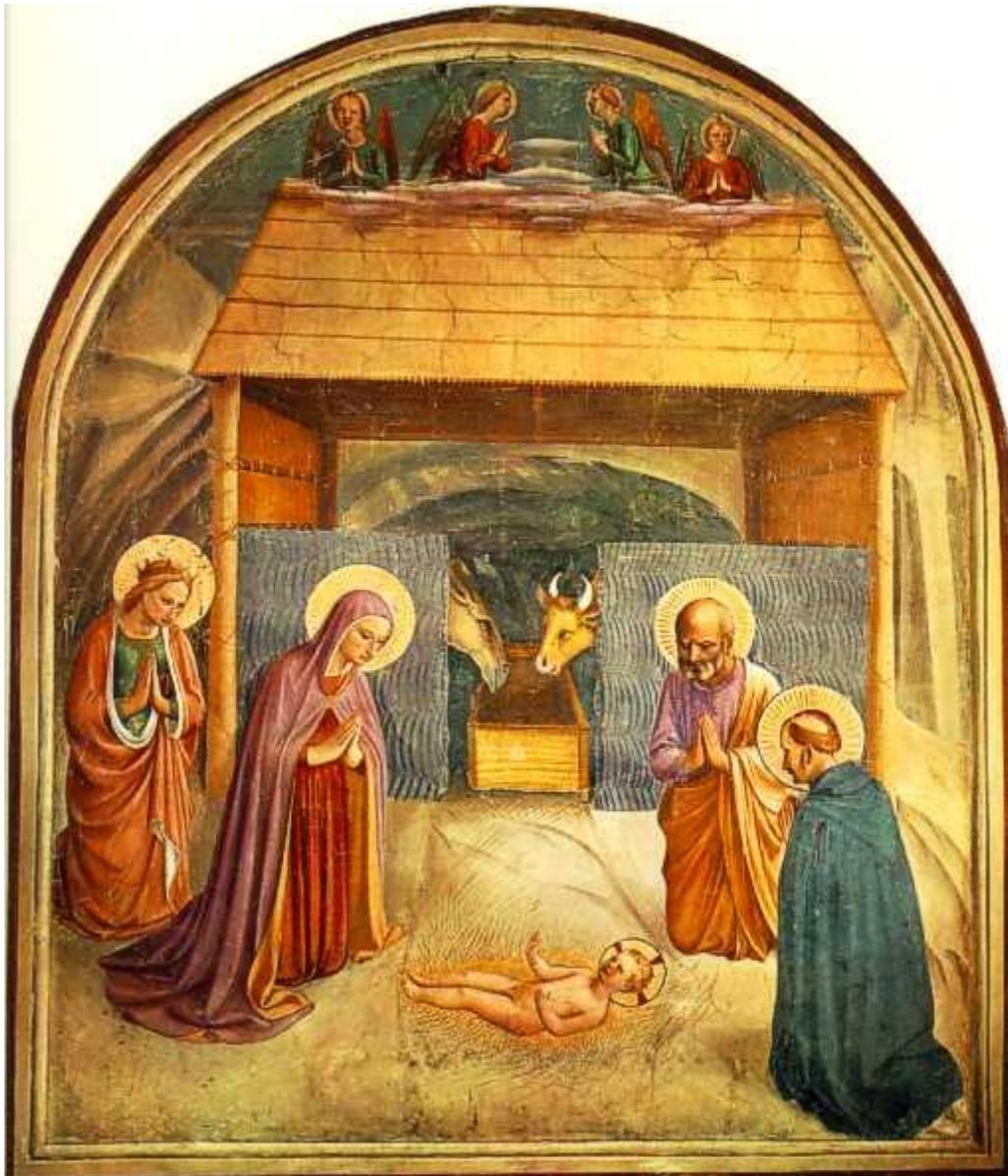
El periodo óptimo de fecundación tiene lugar la primera luna llena de primavera, pero los preparativos del cortejo nupcial, han de tener lugar siete semanas antes. Un buen (óptimo) momento para comenzar a aplicar los consejos de este manual a rajatabla, sería tras el martes de carnaval, o lo que es lo mismo, el miércoles de ceniza del año en curso. Para el cortejo debes trabajar seis semanas previas de reflexión especial los aspectos del 1 al 6 de la tercera parte, conforme al siguiente esquema:

- 1ª Semana: Mentira (de miércoles a jueves)
- 2ª Semana: Distracción (de miércoles a jueves)
- 3ª Semana: Ira (de miércoles a jueves)
- 4ª Semana: Codicia material (de miércoles a jueves)
- 5ª Semana: Soberbia (de miércoles a jueves)
- 6ª Semana: Egoísmo (de miércoles a jueves)

La 7ª Semana, puede decirse que es una semana especial, por lo que requiere una mayor descripción. El viernes (día 7S.6.1) sintoniza con el amor. El sábado (día 7S.7.2) especialmente importante. El domingo (día 7S.1.3) es el domingo de “ramos” ...

El jueves termina esa santa semana. El viernes, a la hora (tercio) especial de la noche, tu guía te entregará la “semilla inmortal” que debes hacer germinar en tu alma. Tres intensas noches, mortificados y crucificados tus sentidos y esquemas mentales previos, después (domingo de resurrección) habrás sido re-engendrado en un segundo útero. No te creas nada, sólo ponlo a prueba. Habrás cambiado de umbral.





6.- Gestación y parto

Nada será igual los próximos nueve meses (lunas) por delante. Persevera. En el solsticio de invierno, verás los frutos. Esos frutos serán los que certifican (o no) tu renacimiento a un nuevo plano de existencia. Todo un periodo de espera de cosecha o Adviento...

7.- Años **formativos** de Guardería

El año que te queda por delante, es crucial, un recorrido por la prisión examinando cada detalle. Una de las pruebas más difíciles es que pasarás por la salida, sin poder traspasarla y sintiendo la terrible frustración de ver como se aleja de ti tu añorada meta. Un año más, podrás salir por ella pero deberás volver a entrar (es necesario conocer ambos procesos), con el coste adicional de tiempo que ello supone.

8.- Año **creativo** del Maestro

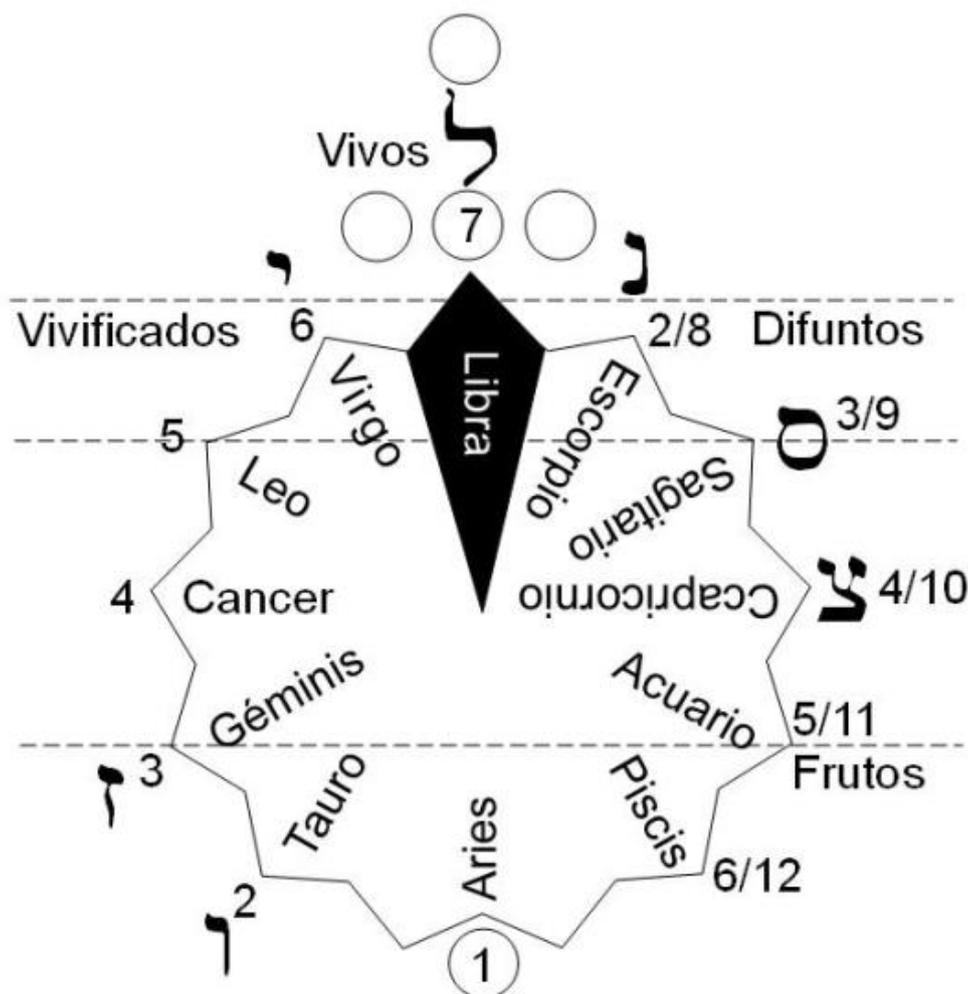
El último año, fruto de la maestría, podrás entrar y **salir de la prisión** cada año como “Pedro por su casa”.

9.- El **centro real** Secreto

Después, ya desde fuera de la prisión verás un acceso especial para salir de ella a cada instante. Sólo entonces podrá decirse que conoces “por experiencia” el secreto, solo entonces tienes para entrar y salir, siempre que quieras, la “llave”. Y lo mejor de todo, si es tu deseo, no tendrás ya nunca más que volver. ¿O sí? Si no lo intentas, nunca lo sabrás.

La **clave** de estos cuatro folios está en una sola palabra, “escucha”. Este verbo se ha camuflado bajo otra expresión para desanimar a presos conformistas, que dicen querer ser libres cuando, en realidad, carne de matadero, se sienten bien confortables en la prisión que vida tras vida les pastorea. Esa expresión no es otra que Tradición.

Un último mapa, para “cuando” sepas (Fase 8) usarlo, ya que antes, condenado a la negra Melancolía, te será completamente inútil:



Los detalles que aún te faltan, “discútelos” en el silencio inmóvil de la noche, con tu único e intransferible guía que, sólo y cuando tú “estés verdaderamente a la escucha”, estará disponible. Dicen las malas lenguas que, cuando el alumno ya está preparado, y sólo entonces, es cuando también llega el maestro. Shemá.



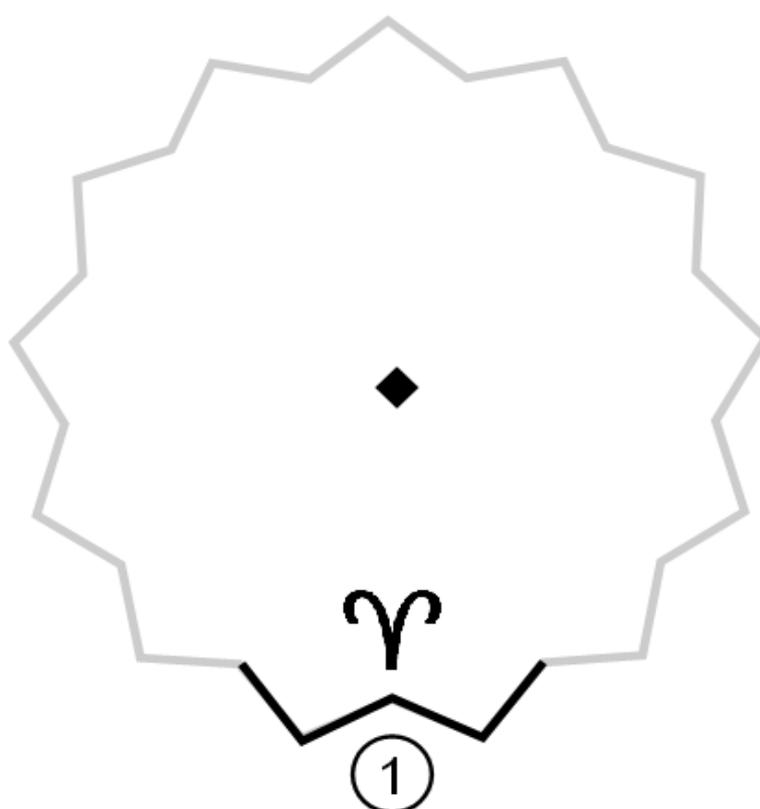


3

Intentando un Comienzo

“Sólo quien es consciente del precioso valor
de su energía vital y de su tiempo
puede ser llamado hijo del instante,
pues así honra a su madre y a su padre.”
(Ibn Arabí)

“Sólo quienes investigan con honestidad el pasado
pueden re-descubrir el verdadero futuro.”
(Julius Robert Oppenheimer)



Con tu anhelo firmemente establecido en tu corazón,
emprendes hoy un antiguo camino que te conduce a
materializarlo. No te dejes engañar por las palabras.
Quién, como tú, se haya verdaderamente interesado
por el fundamento metafísico de lo real, conoce el
tremendo poder distractor del lenguaje y su límite.

No es posible transmitir con palabras la ubicación de ese centro que, hasta ser admitido en él, deberás circunvalar en devoto peregrinaje, ni describir con precisión el método que te permitirá consumir tu propio ser, alcanzar la consciencia de la Verdad, despertar de la ilusión que te mantiene ahora encarcelado y abrir tus ojos a la mirada trascendente. Es el habla quien te ahora te atrapa.

Sólo quien trasciende el encantamiento de la dicotomía aparente de lo material -trazos negros sobre fondo blanco, cárcel en filigranas de tinta- es capaz así de adentrarse al secreto universo que se esconde en este preciso instante entre líneas, aprehender lo inefable y leer la eternidad.

La tóxica prisa y la hiperestimulación que ahora envenenan tu consciencia han sido diseñadas con maestría para capturar y distraer el valioso tesoro de tu atención e impedirte sentir la cualidad del tiempo, tarea infinitamente más sutil que la de observar su mero transcurso. Para desarticular la fuerza de tu anhelo, nada más útil que desconectarte del tiempo. Justo lo contrario de lo que ahora mismo pretendes, a contracorriente, a salvo de “marcas espirituales” y obediencias. Te debes únicamente a tu anhelo de ser libre.

Sabrás que tu centro vital se debilita, toda vez que tu alma reclame retornar al sentido, a la esencia, a lo que espera de ti el Eterno. Caminas al borde del abismo del olvido. Si vas en serio en esta empresa de alcanzar tu anhelo, no lo olvides. No lo olvides nunca.



umbral

Seguramente partas de una amarga situación de exilio, que adopte en tu caso la forma de oscuridad, opresión, angustia, adormecimiento, noche, lóbrega prisión o auto esclavitud pasional.

No importa la forma que adopte el extravío en tu alma, todo lo que ahora disminuye tu libertad, disminuye de igual forma tu humanidad.

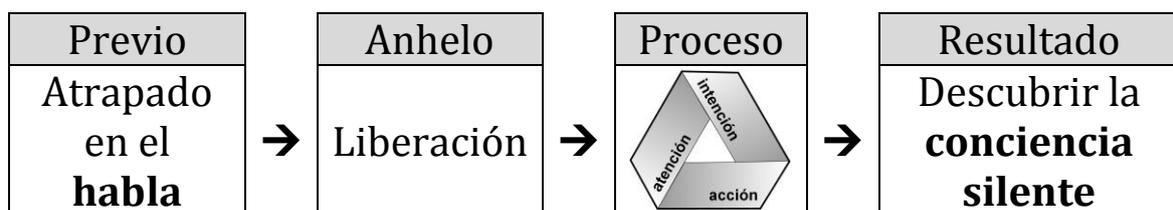
Desde la honestidad del encuentro contigo mismo, has de construir primero una sólida escalera de esfuerzo sostenido que te eleve sobre el cerco de la inercia vital en la que ahora estás atrapado, que te ayude desde dentro, desde el instante presente en el que convergen el aquí mismo y el ahora mismo en el que tú sin duda te encuentras. Aquí y ahora debe dar comienzo tu largo proceso de rectificación, toda vez que reconozcas tu limitación y tu incapacidad para salir de donde estás atrapado.

En este reconocimiento de nuestra radical limitación, de nuestra incapacidad, reside también toda nuestra mayor grandeza. Dispara nuestro potencial real.

Para ir con libertad hacia un futuro sin tiempo, deberás trabajar sobre ti, todo este tiempo, meditar sobre el pasado que dejas atrás.

Quizá sientan ansiedad por todo el potencial que tus malos pensamientos, malas palabras y malas acciones han frustrado. Esa intensa ansiedad, hoy amarga, ha de ser trasmutada en dulce anhelo de liberación. En ella se esconde tu alquímico fuego. No dejes que se apague.

Para alcanzar lo que tu alma ansía, debes rectificar en ti todo lo malo que hay ahora e irán aún descubriendo. La honestidad que demuestres frente a tu sombra, será un gran aliado para transformar tu deambular circular en un esfuerzo ascendente, que te permitirá progresar en un centramiento ascendente. Confía. Tu primer paso.



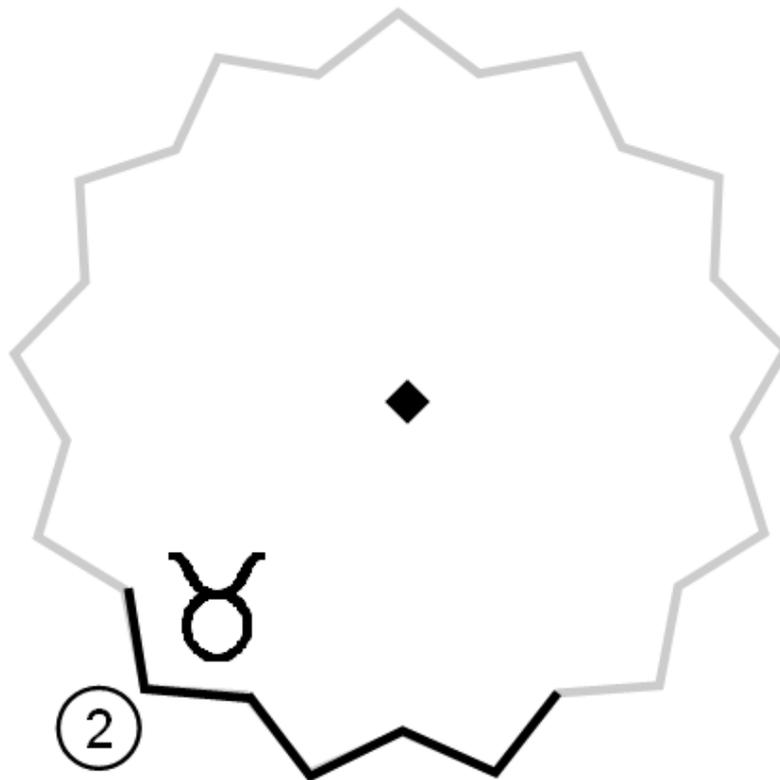


4

Un desierto sin caminos

“Si quieres alcanzar mi Eternidad,
¡espera!”
(El Eterno)

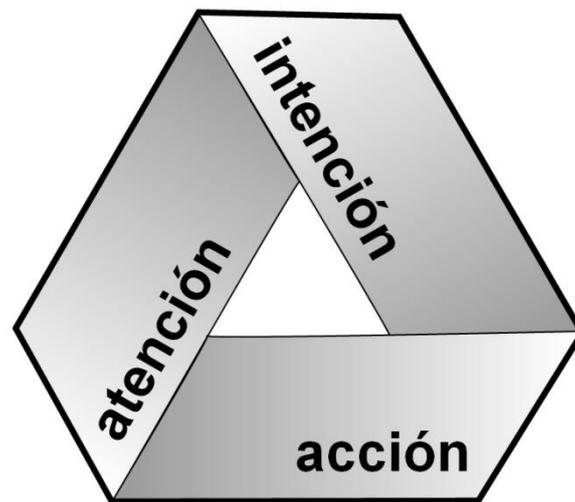
“Cabe en la paciencia
toda la ciencia de la paz.”
(Generatis)



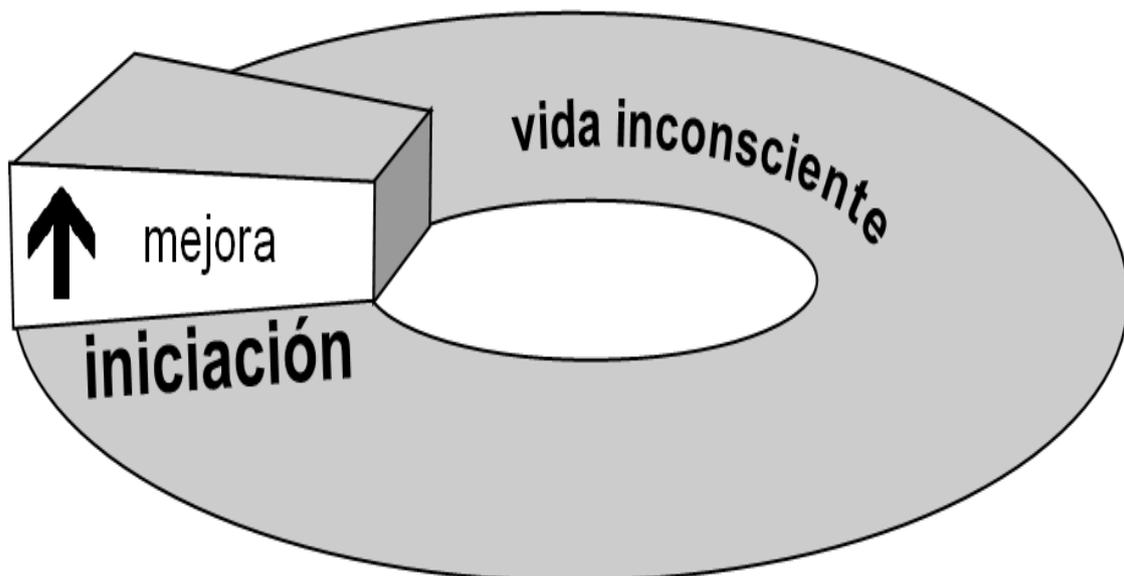
Quizá aún no te has dado cuenta, pero el abajo (afuera, la tierra, el mundo sensorial) depende del arriba (tu dentro, el cielo, el mundo imaginal, tu luz interior). No hay que elegir entre uno u otro, ya que ambos se unen en ti en una única mirada.

Dedica esta luna a la introspección, a revisar todos aquellos pensamientos, palabras y actos que habitan hoy tu vida, igual que hiciste con tu pasado la luna anterior.

Quien desea refinarse a sí mismo, destilar la alquimia de su propia esencia, deberá pertrecharse antes de paciencia, descubrir el valor de la espera. El fruto de lo valioso, valioso tiempo se lleva.



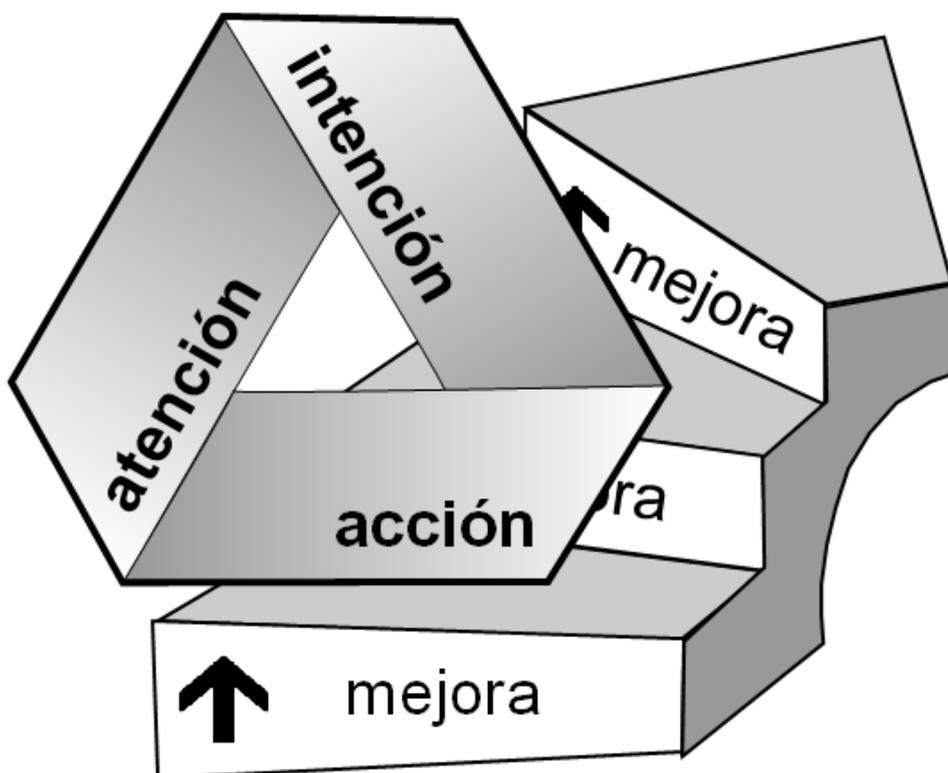
Con la debida atención, cada paso en el camino físico dejará su huella indeleble en tu alma, iluminando el sendero que te lleva y conduce allí donde la intensidad de tu anhelo alcanza.



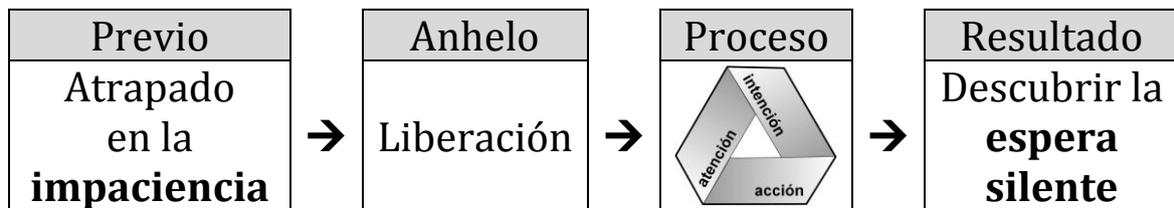
Con la debida intención, cada paso en el camino físico dejará su huella indeleble en tu alma, iluminando el sendero que te lleva y conduce allí donde la intensidad de tu anhelo alcanza.

Árbol y fruto, proceso y resultado, tienen el mismo sabor en ambos mundos. En ambos mundos, el fruto sólo se alcanza por (mediante) el proceso necesario. No habrá aquel sin este.

Renegar del esfuerzo del progreso es renunciar así a tu proceso liberador antes de echar siquiera a andar. No basta con conocer al dedillo todos los pormenores del proceso y escribir tratados eruditos sobre el mismo en varias lenguas. Basta con realizarlo en ti. El secreto es hacerlo en ti real. Andando.



Recuerda que debes construir una escalera consciente que te permita superar la horizontal y adentrarte en la dimensión vertical. Puede que a ti te parezca que sólo caminas, cuando en realidad asciendes. Paciencia.



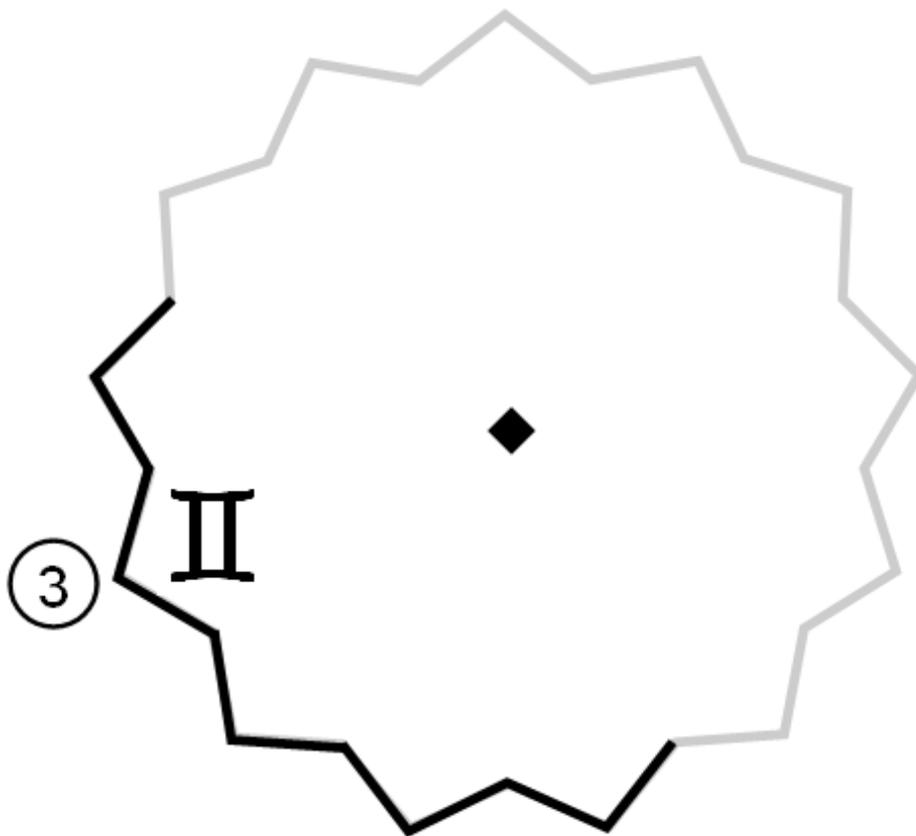


5

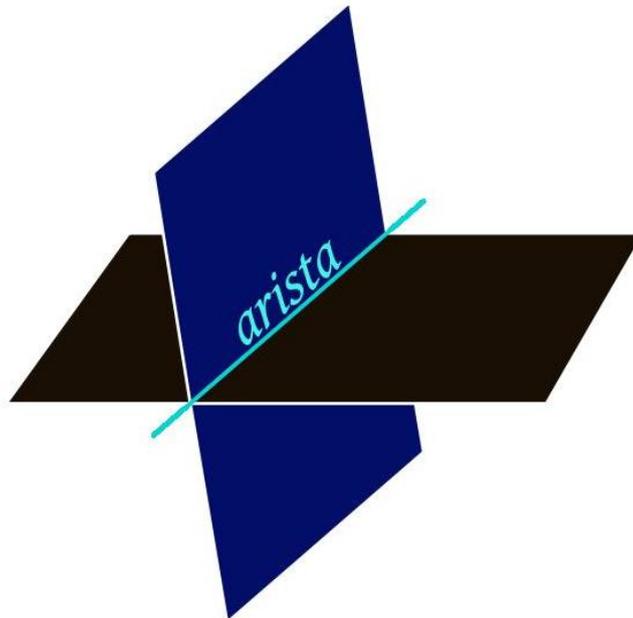
Caminar acompañado

“Cuando dos o más
se hallen reunidos en mi Nombre,
allí estoy Yo.”
(Mateo 18,15)

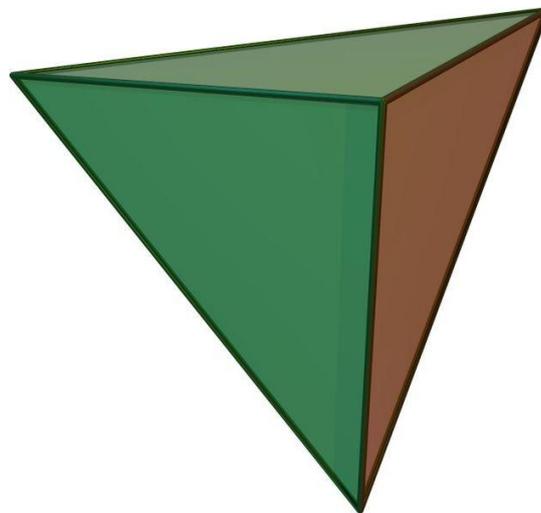
“Todo viene de dentro.
Todo vuelve al interior. Todo se mantiene en el centro.
El examen del mundo circular lleva de nuevo
al hombre clarividente hasta Dios.”
(Louis Cattiaux, *El Mensaje Reencontrado* 9, 13)



Uno de los descubrimientos que te será de lo más interesante de realizar es el encuentro de dos almas en una misma consciencia. Allí donde dos almas o diferentes planos convergen, surge la arista (αρετη), la virtud.



La fuerza espiritual, como ocurre en la colmena, surge del alineamiento de almas en una sola. Tres es un buen número para empezar. Comunión.



En el mes de Maia, dioses en la carne extraviados, vencemos nuestro urbano sonrojo cotidiano y buscamos un apropiado antro silvestre donde rendir culto a la diosa, bañados en el tibio resplandor del plenilunio, adentrándonos en las hermosas cadenas de la acción ritual.

Abocados a una esperanza sin fin, mediante el cumplimiento del rito culminamos la perfección de la creación, regresando a la “Edad de Oro”, añadiendo a la Naturaleza el Arte que le falta. Creamos así una dimensión escondida, ajena a la realidad común, un ámbito cerrado en donde el deseo, los secretos y el Arte rigen por entero y sin contención alguna. Y además forman el umbral a un espacio y tiempos aislados y particulares: una “falsa puerta” a lo sagrado. Así, renunciando una vez más al espejismo domesticado de la cordura, nos metamorfoseamos en dioses encarnados engendrados por el mismo Júpiter, y nuevamente entusiasmados, poseídos por las Musas, y arrebatados, como Virgilio, por la irresistible fuerza del Espíritu, entregamos nuestras carcasas mortales para que, armonizadas cual dóciles instrumentos, sirvan de soporte y manifestación musical y poética de lo que será y fue y es -”... por mí se armonizan los cantos y las cuerdas” (Ovidio, “Metamorfosis”, I, 517-518)-, anunciando un arte todavía más noble que sólo encuentra su justificación en sí mismo, hierogamia sagrada en la gratuidad de un eterno reposo.



Virgilio, en su Bucólica (VI, 13-14), nos habla, en el “Canto de Sileno”, de Cromis y Mansilio, dos pequeños sátiros que, mientras jugaban dando brincos y cabriolas, descubrieron en un antro al feo, grotesco y anciano Sileno ebrio, dormitando, con las venas hinchidas, como siempre, del vino de la víspera. Ambos niños (*pueri*) se empeñan en *atarlo con guirnaldas* y Egle, la más hermosa de las náyades, les proporciona su ayuda.

Al punto, Sileno *despierta* y ruega a sus jóvenes captores que le liberen de sus ataduras; a cambio, como rescate, les ofrecerá -al fin- el tesoro tantas veces prometido en falso que lleva escondido en los repliegues de su senectud y aparente fealdad, *el más precioso de los cantos*, aquel con el que toda la Naturaleza –ebria de su elixir- se pondrá a bailar en armoniosa cadencia, alegre y rítmica, pues “cantaba cómo se habían amalgamado, en el gran vacío, las simientes de las tierras, del soplo y del mar con el fuego líquido” (Bucólica VI, 31-33).

Tras el canto del Sileno “todas aquellas cosas que en otro tiempo oyó cantar a Apolo el feliz río Eurótas, y el dios enseñó a los laureles, los valles conmovidos las llevan hasta los astros. Y, con pesar del cielo, se levantó la estrella de Venus.”

¿Cuántos desengaños y decepciones esperan al buscador sincero, antes de poder acariciar con sus dedos el codiciado tesoro?

¿Cómo aventurarse a obedecer a “sus” leyes, sin intentar conocer y ser iluminados antes por aquella hermosa luz natural que nos permite ver, por la que todas las nubes se disipan y desaparecen ante nuestros ojos, ni instruirse humildemente a su contacto para poder superar todas las dificultades, contemplando el transcurso del presente devenir con una claridad manifiesta?

¿Cómo asegurarse poder “atar” un material tal volátil, sin el concurso necesario del “ígneo resplandor” de la amatista (Génesis XV, 17), aquel con el que la náyade Egle pinta la frente y sienes de Sileno “mientras éste ya ve” con moras sangrientas” (Bucólica VI, 21-22)?

¿Tendremos la ocasión de apurar de nuevo el cáliz, luciente copa de lucidez, prodigioso espejo alquímico, donde reconocemos al fin el arte que permite a la tierra y al fuego fluir del aire que llueve?

Para que la Primavera sonría, el húmedo Sileno que necesita ser desatado, esto es, disuelto, por los jóvenes sátiros. Más tarde deberá ser clarificado poco a poco por la operación coaguladora del arte, larga, paciente, delicada, “*suaviter cum magno ingenio*” de Egle, haciendo que su otrora decepcionante silencio se torne así, de este modo, “elocuente”.

La muerte atraviesa la vida. ¿Quién sino el Espíritu vivificante es quién, en una suerte de metamorfosis o transformación, misterio de la palingénesis o “nuevo nacimiento” nos mata?

Si el oro falso es un sol muerto, el arte poético hace hablar a las tumbas, e incluso, como nos recordaba el Virgilio que habría de servir de guía certero al más grande poeta florentino, las hace cantar.



El plenilunio de mayo resulta una ocasión excepcional para volver a “vivir” y “revivir” los clásicos. Quizá, como le sucedió a Endimión, una invitación a dormir *para no olvidar* el resplandor lunar de Selene.

Para mofarnos de los que quieren abocarnos a la resignación, hacernos creer que nada puede oponerse a la espesura de los necios, a las densas tinieblas que van espesándose sobre el mundo. Pero no estamos dispuestos a perder el alma, consintiendo que Virgilio y la Tradición Primordial que representa se pierdan en las arenas del olvido.

Nadie dijo que fuera fácil. El combate es lento, parsimoniosamente avanza entre tinieblas sonoras, entre huesos y espasmos compartidos. Y está lleno de pequeñeces que habrá que soportar con paciencia, dejando que el Eterno decida para qué llegaste al ruido de este mundo, dejando que sea el tumulto quien te lleve hacia el silencio compartido, allí dónde se esconde la demanda que te oriente, si Dios quiere.

Nadie dijo que, al desplegar toda la potencia inscrita en nuestra sangre, pudiésemos estar exentos de contradicciones. Y así, poquito a poco, se avanza. Con la suma ternura de quien se sabe “siendo” existencia, más allá de sujetos y objetos, en un mundo finito y entregado a la dualidad sin esperanza. Las elecciones, las ideas, las creencias, los sueños, las categorías, son cifras de una tensión misericordiosa que recorre la creación. Tensión impermanente entre lo uno y lo múltiple: “Panta rei”.

Por más que se empeño, nuestro ego no puede separarse de la totalidad desde la que “es” creyendo ser. ¿Acaso no es lo mismo, acaso toda afirmación no contiene la negación que la completa? ¿Acaso podemos nosotros decir el todo que une la muerte con la vida? ¿Acaso podemos? ¿Acaso toda soberanía, potencia y gloria no pertenecen sino a lo que permanece Inmanifestado?

Y, sin embargo, existen elecciones, conciencia de los límites en que vivimos presas las criaturas. Y el auto-engaño y la mirada al mundo.

Existen tú y yo y el otro, como un misericordioso recurso divinos para que podamos jugar a encontrarnos y reconocernos, logrando trascender las aparentes diferencias. ¿Qué sentido tendría si no improvisar un “te quiero” o mostrar agradecimiento por el don de la existencia?

En vano tratamos de superar la dicotomía entre panteísmo y deísmo, entre el Todo amorfo que deviene Nada creadora, y el Dios que ha creado el mundo pero que permanece ajeno a él. En realidad todo discurso espiritual es de género autobiográfico. Cuando al-Hallaj dice: *"Yo soy la Realidad"*, esta afirmando su ego como una manifestación de la divinidad. Pero si lo dice es que se afirma separado. Cuando Rumi dice *"no soy ni cristiano ni mago ni musulmán, mi lugar es el sin lugar"* está afirmando su ego, instalado en una paradoja. Está afirmando un ego que pertenece al Amado, tratando de superar las contradicciones. Pero si lo dice se afirma así separado.



Lao Tsé nos recordaba que "*quien sabe calla, quien habla es que no sabe*". ¿Acaso podemos decir que no existe testimonio posible de la unión? ¿Acaso la verdad al ser verbalizada se transforma en otra cosa, tal vez una máscara, tal vez un simple espejo, o en una fecunda paradoja?

Y sin embargo, es así como ha sido decretado. Somos sin ser al tiempo que el anhelo de Dios nos unifica, nos une con el mar de la misericordia, nos funde con Su fuego. Las paradojas son para habitarlas, para trascenderlas a través de la experiencia de la fusión de los contrarios: solo tiene derecho a decir "yo" aquel cuyo yo ha sido aniquilado. El resto es sólo la cháchara insustancial y pegajosa del que se cree sujeto.

Existe el no-lugar, la no-persona, el gozo sin medida. Existe un modo de desubjetivarse: no habla quien habla, el propio hablar nos habla y comunica su propia intensidad a la palabra.

Pues en verdad no hay unión ni hay separación. También esto son categorías. Hay unión sin unificación, acercamiento sin proximidad y alejamiento sin ninguna idea de lejos o de cerca. El mundo de la no-dualidad, la Jerusalén Celeste. Lugar sin lugar, límite increado.

Es la revelación: todo es revelación, incluso nuestro ego. Es la respiración, es el latido que nos acompaña. Y en el silencio brota la palabra. Y la palabra dice, inevitablemente, "yo".

Cuando actuamos como si viéramos a la divinidad, pese a no verla, pero sabiendo –teniendo la certeza íntima de- que “Ella nos ve”, el Eterno habla por *nuestra* lengua, es los pies con los que *nosotros* caminamos y los ojos con que *nosotros* disponemos de la capacidad de ver.

"Quien se conoce a si mismo conoce a su Señor". ¿Cómo podríamos conocerLe, sin llegar antes a conocernos? Las palabras no contienen la cura de los corazones. Transitando por el camino de la belleza, tan divina como perceptible, aspiramos a llegar a alcanzar un día aquella sabiduría y dignidad que únicamente provienen del espíritu, y ensalzados por la pasión y con ansias de amor, lograr sortear victoriosos los extravíos que conducen al abismo.

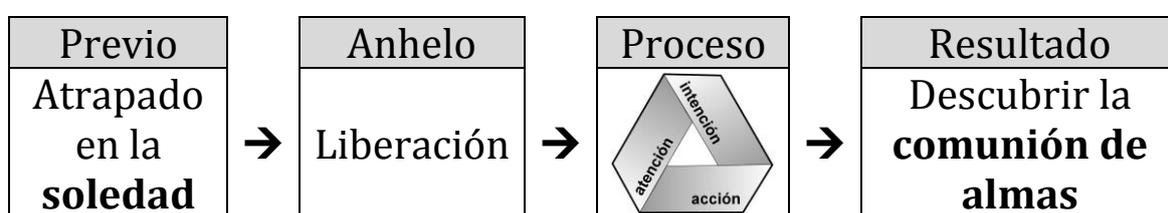


Cromis y Mansilio, al descubrir la respuesta al acertijo del Canto de Sileno y sentir el peso abrumador de la responsabilidad asumida retornan a la gruta para recriminarle... pero la encuentran vacía, porque sátiros y ninfas tan sólo existen en el lenguaje de los sueños. La penumbra de la cueva silenciosa y abandonada les hizo recordar el santuario perdido, aquel templo solitario colmado de espejos, reverberando sus mudos reflejos como las miradas de innumerables ojos perpetuamente abiertos.

Los amantes no se encuentran finalmente en ningún lugar. Están el uno en el otro desde siempre. Cuando la verdad toma posesión de un corazón lo vacía de todo menos de ella. Mientras tanto, inspirados por la paciencia de Penélope, mientras tejía y destejía incansable el sudario de Laertes, trataremos de permanecer fieles al sabio consejo alquímico: “Ne vilipendas cínere”.



Dios es celoso,
y una de las pruebas de su celo
es que no abre otro camino hacia Él
más que Él mismo.
(Al-Hallâj)





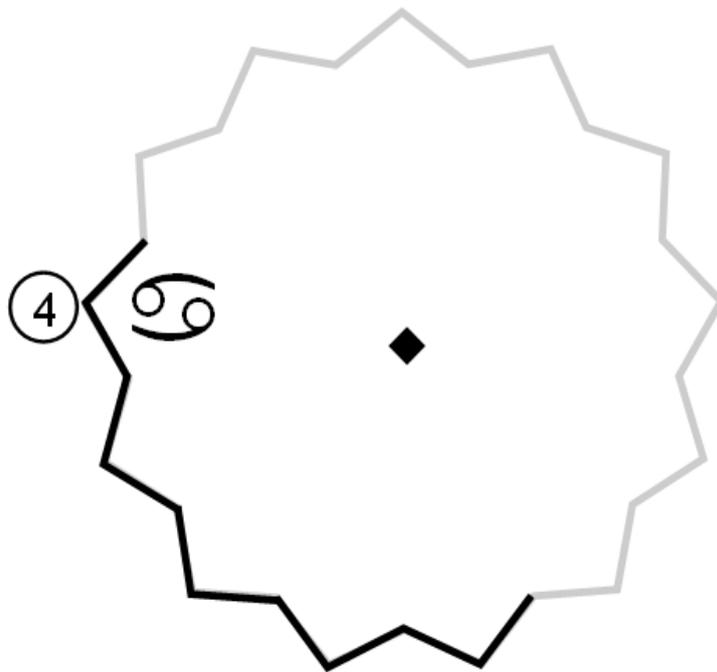
6

Visión interior

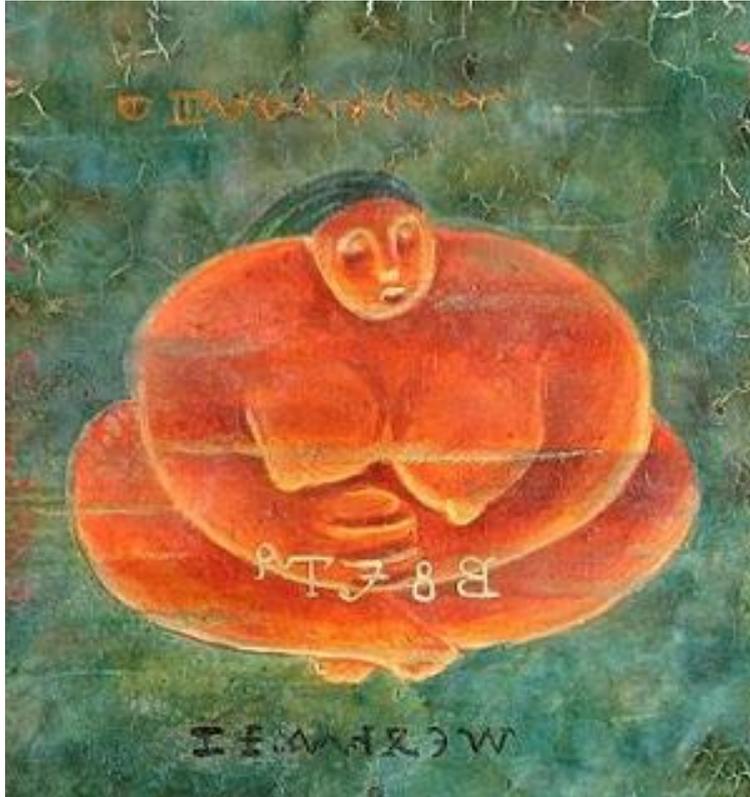
“No todos comprenden esta palabra,
sino aquellos a quienes les ha sido dado”
(Mateo 19, 11)

“Quiera Dios que
las gentes dóciles y sensatas encuentren aquí útiles lecciones;
las gentes profundas y reflexivas, el recuerdo de sus
obligaciones;
y todos ellos, al fin, instrucciones saludables”.
(Azz al-Dìn al-Muqaddasî)

“¡Cuántas noches has desgarrado el velo de las tinieblas
con ayuda de un vino que brillaba como un astro!”
(Ibn al-Sid)

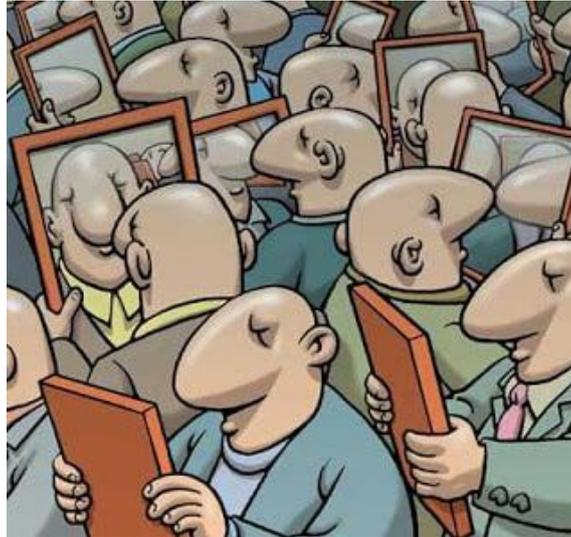


El hombre tiene conciencia del discurrir del tiempo, y ello le causa una inquietud profunda, pues, su imparable sucesión representa el cauce en que se revelan, despliegan y realizan los designios divinos, en él se sabe sometido a la ley del cambio, abocado a la impermanencia, a la decadencia y a la muerte.



Los seres humanos aislamos y sacralizamos ciertos momentos del devenir en el que nos reconocemos inmersos, para –de alguna manera- intentar detener su angustioso e imparable transcurso, para conjurar su aterrador paso. *Mysterium tremendum*, el Cronos que nos degrada muestra la distancia incommovible de lo numinoso, de lo “*absolutamente otro*”, capaz de suscitar en nosotros un cierto sentimiento de horror, de lo que es a un tiempo pavoroso y lo fascinante.

Durante nuestra inmersión en los ritos solsticiales, nos adentramos osados en el terreno de lo inefable, atravesamos fronteras que están mucho más allá de las palabras, de modo que éstas sólo pueden abrir puertas que el corazón tiene que explorar después en territorios donde es el silencio el que llena todo con su poder tan hermoso como terrible.



Agotados por el tedioso y frustrante esfuerzo cotidiano de transformar el ego desde el mismo ego, la acción ritual nos sitúa a este, al intelecto y a nuestras emociones en una perspectiva mucho más correcta, arrastrándonos a las inconmensurables simas del corazón.

En ayunas, a la hora nocturna, en compañía de buenos amigos, dejamos por un día que las llamas purificadoras consuman amorosas los costras que aprisionan nuestra alma, las compulsiones familiares del ego: sexo, riqueza, y poder. Con su cálido abrazo se restaura nuestro corazón, se remueven de él los espejismos ilusorios, se cura el dolor de sus heridas y se restauran las fuerzas perdidas.

Al minimizar nuestras distorsiones psicológicas, logramos sobreponernos a la esclavitud de lo que nos atrae, y ver más allá del velo de nuestro egoísmo, nos hayamos preparados para entrar en contacto con la realidad Divina del Amor.

Sin el poder del Amor, sólo podemos seguir dócilmente a nuestro ego y sus deseos mundanos, permanecemos escindidos, fragmentados, disociados de nuestro *propium esencial*, nos distraemos y dispersamos en la multiplicidad.



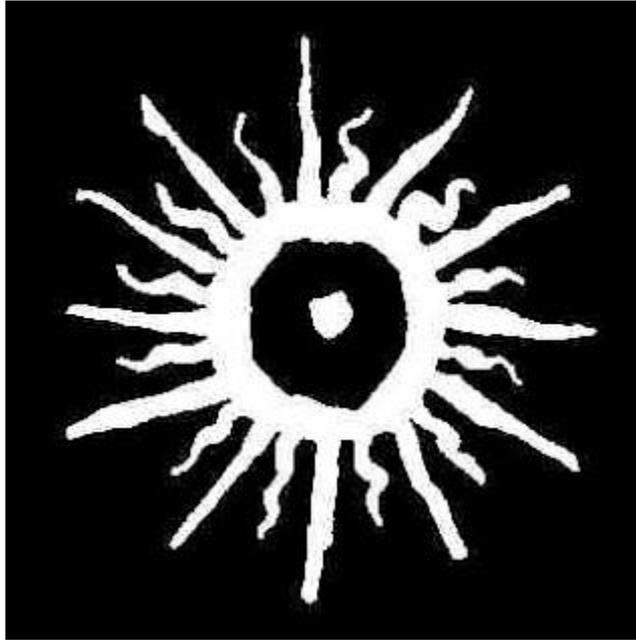
Cuando podemos centrarnos y centrar nuestra atención en la presencia de la Realidad Divina, contemplando el danzar cautivador del fuego sagrado y enfrentados a las llamas de su misterio con la *mente aquietada*, al súbito aparecer y desvanecerse de una belleza efímera y ardiente, no sólo nos unificamos en nuestro corazón, también reconocemos nuestra unidad con la totalidad de la Vida, arrastrados por el irresistible poder de lo que no deja rastros. Así unificados, suspendidos simultáneamente en el umbral entre dos mundos tan mágicos como irreales quizá nos sentimos un poco más completos.

Obnubilados todos nuestros sentidos por el la caricia nocturna de ese fuego exterior, bálsamo ardiente que al tiempo que adormece nuestro anhelo, enciende y excita el escondido fuego interior de la **rosa del corazón** que -así despertada- se abre y también nos despierta.

Disuelta al fin la separación, de un modo inexpresable sentimos al fin como todo el Universo responde a Su amorosa llamada, ejecutando la partitura obedientemente. Y bañados así por el fuego inefable que emana de la Fuente divina, permanecemos por un instante unificados con la Totalidad y la abarcamos en una suerte de embriagadora lucidez omnisciente.

Como certeramente señalaba Ibn Arabí (Futuhat al-Makkiya II, 532-30), durante nuestra participación en la acción ritual, experimentamos las cualidades espirituales de la Presencia como la inmersión y fluctuación a través de muchos estados de relajación y abandono en los que el corazón anhelante se expande y revive.

En su amoroso fluctuar, la rosa del corazón, sede esencial del anhelo, mediante la constante intoxicación de expansión y la aridez de la contracción, comienza a captar la Realidad Divina y llega a conocer la Belleza esencial, el Anhelo tras todo anhelo, a través de todos los cambios de estado: “el que me ama no cesa de aproximarse a Mí hasta que Yo lo amo, y cuando Yo lo amo, Yo soy el oído por el cual oye, la vista por la que ve, la mano con la que trabaja y el pie con el que avanza.”



Atraídos por el envite seductor de la multiplicidad y en conflicto con ella, nuestros egos fragmentados afrontan muchas situaciones vitales ambiguas. A la hora de abrirnos a las sutilezas que promete cualquier vía de desarrollo espiritual ¿cómo podemos tener la certeza de que no estamos siendo arrastrados por un deseo oculto de nuestro yo falso sino que, por el contrario, estamos siguiendo la guía magisterial de nuestro corazón?

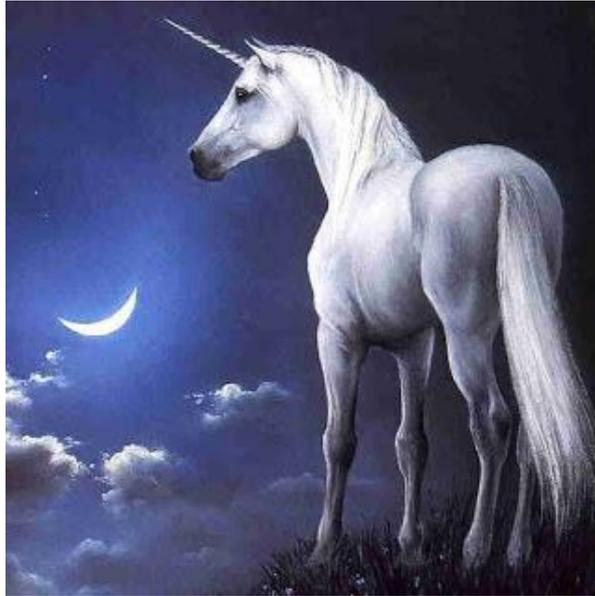
El discernimiento, fruto precioso del uso sabio y consciente de nuestra razón, resplandece toda vez que somos capaces de limpiar el espejo del corazón de las distorsiones cognitivas y emocionales, de los rígidos patrones de la compulsión, de las actitudes defensivas y de los sortilegios de la ilusión y el autoengaño, despertando aquellas cualidades que más cauterizan el ego al tiempo que nos sanan, liberando nuestra alma: la humildad, la gratitud y el amor.

Sólo terminaremos de sentirnos realizados cuando consigamos vivir de manera consciente desde este espacio ilimitado del corazón. Instalados así en una suerte de Universo Misericordioso y Compasivo, todo cuanto nos suceda, nos sucederá inmersos en el interior de este Afecto ilimitado. Incluso la sordidez de nuestras habituales preocupaciones cotidianas, nuestros más vergonzosos y pequeños deseos, la agotadora turbulencia que a un tiempo agita nuestros pensamientos enredados y nuestras mezquinas emociones, serán vistas entonces desde un contexto – realidad túnel- más integrador y amplio.

La puerta de los dioses se alinea vertical sobre la de los hombres. Ambas se reúnen, al calor del rito, en el fugaz transcurso de esta noche mágica, en el centro del corazón. Noche sagrada para conjurar y expulsar –al menos durante un tiempo- los vampíricos demonios seductores de la manifestación.

Cualquier cosa a la que incautos le entreguemos nuestra atención, cualquier cosa que mantengamos en este sagrado espacio de nuestra presencia, habrá de traspasarnos así sus cualidades.

Toda vez que entreguemos nuestro corazón a la multiplicidad, este quedará así fragmentado y disperso. Si, por el contrario, entregamos nuestro corazón a la unidad espiritual, en ella encontraremos un confortable vaciamiento, la paz y el sosiego que nos mantendrán unificados.



Así purificado y transformado, verdadero trono del Espíritu, nuestro corazón abierto será guiado cada vez que saltamos hacia el Infinito, desafiando la caricia de las llamas y el rescoldo amenazador de las brasas. Ya no seremos los de antes, ciertamente algo habrá muerto tras el abrazo del fuego, pero de alguna extraña manera tendremos la certeza de ser ahora más humanos.

La cálida brisa nocturna de San Juan, mensajera fiel de los peregrinos amantes, transporta en la dulzura y mollicie de sus alas los ardientes suspiros de aquel a quien agita la enfermedad de la añoranza, y pone certero *remedio* a sus males, volviendo más violento el fuego del amor y acrecentando, con ello, su anhelo y sufrimiento. Para aquellos que gozan del favor divino, su aliento perfumado anuncia todo aquello que ordinariamente permanece inaccesible a las miradas más ávidas: la proximidad al lecho nupcial, el resplandor arrebatador de la belleza del rostro bien amado, la promesa del reencuentro y el abrazo.

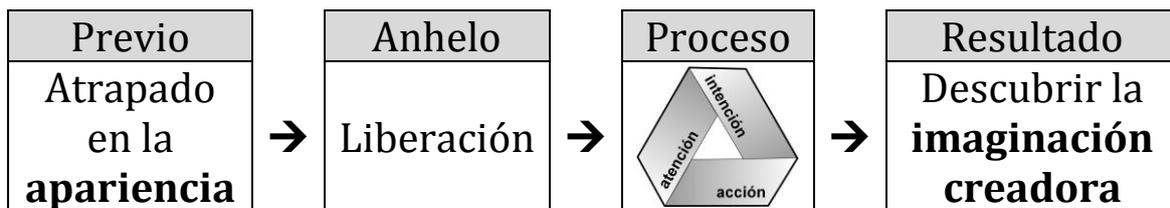
Encuentro nocturno y misterioso. Danzando con el fuego, en la noche más breve de las noches, el inflamado corazón del iniciado no se quema. Lleva sobre sí la humedad profunda de la tierra y sobrevive a la combustión de la luz entre las cenizas.

Sus llamas purifican, hasta donde alcanzan, el borde mismo de su alma, transformándola en aquella copa milagrosa cuyo cristal refleja iridiscente el secreto del mundo, aquel “jardín en medio del fuego” en la grácil Noche de San Juan.

No temamos las llamas purificadoras de la hoguera, sino al olvido, que es quien realmente amenaza al enamorado que aguarda cual gota de agua bajo el sol de media tarde:



“¿Me afligiré acaso por mi caparazón cambiante
 y por la llovizna,
 cuando las flores del ciruelo me llaman así a la vida?
 ¿Me alegraré por la elasticidad de mi piel
 y por el sol ardiente,
 cuando las flores del manzano
 me reclaman a la muerte?
 Pronto mi propia densidad me alejará
 de estos polos absurdos.
 Seré mi propio reflejo en la conciencia abstrusa.”
 (Louis Cattieux, Poemas del Antes)



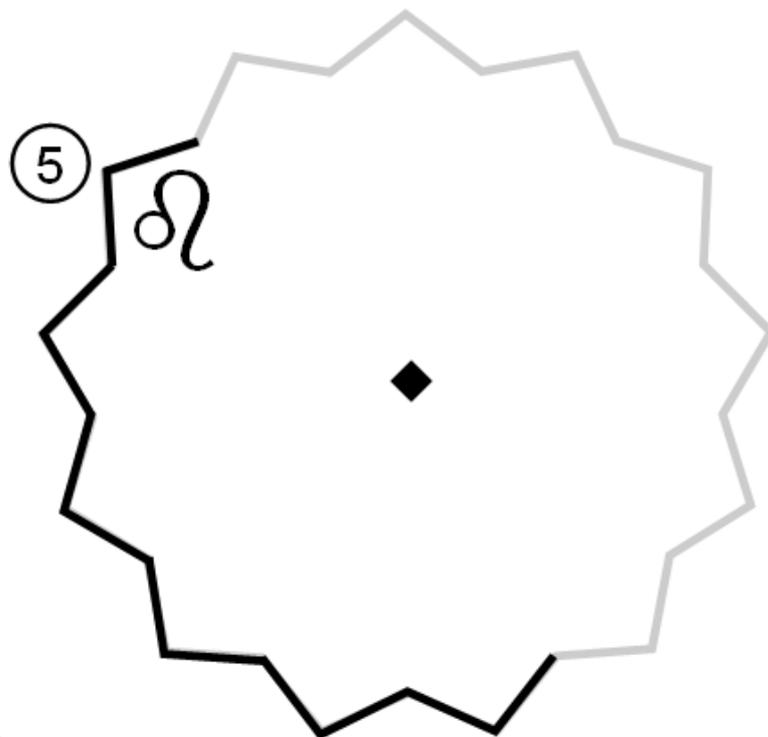


7

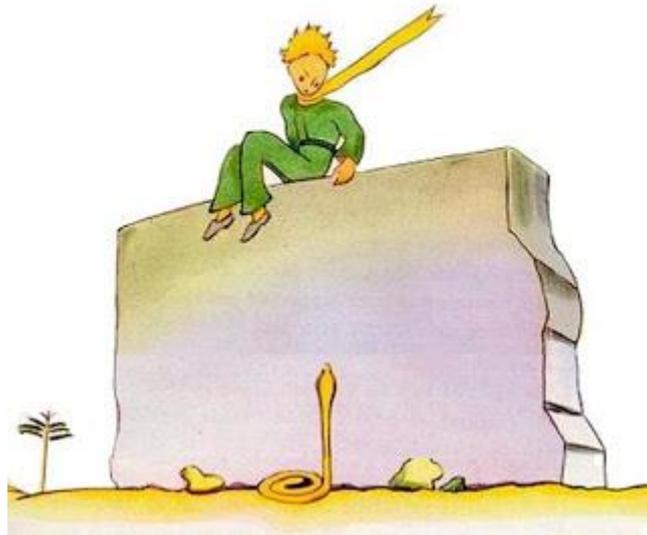
Sonido sagrado

“Sin los ritos,
perdemos el sentido de la vida
y nos convertimos en "cuerpos deshabitados."
(Joseph María Fericgla)

“Mais si tu viens n’importe quand,
je ne saurai jamais à quelle
heure m’habiller le coeur...
Il faut des rites.”
(Antoine de Saint-Exupéry, 1943)



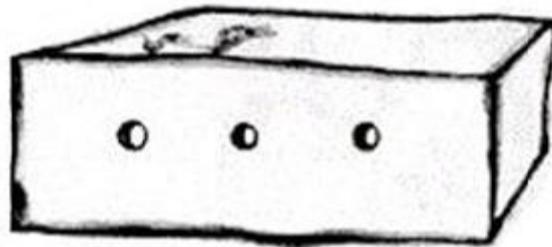
La vida se le escapa al ser humano entre las manos. “Tempus fugit”: el tiempo huye. Cuando queremos darnos cuenta y tomar conciencia y cartas en el asunto, es ya demasiado tarde. La vejez y su decrepitud nos atan de pies y manos. Pasamos la mayor parte del tiempo mirando “hacia fuera”, hipotecando nuestra atención, el más valioso de los tesoros, en un sinnúmero de reclamos exteriores que pretenden atraparla y vampirizarla.



Distraídos en la ficción de lo aparente perdemos el instante real. Desarraigados, incapaces de aceptarnos efímeros, nos inventamos inmortales y nos soñamos eternos. No existe bálsamo con que anestesiar tanta tristeza.



En el trasunto de esta distracción que llamamos “nuestra existencia” olvidamos que una vez todos fuimos niños y perdemos de vista (olvidamos) que hay cosas que son verdaderamente importantes, como *domesticar* una rosa que es única o ver escondido al elefante bajo aquella boa disfrazada de amenazador sombrero. Quién pudiera dejar atrás el horror, quién pudiera recuperar de nuevo el *asombro infantil* que perdimos y, a través de la imaginación creadora, entender y descubrir la realidad, dejando atrás los prejuicios cuantitativos en pos del cualitativo resplandor del mundo. Quien fuera capaz de dejar de sumar rencores nuevos a la lista interminable en las insufribles tardes de nostalgia.



Quien tuviera todavía el valor de enfrentar el espejo de su alma y atreverse a asomarse por vez primera a su mirada para, a través de la introspección y la autocrítica, juzgarla bien, con sabiduría y llegar a conocerla. Y, para conocerla, amarla.

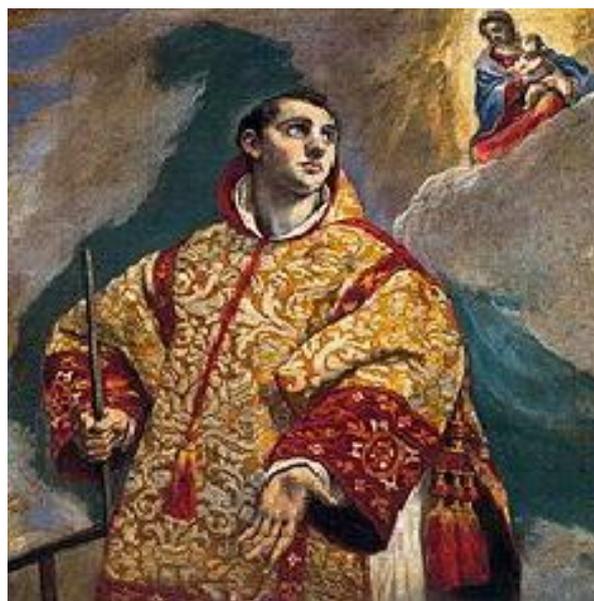
Siempre nos queda tiempo para el perdón, para ejercitar nuestro amor y comprensión hacia los demás, esa es una lección muy importante en la vida, pluralidad de pensamiento y respeto siempre. Es necesario soportar las manías de la oruga cuando se quiere disfrutar de la hermosura de la mariposa que oculta. El sentido de la vida en ese amar que es preocuparse también por el bienestar del otro, saber decir tú, sentirse responsable de lo amado, de estar amando.



Nadie nos enseña a vivir. Ese es un arte que sólo aprendemos viviendo. Por más que se empeñen en querer convencernos de lo contrario esos pomposos sucedáneos de mago, maestros del miedo, el sobrecogimiento y la tribulación, hábiles anegadores de la voluntad ajena, no somos súbditos, no somos números, no somos votos, no somos admiradores ni nos vemos en la obligación de ser ni sentirnos admirados.

No nos dejaremos esclavizar por la costumbre de vivir por vivir, condenados por el ahorro de tiempo, solitarios en compañía seducidos por el mezquino afán de durar. Nada tan hermoso como “perder” ese valioso tiempo tan duramente conquistado al cotidiano devenir. Al igual que la samaritana tras su crucial encuentro, nuestro corazón todavía tiene sed de *ese agua*.

Paradigma encarnado de *puer eternus*, un “buen día” Joseph María Fericgla llamó nuestra atención sobre la etimología del término griego “renos”, que da sufijo a su célebre técnica respiratoria: “buscar allí donde se sabe que algo está”. Lo que nos embellece a los seres humanos -y a los desiertos- es que en cualquier lugar de nuestro propio interior escondemos deliciosos pozos de sanadora agua. Los dioses escondieron la felicidad en nuestro corazón, sabedores de que allí nunca nos atreveríamos a buscarla... ¡Hace falta mala leche!



Adoro especialmente el capítulo XXI del “Petit Prince”, la obra maestra del malogrado piloto francés Antoine de Saint-Exupéry que nos habla de las vicisitudes de aquel niño con cabellos de trigo:

“Je n’ai alors rien su comprendre!
J’aurais dû la juger sur
les actes et non sur les mots.
Elle m’embaumait et m’éclairait.
Je n’aurais jamais dû m’enfuir!
J’aurais dû deviner sa tendresse derrière ses pauvres
ruses.
Les fleurs sont si contradictoires !
Mais j’étais trop jeune pour savoir l’aimer.”
(*Le petit prince*, final del cap. VIII)

Es cierto: somos tan contradictorios los seres humanos...

No hay espinas que valgan a la hora de frenar la extrema voracidad de los corderos, el romántico afán de los enamorados furtivos o desanimar en su celo a las crueles corrientes de aire.

En la medida de tus posibilidades, deja ya de lamentarte. Regresa y protege en tu corazón a la rosa que abandonaste con todos los medios a tu alcance y *no digas nada*. Tan sólo espera, detente.

Recuerda: *el lenguaje es fuente de malos entendidos*.



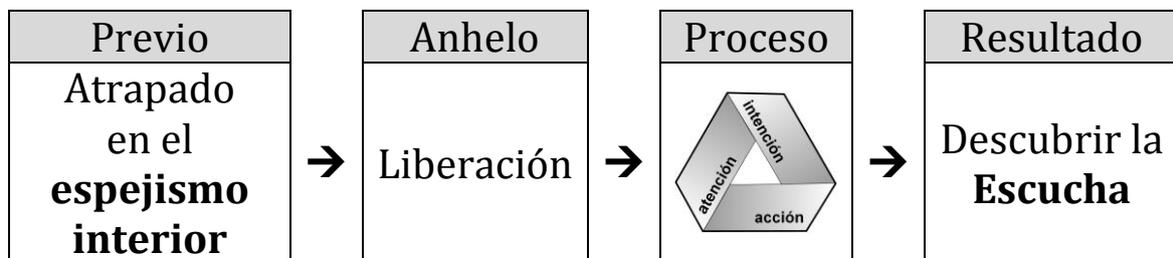
Los meses del veraniego extravío tocan a su fin. Como nuestra vida, agosto ya declina.

Las esperadas e impredecibles *lágrimas de San Lorenzo* preparan nuestro corazón (le dan la vuelta) y reparan fugaces nuestra alma renacida para su ascensión virginal hacia un firmamento oscuro pero cuajado de esperanza. Manantial efímero y generoso de cascabeles risueños, a veces a las impávidas estrellas le da por derramarse.

Ellas también nos dan de beber cuando miramos absortos el manto del cielo nocturno y nos enseñan que cuando nos cambia el corazón, todo cambia. Ahora y dentro, sigamos buscando. Los mayores secretos son así de simples: “on ne voit bien qu’avec le coeur. L’essentiel est invisible pour les yeux” ...



Resulta menos complicado argumentar sobre el origen de nuestro olvido, que desde el olvido de nuestro origen, vibración ingrata que todavía se resiste a descubrir por qué aún respira o regresar adonde surgió aquel primer latido del que ahora el suyo tan sólo es eco. Se desvanece toda esperanza, alma desafinada, incapaz de retener la eternidad a su paso, de acompasarse al coro de la creación entera, desanimada. Inmóvil ante la urgente llamada: música, Maestro



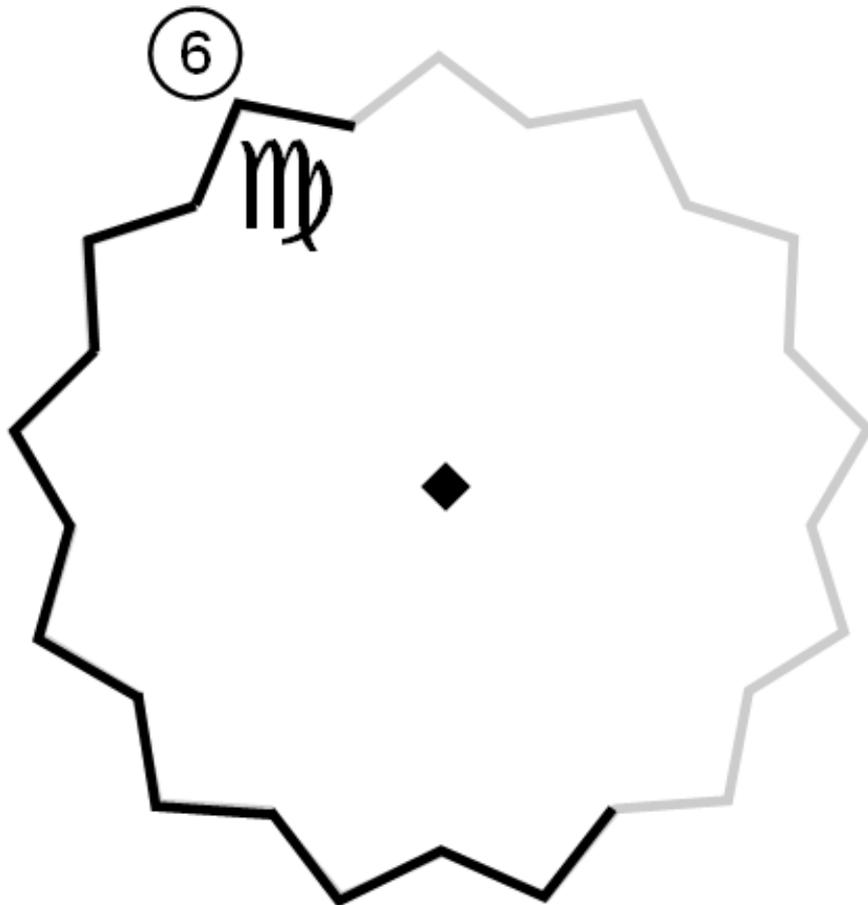


8

Siete Maestros

"Ea, veamos pronto lo que son,
y cuánto oro y plata hay en el cuero."
(Homero, Odisea X, 38)

"Enhiesto surtidor de sombra y sueño,
que acongojas al cielo con tu lanza."
(Gerardo Diego, 1924)



Nuestra reflexión comienza en un archipiélago en forma de Y situado al nordeste de la hipotenusa de **Sikelia** y cuyas tres islas principales, **Dydime**, **Melingulis**, y **Termessa** o **Hiera**, al igual que ocurre con las atracciones más turísticas de **Gizeh**, espejan así el cinturón de **Orión**.

De estas islas, **Ulises** recibió la secreta enseñanza de que para manejar los asuntos espirituales con suficiente pericia y discernimiento, se debe estar curtido con taninos, como un odre, o lo que es lo mismo, ungido de aceite de cedro, se debe adquirir antes la maestría que lo convierta a uno en momia inmortal.



Quien, como **Eolo**, domina la meteorología, domina los destinos de la tierra o, como diría **Apolo**, sabe tocar bien el arpa climática, activar la frecuencia de los electrojets aurorales y hacer de los precisos rayos de **Zeus**, elaborados por **Hefestos** en la tercera y más sagrada isla de las citadas, un arma de lo más persuasiva o, tanto monta, monta tanto, disuasoria. Confiemos que estos nuevos arpistas no corran la triste suerte de **Apolo** con **Kiparissos** ni **Iakinthos**, y terminen llorando sobre los restos de su bien máspreciado.



El disco y la jabalina deben ser bien trabajados, mucho antes, en la palestra del gimnasio, so pena de generar impredecibles tornados o, lo que es mucho peor, malolientes pedos. Caro le salió al de los mil ardidés dormirse, sin preservar celoso su don más secreto.



Ya sea como objeto, ya sea como sujeto, la conciencia es exquisita y misteriosa. Cuando se vive al borde de nuestras posibilidades humanas, como ahora mismo sucede, uno termina por descubrir que todas las periferias, en la medida en que son relativas, son justificables. No ocurre así con el centro.

Aquellos aún incapaces de ver la potente maniobra contra-iniciática (contra-tradicional) que anida en lo clásico, presumen de ratio y logos, allí donde parece del todo evidente que reina la soberbia del ignorante, los jueces son corruptos, los secretarios -no ya indiscretos- cotillas, los administradores avariciosos, los sanadores tóxicos, los misericordiosos hostiles, los vigilantes distraídos y patosos, los defensores ciegos, los que garantizan los procesos clave vagos, los artistas artificiales, los acreedores los mayores morosos... los esfuerzos de inversión demiúrgica han triunfado.

Buena parte de los apegos y aversiones que nos caracterizan a cada uno de nosotros, fueron diseñados e implantados en nuestras mentes por seres que vivieron un mundo radicalmente distinto al nuestro. No valen reclamaciones: todos han muerto.

Y ahora mismo... ¿Dónde estás tú? ¿Sabes dónde estás? ¿Para quién trabajas realmente? ¿Asumes tu total responsabilidad en pensamientos, palabras, obras y omisiones? ¿A quién pertenece lo que anida en tu corazón verdaderamente? ¿Eres capaz de poner en palabras lo que seguro ya vislumbras en tu interior?

¿Vas a seguir aferrado a tus certezas provisionales, a los calamitosos avances que extirparon en nosotros todo vestigio de lo humano, a guiarte por imaginarias cartas náuticas de todo a 100, a confiar en tus delirantes mapas? ¿Hasta cuando?

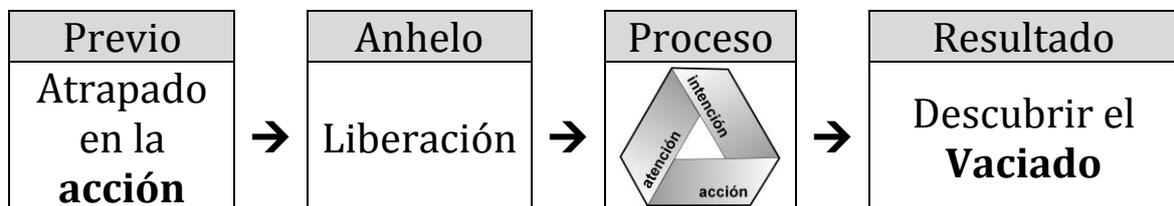
Deduce, de tus respuestas, si ya has elegido -o te eligieron- bando.



Incapaces ya de acallar su agitada mente, de imitar siquiera al silencio, asisten incrédulos a la rehabilitación del mal sobre la tierra, a la persistente danza de la muerte que les crea y recrea tan locuaz desde dentro. Tan amarga como cálida, la cordura, que descubre lo absurdo que esconde el misterio, Dios mediante. Sólo se muere cuerdo, ya sin palabras ni miedo.



“Sólo merece Amor lo verdadero.
Todo lo demás, muere.”
(Virgilio a Durante)



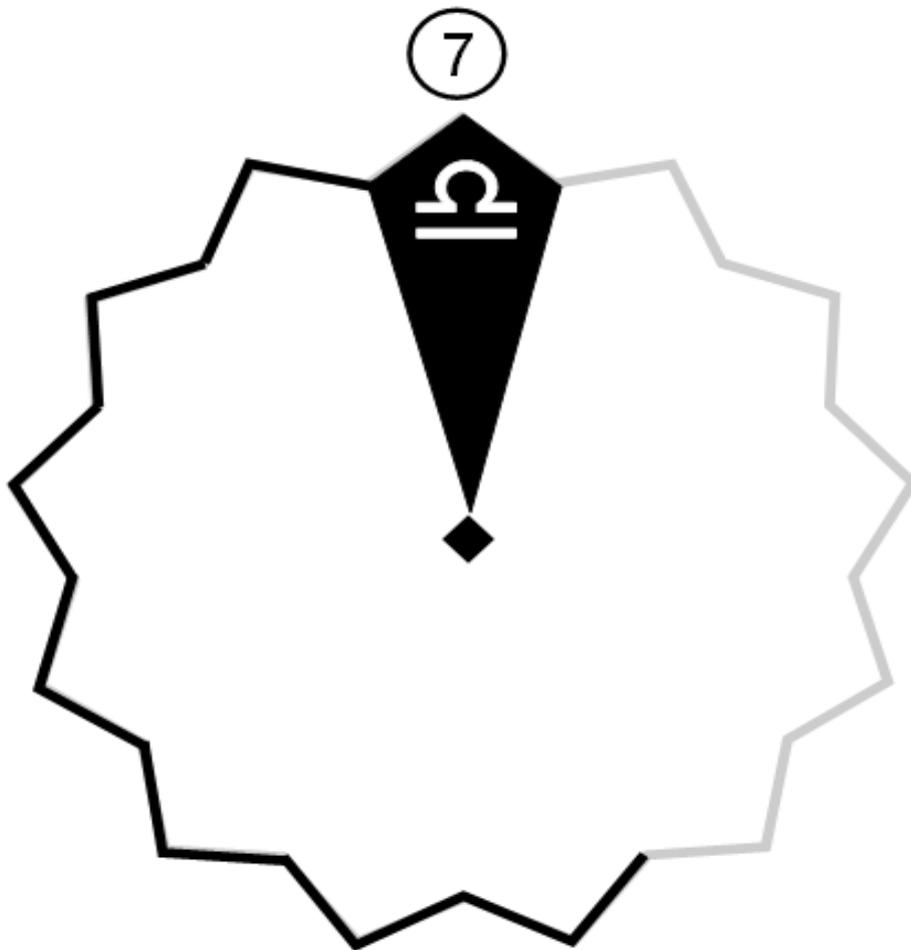


9

Alcoba Real

“Entonces Dios dijo a Miguel:
“Toma a Henoc y quítale sus ropas terrenas.
Úngelo con óleo suave y revístelo con vestiduras de gloria”.
Y Miguel quitó mis vestidos,
me ungió con óleo suave,
y este óleo era más que una luz radiante..
Su esplendor se parecía a los rayos del sol.
Cuando me miré, me di cuenta de que era
como uno de los seres gloriosos»
(*Libro de Henoc II, 524*).

"No temas, que Yo te he rescatado, te he llamado por tu
nombre, eres mío"
(Isaías 43, 1)



Como recordaba Hierocles de Alejandría, antes de que nuestra alma pueda iniciar tratos con los seres etéreos (dioses) es necesario liberarla de la “tumba del cuerpo” y hacerla luminosa (augoeidhs), convertirla en una suerte de alma radiante, quintaesencial que, orientada hacia arriba se vuelve seca y fogosa (Heráclito) creando en nosotros contenidos, ideas y objetivos espirituales, más, vuelta hacia abajo, dicha alma se humedece y se torna acuosa, creando en nosotros imágenes engañosas (fantasías).

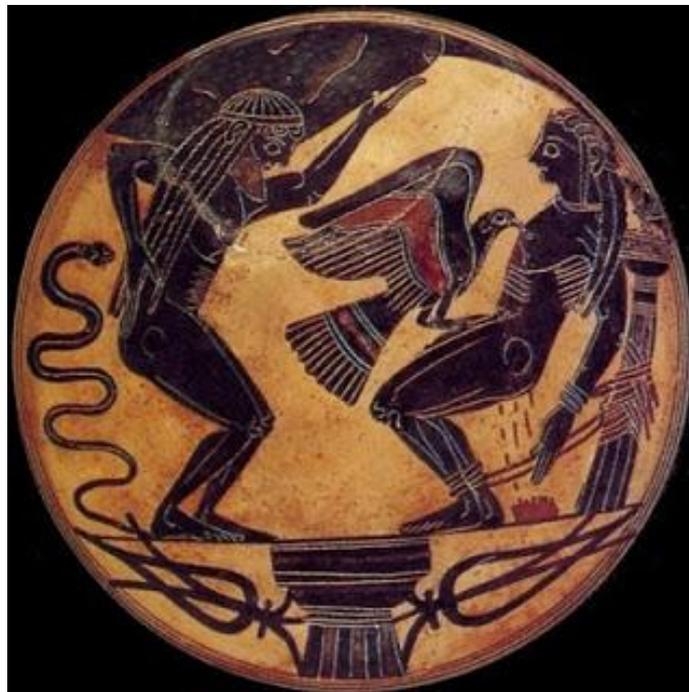
El desarrollo de la totalidad de las posibilidades de un ser, incluso en un orden poco elevado como el que representa el dominio psíquico, no debe ser tomada como un fin en sí mismo, sino como un medio para alcanzar un propósito de orden superior.

Guenon no mostró ninguna clase de remilgos al advertirnos que las fuerzas satánicas de la “contrainiciación” disfrutan arrastrando a los iniciados a perderse en el caos del mundo intermedio y sus cantos de sirena.

Se da así el caso paradójico de que aquello que estaba destinado a ser un soporte sólido de la realización espiritual (práctica meditativa) se convierte así en obstáculo privilegiado de la misma, abriendo las puertas a todo tipo de influencias de naturaleza maléfica que se apoderan del psiquismo individual, toda vez que este no es consciente ni de su presencia ni de su verdadero carácter.

Algunos se dejan extraviar por este espejismo buscando la producción de fenómenos extraordinarios (poderes).

Otros centran su consciencia sobre «prolongamientos» inferiores de su individualidad humana, tomándolos equivocadamente por estados superiores, simplemente porque están fuera de la realidad-túnel de su banal y mediocre vida cotidiana (de la que nunca debió de haber intentado salir); los más buscan distraerse “experimentando” sensaciones nuevas, bajo la etiqueta de moda de cualquiera de las formas exóticas de falsa espiritualidad.



La pérdida de tiempo y los esfuerzos dilapidados en producir fenómenos pseudo-espirituales es un mal menor, comparado con el fuerte enganche que ocasionan y el irremediable extravío: Al sujeto, incapacitado ya para progresar efectivamente en el ámbito de lo espiritual, solo le corresponde la certera desintegración de su consciencia individual que cabe esperar del contacto continuado con lo infrahumano.

Buscar la propia realización espiritual por medios inapropiados es abocarse a la propia destrucción psíquica, por más que a uno se lo vendan como “conciencia cósmica”, “nirvana Express” o similares. El satanismo contrainiciático busca por todos los medios a su alcance la erradicación de cualquier manifestación de espiritualidad real, y qué mejor modo de lograr su meta que adulterando el concepto hasta su total desvirtuación.

Arrojarse a la diversidad de formas indefinidamente cambiante y huidiza, propia de las turbulentas aguas psíquicas (inferiores), sin saber nadar no produce sino un certero ahogamiento en un “atractivo” reino de muerte y disolución sin retorno. En lugar de dispersarlas en vano, concentremos todas nuestras potencias en alcanzar las aguas espirituales (superiores), aquellas que carecen de formas.

Partamos en busca del Árbol de la Vida, aquel que destila el Óleo de la Misericordia con el que son ungidos los que huyen del destino de la enfermedad, el dolor y la muerte, aquellos que renacen del agua y del fuego del Espíritu. El arcángel San Miguel nos hará entrega de una pequeña cantidad, suficiente, que habrá reservado.

Al derramarlo sobre nuestra cabeza sentiremos como aquel sagrado óleo nos revestirá de gloria y transformará nuestra vida desde dentro.

Saborearemos cómo creará en nosotros una vida nueva, verdaderamente capaz de lograr la eternidad, transformándonos de tal manera que aunque no acabé con la muerte, comencemos en plenitud sólo con ella.

Nuestra vida real parte de ese “comienzo”. Ser revestidos con tan peculiares indumentos iniciará un proceso que habrá de transcurrir a lo largo de todo nuestro periplo vital, es el comienzo de un camino que abarcará toda nuestra existencia, que nos facultará para comparecer en presencia del Eterno, desarrollando en nosotros un sentido de eternidad.

Despojados de las viejas vestiduras de la muerte (Ga 5,19ss.), vueltos hacia occidente, símbolo de las tinieblas, del ocaso, de la muerte y, por tanto, dominio del extravío, pronunciamos un triple “no”: al demonio, a sus pompas y al pecado. Rechacemos esa realidad-túnel que encadenaba y encadena al hombre a la adoración del poder, al mundo de la codicia, a la mentira, a la crueldad. Liberémonos respecto a la imposición de esa forma de vida, que se nos presenta como placer y que, sin embargo, impulsa a la deshumanización, a la destrucción de lo mejor que tiene el hombre.

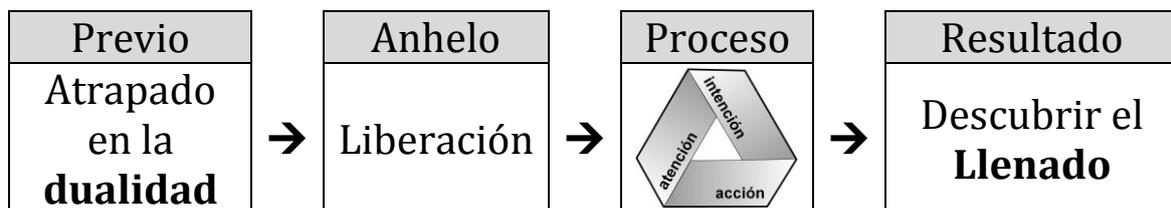
Purificados por el agua que renueva nuestra alma y revestidos de blanco, de luz y de vida por la acción del Espíritu (Ga 5,22), volvámonos hacia oriente, símbolo del renacer de la luz, del Sol Invicto.

Para Zósimo de Panópolis, la verdadera obra alquímica reside en la obtención del *caro spiritualis* o cuerpo de resurrección, en la transformación y regeneración del «espíritu interior» del «*cuerpo sutil*», a través de la *imaginatio vera*, haciendo que el estrecho marco de nuestra existencia se vuelva entonces diáfano y nuestro corazón se remita por vez primera a lo infinito.

Conformarse con sucumbir a un arquetipo o estar poseído por el mismo es muy sencillo, pero

ánimicamente con ello no se logra nada, sólo el demonio viene y abandona de nuevo al ser humano en la frustrante estacada de su ego cotidiano. Como nos señala Borges en su “Everness”, parece que lo de resucitar es otra cosa:

Sólo una cosa no hay. Es el olvido
 Dios que salva el metal salva escoria
 y cifra en Su profética memoria
 las lunas que serán y las que han sido.
 Ya todo está. Los miles de reflejos
 que entre los dos crepúsculos del día
 tu rostro fue dejando en los espejos
 y los que ira dejando todavía.
 y todo es una parte del diverso
 cristal de esa memoria, el universo;
 no tienen fin sus arduos corredores
 y las puertas se cierra tu paso;
 sólo del otro lado del ocaso
 verás los Arquetipos y Esplendores.



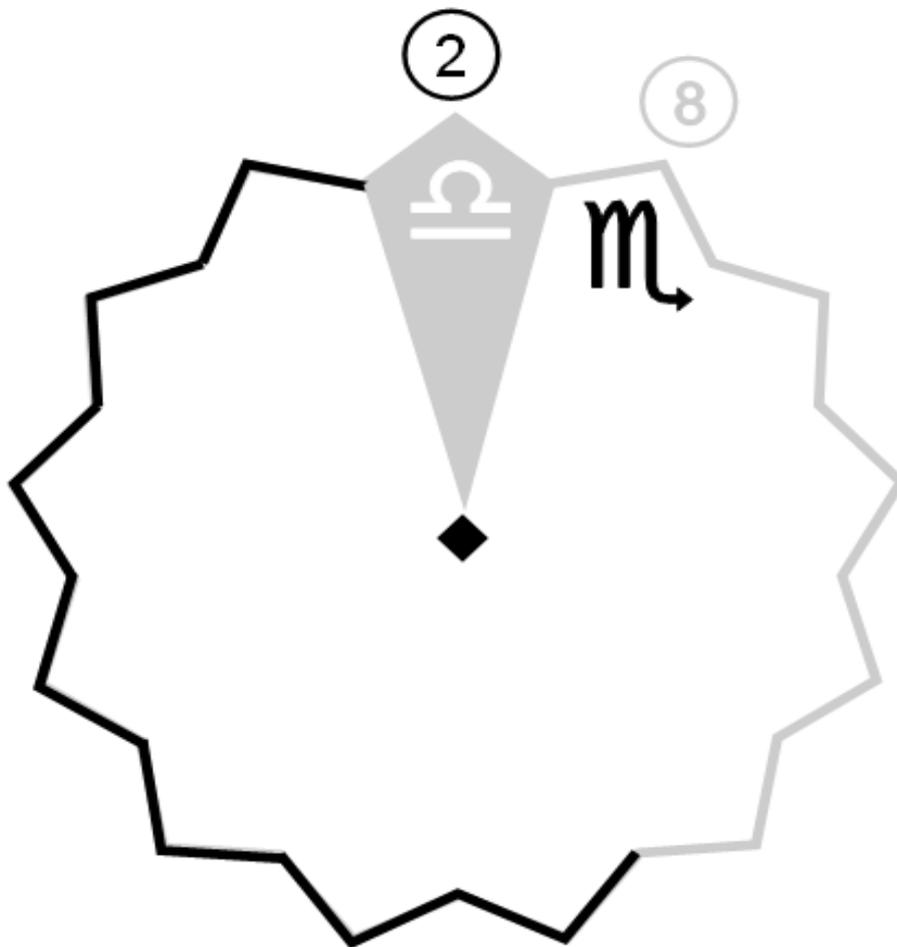


10

Perfume del Amado

“Ofrezcamos una nueva copa a las sombras,
un pequeño abrevadero a quienes abandonó la Palabra,
a los que, sin aliento y sin luz, gimen esperando nacer.”
(Ritual curete)

“Cada nueva humanidad habrá del brotar
del humo grasiento que desprende la sangre
de los titánicos cadáveres al arder
fulminados por su rayo.”
(**Olimpodoro**)



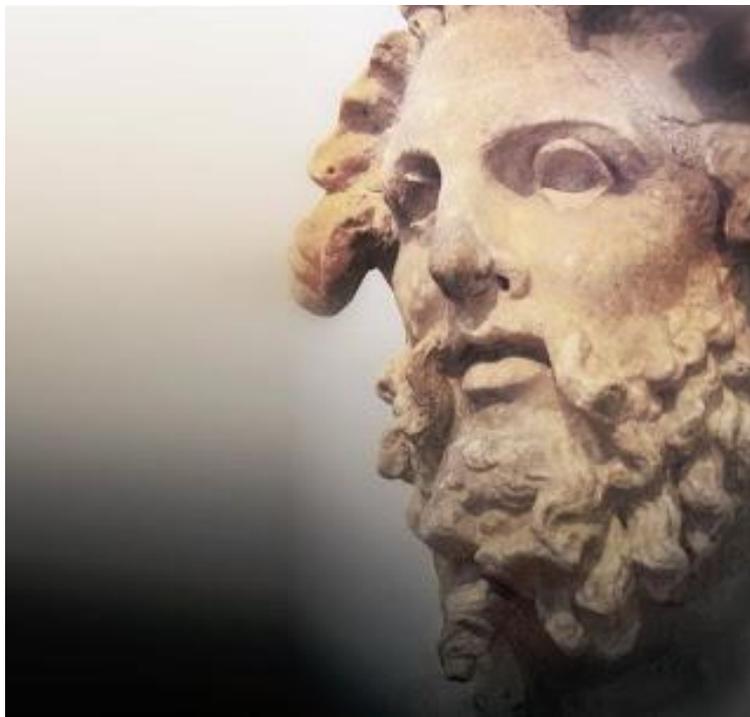
El hombre ni quiere morir ni quiere nacer. Quiere quedarse como está. Es un ser conservador. Y ese es el origen de su infelicidad y de su desgracia.

A lo largo de la tormentosa historia de nuestra especie (que yo no llamaría propiamente humanidad) sólo unos pocos especímenes se han atrevido a tomarse en serio la triple cuestión de quiénes somos, de dónde venimos y a dónde vamos, decidiendo tomar cartas en el asunto y (estableciendo claramente sus prioridades) poniendo la vida ello.

Estos (ahora sí) hombres y mujeres integrales se han atrevido a mirar a la muerte como maestra para vencerla y encontrar (con mayúscula) la Vida, dejando su huella (aunque no siempre –de hecho, casi nunca-testimonio escrito) para todos aquellos que llamados por semejante ímpetu, decidieran un buen día también clarificar sus prioridades y seguir sus pasos. Y el resto, pues eso, el resto a vivir (con minúscula) que son cuatro días y eso de "polvus etis et polvus reverterius", y no –como se bromea erróneamente- santas pascuas: la Pascua Santa para quién la trabaja-merece, que ese y no otro es el sentido del término árabe yihad.

Emplear la vida para vencer a la muerte y lograr Vivir. La lista de afortunados que han aprobado esta dura oposición es amplia y encontramos un gran número de buenos ejemplos de hombres y mujeres que lograron la hazaña prodigiosa en prácticamente todas las formas tradicionales que pueblan nuestro espacio cultural y espiritual. De hecho, dichas formas tradicionales tienen su origen normalmente en una suerte de trasposición trapacera, zafia, distorsionada y casi nunca bien intencionada de su ejemplo.

Por suerte -y de un modo un tanto misterioso- la técnica para alcanzar tal objetivo sigue intacta, esto es, a salvo de trapaceros malintencionados, que son los que ahora abundan por doquier y de un modo extraordinario, sacándole todo el juguillo que puedan a los supuestamente “vivos” hasta que la muerte lo permita, e incluso (por sorprendente que les parezca a algunos) hasta después. Insaciable es la gente desalmada.



De igual modo que la música despierta a los muertos de su sueño sin palabras y los llama a resucitar en otros cuerpos durante la gestación, así la palabra verdadera, aquella que grita en el corazón, despierta al ser humano y lo sacude con su ritmo insoslayable, vibrando en sus tuétanos. Cada frase, cada palabra, cada letra cuenta y es la más importante.

Sólo con palabras verdaderas conmovió Cleopatra el corazón de Meleagro. Ha llegado la hora. Protege el corazón de Zagreo y la humanidad será salvada. Aplacados en la ebriedad de su festín, esparagmos y omofagia, bajaron la guardia y ya dormitan los titanes. A pesar de su aparente inconsistencia y mutabilidad, es necesario sumergirse en la creación y vivirla de un modo definitivo y contundente. No les va a servir la arcilla blanca. El hijo de Metis ya está preparado: 9ec4c12949a4f31474f299058ce2b22a.

Siempre me ha llamado la atención que, cuando se considera la remota posibilidad de una conexión entre el mundo de los muertos y los vivos, nosotros tengamos la certeza de pertenecer al segundo y no al primero. Estar por encima de la lápida, solo es una posición relativa. Lo cierto es que sólo estamos al otro lado. Eso quizá explica el porqué Jung denominó a sus curiosas alocuciones gnósticas “Septem sermones ad mortuos”.

Vivo es aquello que anima a lo que tiene la capacidad de ser animado. Sin ánimo, somos meros cadáveres desanimados, inercia muerta que cae sobre el abismo gravitatorio por su propio peso. Toda vez que nos sentimos animados, quiere decir –mundus patet- que algo nos mueve desde quién sabe dónde. Las lápidas sólo evitan que lo descubramos demasiado pronto. Pocos conocen lo que se oculta tras la adorada piedra. La vida que guardan difuntos y santos es la que anima a quienes “viven de prestado” e ignoran que ya están muertos.



Por lo general, llamamos "vida" a la experiencia anímica (del alma) de regreso a su Fuente, a través de un vehículo corporal de obsolescencia programada, por expreso deseo de ésta. Lo eterno desea ser re-encontrado, la Realidad quiere ser conocida.

Somos viajeros trasportados en un cuerpo mortal por una angosta senda repleta de claroscuros, cuya meta es la luz, una luz que nos atraviesa y que, extraviados tanto de nuestro destino como de nuestro origen, atravesamos casi sin darnos cuenta. Este grado de auto-conciencia anímica (del alma) es el que verdaderamente nos diferencia.

La calidad (auto-conciencia) del alma se mantiene a través de un denodado esfuerzo de vigilancia sostenida. Lo contrario es alienación, transitar sumido en la ilusoria burbuja de una pseudo-realidad tan distorsionada como aparente que atrapa al alma, cuando sólo el sueño nos permite sobrevolar y escapar de las garras distractoras del sueño.

Poner cada cosa en su sitio, desde el centro anímico (del alma) nos torna amables. Amable es aquel que verdaderamente saborea el tránsito entre zombis – profana compañía- porque verdaderamente sabe.

¿Quiénes son, pues, los santos, entre tanto muerto ambulante?



Aunque también, cada uno de nosotros es mucho más que lo que hace, aunque eso sólo sea esa mínima parte la única que verdaderamente se demuestra. No conviene confundir acto e identidad. Uno, cuando es, es al mismo tiempo todo lo que puede ser: la potencia proviene del recurso disponible, sea este o no demostrado.

No todos, a lo largo de su breve historia, tienen ocasión plena de mostrar su unicidad, su diferencia, lo que verdaderamente los diferencia del resto de seres humanos.

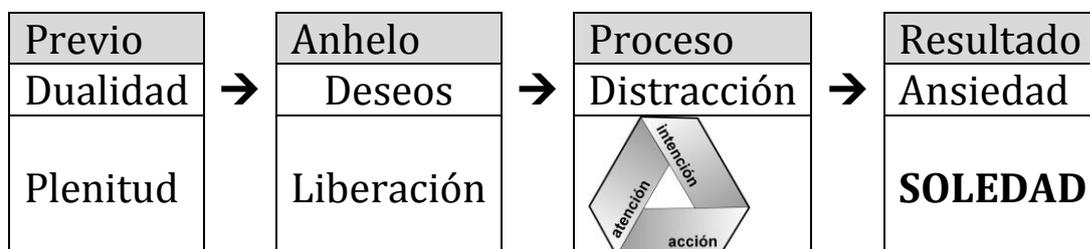
Personas que, al menos en público, se muestra tan discretamente anónimos como el que más. Resultan vulgares –hay tantos como ellos- en su estrategia de supervivencia silente, en su mezquino ocultamiento. Hay tanto necio egoísmo, valga la redundancia, en su normalidad impostada, en su ausencia de significación. Hay tanto miedo, disfrazado de prudencia, hay tanta displicencia cobarde. Con tal de seguir “sobremuriendo”, se venden por tan poco... ¿Vale vida sin humanidad?

Parece que si. Un verdadero chollo. Restos de naufragio a la espera de naufragio. Desechados instrumentos.

Ahora que has conseguido zafarte de las falsas dicotomías, que sabes que los malos se organizan para proporcionar coartadas a los buenos, la derechas a las izquierdas, ellos a nosotros y viceversa. Ahora que sabes que el dinero es la sangre que alimenta la bestia financiera que espera acabar con todo. Ahora que entiendes que ninguna guerra preventiva es necesaria, ruidosa o silente, sea física, química, biológica o informática. Ahora que el veneno actúa dentro de ti, y estás a merced del camello farmacéutico y sus antídotos paliativos.

Ahora que sabes que no le importas a nadie, si no pagas ni consumes ni contribuyes. Ahora que sabes que todos cuantos presumían de defender tu libertad desde la suya, estaban a sueldo. Ahora que al fin tienen los medios y las leyes que garantizan la consecución de sus perversos fines.

Ahora que pretenden sí o sí, caiga quien caiga, cobrarse la espera y la deuda con tu esclavitud o exterminio. Ahora que sabes quién estuvo detrás todo este tiempo, aguardando el momento, la hora oportuna. Ahora que el juego ya no te juega, y te sabes enemigo, tan responsable de tu ceguera como el que más, que se te acabaron las excusas, que ya están aquí, que ya es la hora y no tienes escapatoria ¿qué piensas hacer? Despierta, despierta, despierta.



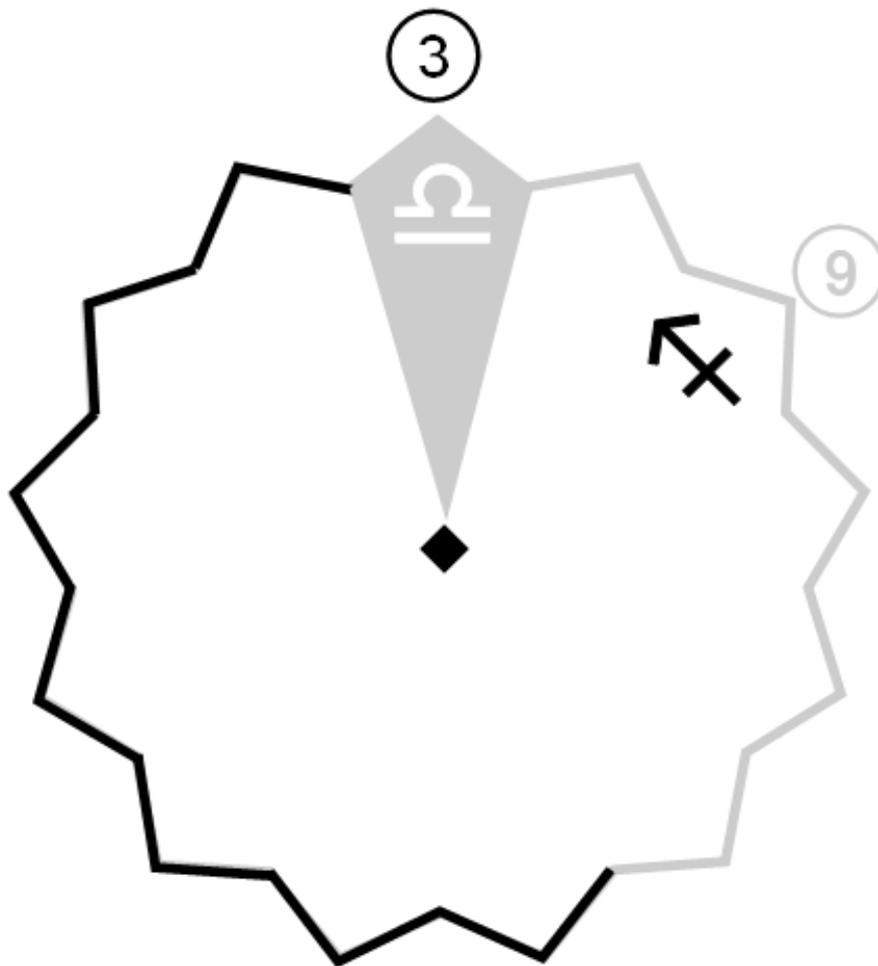


11

Sueño y pacto

“¡Malditos tiempos de total falta de fe!
Los hombres, faltos de virtudes, no quieren mejorar.
Alejados de la santidad,
el extravió los corroe hasta lo más hondo.
La verdad se ha oscurecido y reina en ellos el demonio.
Abundan los malvados y enemigos de la verdad.
Y sienten la desazón de tener que escuchar
las enseñanzas directas de Aquel que está en ellos,
incapaces como son de acallar ni apagar su voz.
(Maestro Joka, Himno de la experiencia de la verdad, Año 800)

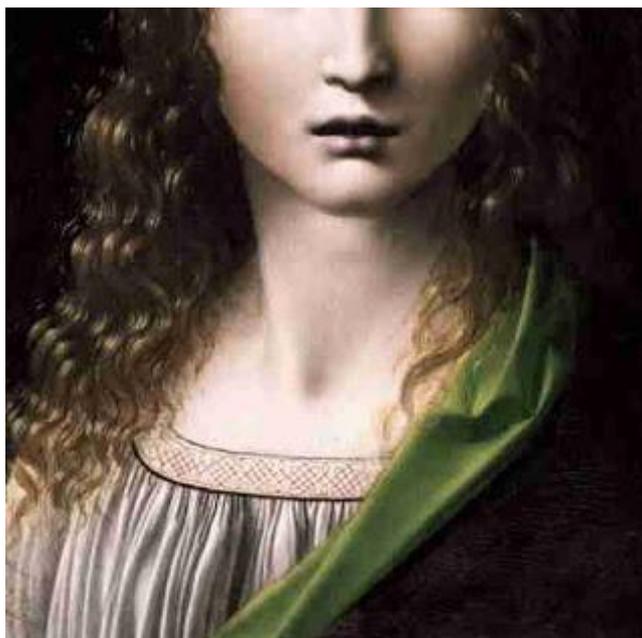
“Nihil sub sole novum”
(Eclesiastés 1, 9)



Ahora que los verdugos van consintiendo, de una manera hábilmente estudiada y premeditada, y en dosis finamente calculadas, que sus víctimas tomen conciencia de forma analgésica y paulatina de cómo los especuladores financieros, auténticos yonquis de la voluntad poder -así como de otras sustancias y delitos-, han neutralizado durante años a la soberanía ciudadana, al poder legislativo, e incluso a las élites científicas y académicas, con el fin de dar rienda suelta a su ansia de enriquecimiento sin escrúpulos y convertirnos en los pertinentes chivos expiatorios de una crisis que no conoce fronteras, parece un buen momento, quizá, para reflexionar sereno sobre el tan cacareado fin de los tiempos.

Ahora que el pan escasea y que la oferta circense –de tan manida y recurrente- se muestra falta de estímulos suficientes a la hora de conmover nuestros instintos más primarios y ha perdido en buena parte su eficacia a la hora de manipularnos-anestesiarnos-distraernos, no creo que la “pose de indignación” –*cool trend* do las haya- contribuya en modo alguno a refinar nuestro acercamiento a la realidad de las cosas ni proporcione el grado de distanciamiento necesario para alcanzar la verdad, tal y como ya nos recordaba en *Sobre la Vida Feliz* (2, 1) Lucius Annæus Séneca: “*Vulgus veritatis pessimus interpres*” . Y no digamos, para remediar las cosas.

Es hora de enfrentarse enérgicamente a toda esa vorágine intencionada de sufrimiento y confusión, tomar las armas (del discernimiento) y emprender – una vez más, querido Arjuna- el combate (interior).



Porque sólo con las armas (del discernimiento) y asomándonos sin miedo a nuestro interior y a la permanente (e ilusoria) batalla que en él se libra, entre las incansables fuerzas de la irrelevancia y el tenaz anhelo de nuestro corazón, cuando podremos emprender de una vez por todas, con seriedad y eficacia, la irrenunciable tarea ontológica -que no psicológica- del auto-conocimiento y cambiar, de este modo, definitivamente las cosas. Y es entonces, y sólo entonces, cuando tiene lugar el verdadero “fin de los tiempos”.

Desde ese Apocalipsis (revelación) resulta posible recuperar de nuevo la sencillez de vivir, y, desde esa sencillez conquistar y recuperar entonces nuestra naturaleza más esencial, según la entienden y en la que coinciden toda la cohorte de ateísmos y las mas variopintas formas religiosas tradicionales: la quietud.

Cuando perdemos contacto con la quietud interior, perdemos contacto con nosotros mismos. Cuando perdemos contacto con nosotros mismos y la conciencia que somos, es entonces cuando nos arrebatara el mundo y su maraña de ilusiones, cuando “nos llevan los demonios” y se ceban –a placer- los depredadores.

Y en la quietud, el silencio. Un silencio que impide a la mente distraerse fluctuando entre sus interminables contradicciones. Un silencio que sencillamente contempla. Desde el que resulta posible sostener y perseverar en una vigilia serena capaz de hacer saltar por los aires el milenario “egregor patriarcal” que llamamos civilización y devolver nuestra atención al presente.

No nos engañemos. Sabemos de sobra que la verdadera civilización está en la amabilidad, en la sencillez, en la quietud. En aquietarse.

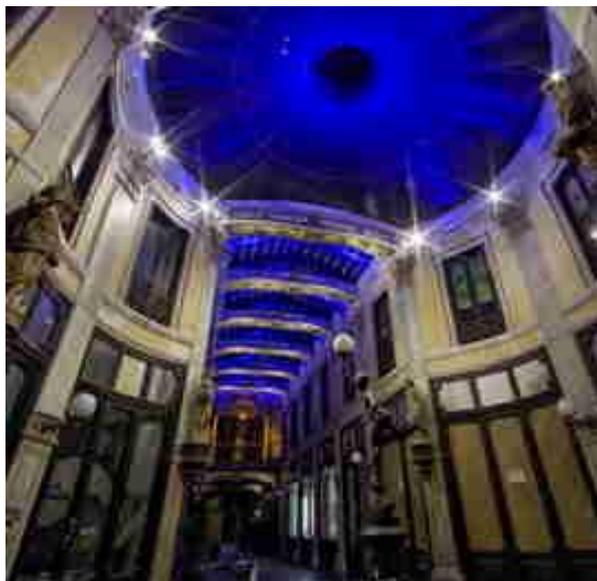
Mirar cuanto aparece frente a nuestros ojos desde esa Conciencia que somos y que sólo aparece en el aquietarse, y en aceptar (que no resignarse a) la forma actual de las cosas. Y esa aceptación, que nace de la quietud interna, por extraño que parezca, es la que resulta verdaderamente transformadora.

La que esconde (en donde nace) la creatividad e inspiración que necesitamos para dar solución a los problemas. A los verdaderos problemas, y no a los que se crean de una manera artificiosa para distraernos con cortinas de humo.

La que nos otorga aquella simplicidad que nos permite apreciar las cosas como son, aceptar los retos y desafíos tal cual nos los presenta la vida, y la que nos proporciona el valor necesario para dar saltos en el vacío, con la certeza de que sólo en el vacío tiene lugar lo posible, lo aún inmanifestado, la utopía, la Jerusalén Celeste... que todos añoramos.

Todas las formas, habidas y por haber, todos los mundos posibles, incluso el que ahora tenemos la suerte de disfrutar, salieron de ese vacío al cual estamos irrevocablemente llamados a asomarnos tarde o temprano. Nadie puede hacer eso por nosotros ni vendernos recetas pre-fabricadas. Ni siquiera la que promueve esta reflexión.

La quietud, esa quietud inalienable y desde la que verdaderamente somos, es la única cosa de este mundo que no tiene forma. Pero en realidad no es una cosa, y tampoco es de este mundo. Cuando miramos un árbol o a otro ser humano desde la quietud, ¿quién está mirando?



Algo más profundo que nosotros mismos. Allí donde la tierra y el cielo se encuentran, la conciencia está mirando a través nuestro su propia creación. Dios creó el mundo (y todavía sigue haciéndolo, por más que les pese a los mercados que pretenden usurpar su puesto) y vio que era bueno, desde la quietud. Eso es lo que ves cuando miras sin pensamiento, cuando contemplas desde la quietud interior.

¿Necesitas más conocimiento? ¿Crees que disponer de más información mediatizada, u ordenadores más rápidos, o más análisis científicos e intelectuales van a salvar al mundo? ¿No te parece que ya han pasado por la humanidad suficientes mesías, científicos y pensadores, como para que las cosas estuviera hace ya tiempo arregladas? Quizá debiéramos sustituir los bits de información por “perlas” de sabiduría.

Pero ¿qué es la sabiduría? ¿Dónde se encuentra? La verdadera sabiduría viene cuando uno es capaz de aquietarse. Sólo mira, sólo escucha. No hace falta nada más. Aquietarse, mirar, escuchar y aceptar activa la inteligencia no conceptual (incondicionada) que anida en cada uno de nosotros. Deja que sea la virtud (entendida como capacidad real de acción) heroica que nace siempre de la quietud interior (no confundir trapaceramente con inmovilismo) la dirija tus pensamientos, tus palabras y tus acciones.

Desconfía de tu ego, de sus sutiles condicionamientos, manipulaciones y burdos disfraces, incluso aquellos supuestamente libertarios.

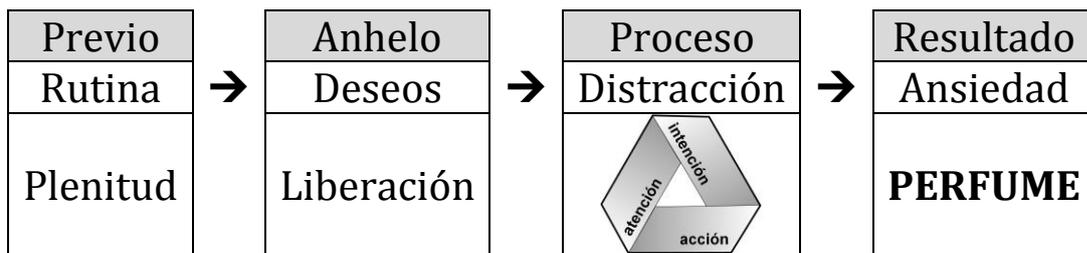


La liberación –esa que nos descubre y nos permite reconocernos verdaderamente como hermanos y hermanas ad origen, más allá de toda obediencia y filiación profanas- es, afortunadamente, otra cosa y no está sujeta, a Dios gracias, a ninguna clase de intereses o fines particulares.

¿Indignación? No, gracias. Lo que necesitamos ahora es virtud. Que seamos héroes en la medida que seamos capaces de aquietarnos y dejarnos atrapar por ese “sueño consciente” capaz de arremolinar toda nuestra voluntad en torno a él y, lo más importante, atrevernos a vivirlo (realizarlo) sin miedo. Tarea de dioses ¿no crees? Rescatar en nosotros la Virtud: No es otra cosa la Tradición.

Tal vez algún día nosotros también podamos llegar a decir con el mismo Arjuna y después permanecer en sonoro silencio:

“Desvanecida queda ya toda confusión mía.
Por tu gracia, oh Señor inmortal,
he recibido la iluminación.
Firme mi fe y disipadas mis dudas puedo decir:
Hágase Tu Voluntad”
(Bhagavad Gita, 73)





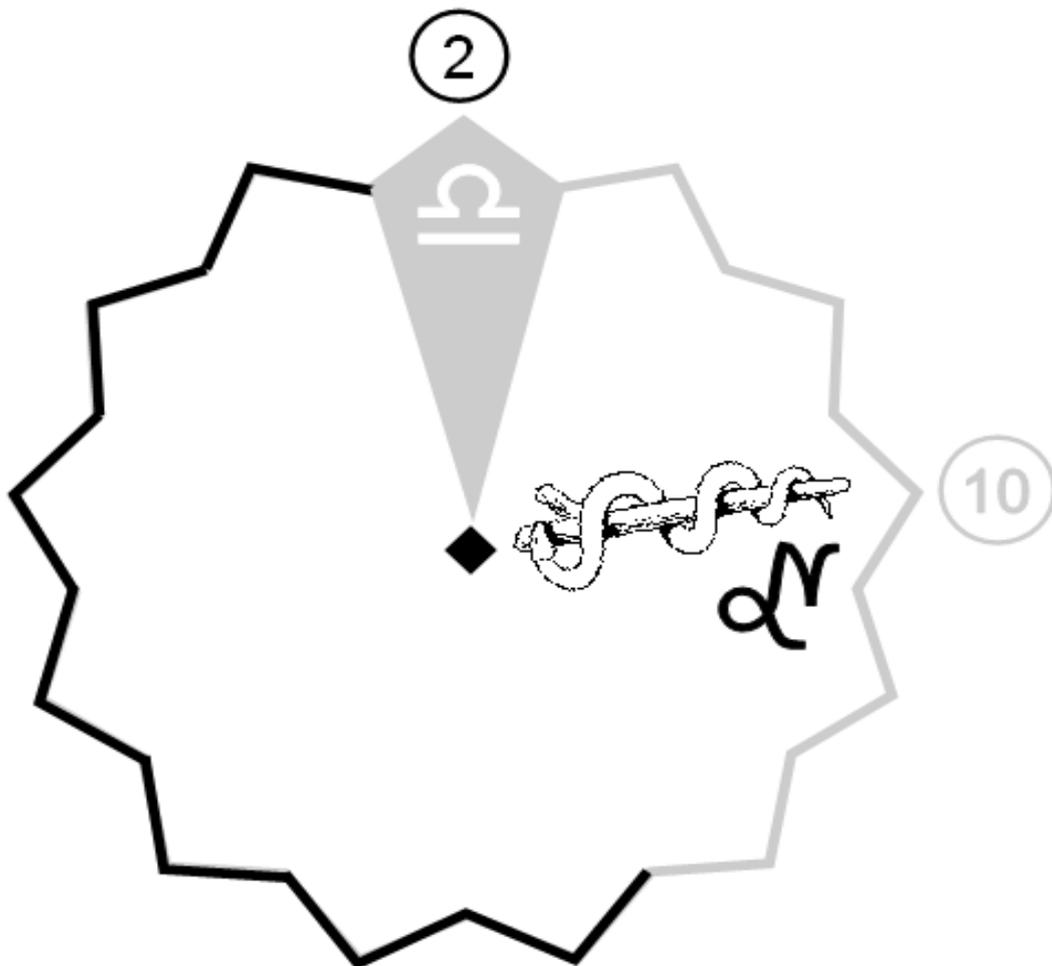
12

La vara de Asclepios

“Soli, invicti comiti”
(" Al Dios Solar, compañero invencible".
Inscripción de un medallón romano)

“Agios o Theos,
Agios Iskyros,
Agios Athanathos, eleison imas”
(Trisagio griego)

“Era la luz en las tinieblas,
más las tinieblas no lo entendieron”
(Juan 1, 5)



El Adviento constituye un periodo magnífico de espera espiritual. Mágico momento de regalos.

Miramos la gélida noche invernal esperando -quizá la gracia de que nos llegue- una Palabra desde el Cielo (nivel macrocósmico), o tal vez miramos atemorizados la negritud de nuestra alma escéptica y seguramente desesperanzada, presa del miedo y el desencanto vital, sumida en tantos desengaños que destilan un tedio amargo que parece allí instalado para siempre y reseca de un modo certero nuestro corazón a fuerza de padecer continuos sufrimientos (nivel microcósmico): ¿Hay peor lugar para el renacimiento de la Luz?

Y sin embargo es allí –en medio de la plena oscuridad de nuestra alma- donde tiene lugar el milagro cotidiano, la victoria inesperada de la Luz que brota en el centro de aquella negrura y que –al principio de un modo insignificante, semejante a *un grano de mostaza* (Mt 13, 31-32)- traza los contornos donde se unen el Reino y los Cielos, el establo semi-derruido – Virgo genitrix- que será Morada Axial y Corazón de Luz tras su total rendición a la Acción del Espíritu. Un alma que se sabe esposa de la Luz y madre de la Palabra: Comunión e Invocación.

Siguiendo la Tradición y asistidos por nuestros Maestros espirituales, protegidos por el Guardián de este santuario “improvisado”, invocaremos –quizá desde el silencio –pero en actitud adecuada de sumisión, fidelidad, perseverancia y esfuerzo de concentración- la llegada victoriosa del sol en los horizontes cósmico e íntimo, para sorpresa de nuestra permanente tendencia a la auto-afirmación y dispersión profanas.

Situados en el Axis Mundi –estado de Gracia pasivo y activo- desde donde Cielo, Tierra e Infierno (macro y microcósmicos) nos contemplan y claudican (2 Fil 10), invocamos la presencia del Sol Invicto, involuntarios garantes de su Reino.

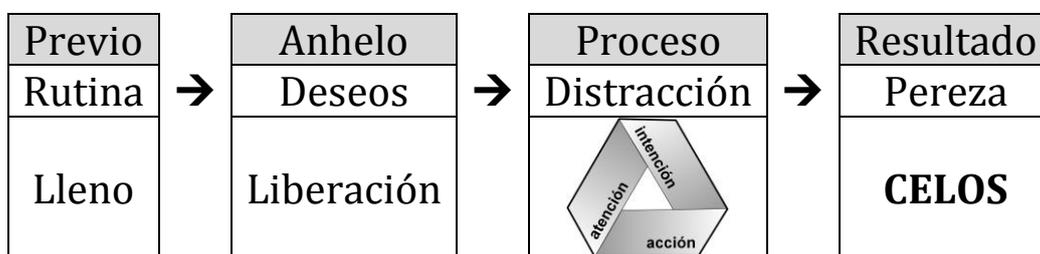
En el día del “Sol Nuevo” (Dies Solis Novi) comienza un nuevo ciclo (año). Por lo que nos cuentan los arqueólogos, esta divinidad solar tenía un lugar privilegiado entre los dioses primordiales (Dei Indigetes) y sus rastros abundar por doquier, ya sea en forma de símbolos, signos, hierogramas, rudimentarias anotaciones en calendarios y estelas astrológicas, en distintas dibujos realizados sobre vajillas, armas (labrint arcaicas), utensilios y ornamentos, cavernas, círculos rituales de piedra... Su representaciones más habituales son en forma de carro solar, discos radiales y cruces de todo tipo (sobre todo svásticas).

Los solsticios, por su carácter de fenómeno natural, albergan una significación simbólica y espiritual especial, ya que al ser percibidos por los sentidos, sobrecogen de un modo intenso y ayudan al ser humano a restablecer una comunicación (comuni3n) con aquello que le trasciende.

Con sus fases –ascendente y descendente- el Sol, luz de los hombres y de los campos, constituye el símbolo cósmico por excelencia. El solsticio de invierno, antesala de los rigores estacionales, constituía un punto crítico que se vivía con especial dramatismo, sobre todo por la inmersi3n en las zonas polares en la pesadilla de una interminable noche.

El punto más bajo de la eclíptica mostraba un astro mortecino, el momento donde la “luz de la vida” parecía apagarse, desaparecer, precipitándose en la tierra helada y “desolada”, engullido por las aguas, por las sombras de los bosques, para desaparecer de forma irremediable.

Pero entonces, contra todo pronóstico, ese débil faro celeste remonta su posición, adquiere fuerzas para elevarse de nuevo, desprendiendo una claridad renovada. Y es entonces cuando de nuevo – tímidamente- se abre paso la vida, renace la esperanza de un nuevo ciclo, un inicio, un comenzar. La “Luz de la Vida” triunfa y resplandece otra vez. El “Héroe Solar”, vencedor sobre sí mismo, conquistador de sí (el término “jaina” -Jainismo- significa conquistador, al igual que Mahavira), surge del abismo invernal, renace de las aguas heladas. Más allá de la sobrecogedora oscuridad y del frío mortal se experimenta y se vive una nueva liberación: el Árbol Simbólico del Mundo que sostiene la Vida se anima con fuerzas renovadas.



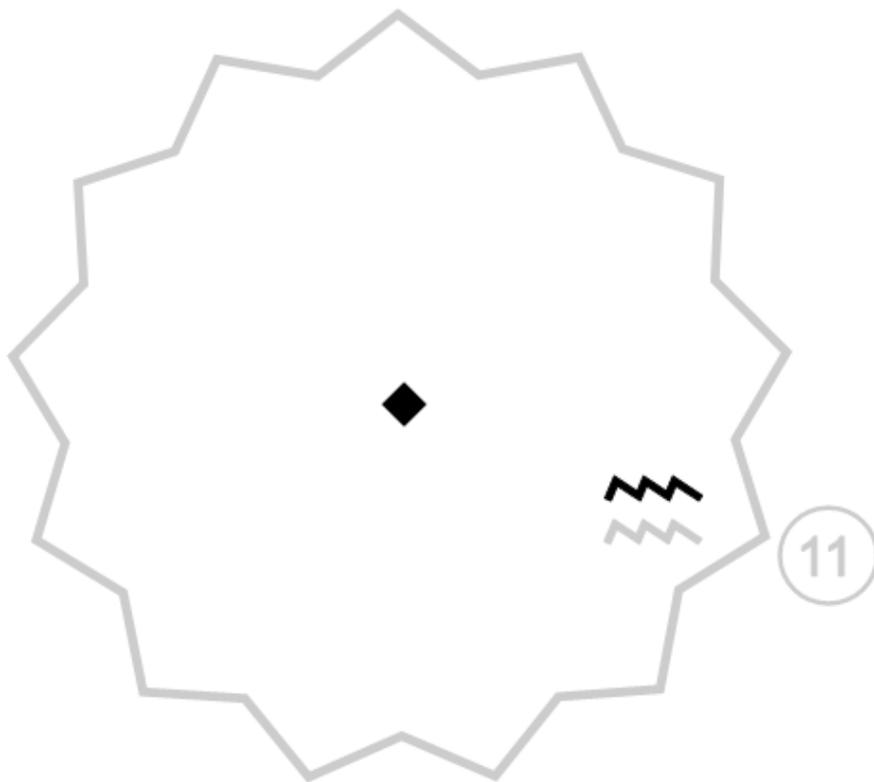


13

Que me besen sus besos

“Quien volviendo a hacer el camino viejo
aprende el nuevo,
puede considerarse un verdadero maestro.”
(Confucio)

“Dos tercios de tu vida han pasado
sin siquiera pulir una parte de tu fuente de santidad.
La vida te devora.
Tus días están ocupados entre esto y aquello.
Si no cambias al escuchar mis palabras...
¿qué más puedo hacer?
(Dogen, “Instrucciones para cocinar”)

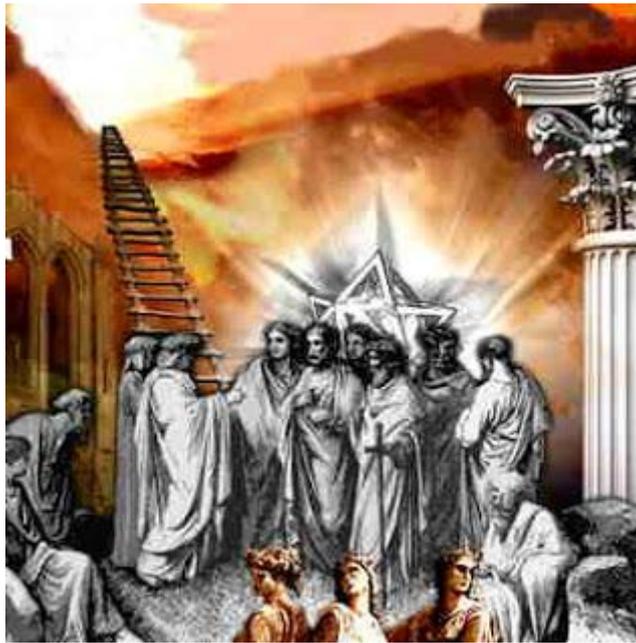


Las venturas y desventuras de todo camino espiritual, a fuer de ser honestos, son el fruto de innumerables encuentros ocasionales con aquellas personas sabias (“notables”, que diría Gurdjieff) que “aparecen” y “desaparecen” a lo largo de nuestra vida.

Con frecuencia, la mayoría de estas personas desean permanecer en el anonimato (por ejemplo, no se les pasaría por la cabeza escribir en un blog) pero no se muestran reacias a entregar generosamente su sabiduría. Gracias a la labor sin interrupción realizada por ellas a través de los siglos, la Tradición Primordial permanece viva hasta nuestros días y su conocimiento –que aun mantiene el procedimiento privilegiado de la transmisión oral- no se encuentra en los libros. Que las bendiciones del Eterno estén sobre estas “sabias personas”, por hacer de su vida un precioso legado transmitido tan generosamente a lo largo de los tiempos.

Conservar la Tradición Primordial no ha sido tarea fácil. Mantenerla a salvo de esquemas filosóficos, teológicos, ascéticos o místicos a evitado que cayera en un proceso imparable de esclerotización propia de toda jerarquización eclesial. Los intentos de adulterar su mensaje no han resultado del todo exitosos, para disgusto de la neo espiritualidad laica a gusto del consumidor que ha creído reencontrar la Edad de Oro en esta Nueva Era de deshumanización tecnológica.

Muchos se cuestionan la veracidad de tan tajantes (quizá dirían dogmáticas) afirmaciones: “Si la Tradición Primordial está viva, ¿dónde?” ¿No estaremos cayendo –una vez más- en el autoengaño de pretender la revitalización imposible de lo que sin duda no es sino una quimera arqueológica, sabiendo con cuanta facilidad “creemos lo que queremos”? Como cuando de niños nos tragamos todas esas patrañas de los Reyes Magos...



Estamos convencidos que allí donde mejor y más fiel se conserva la Tradición Primordial es en la práctica cotidiana de los verdaderos iniciados (“solis sacerdotibus”) que han sabido mantenerse a prudente distancia del racionalismo o cientificismo occidental, así como de cualquier pretensión de erudición.

El problema de la Tradición Primordial no se encuentra –hablando a grandes rasgos– en la práctica cotidiana del sendero iniciático, sino sobre todo en el propio discurso (entonemos aquí nuestro “mea culpa”) acerca del ámbito tradicional (es decir, en las propias explicaciones sobre lo que es o deja de ser la Tradición Primordial). Y no se trata de un problema menor, pues de una manera u otra acaba afectando seriamente a la praxis iniciática ordinaria.

Pese a que con frecuencia se pretende hacer parecer una determinada forma tradicional “dominante” como

acceso exclusivo a la Tradición Primordial, tal maniobra sólo persigue la defensa de oscuros intereses socio-económicos que justifiquen (aún hoy) acciones de control y apropiación colonial de los recursos humanos y materiales del (así llamado) infiel y la adhesión incondicional del “rebaño propio” al establishment de la (así llamada) identidad imperial, nacional o –simplemente- “Verdadera Fe”: “Extra ecclesia nulla Salus est” o –en versión post moderna- “el que se mueva no sale en la foto”.

Se nos dice que no es casual que uno nazca en una forma tradicional determinada y, a tenor de ello, debe completar su itinerario espiritual “natural” en ella so riesgo de incurrir en el “pecado mortal” de la apostasía. Por desgracia, la mayoría de las formas tradicionales han perdido la referencia de aquellos sujetos que fueron origen y fundamento de las mismas: Moisés se escandalizaría del becerro de oro en que se ha convertido la cábala, Jesús renegaría de escandaloso tinglado que en torno a su vida, muerte y resurrección ha montado la curia vaticana y Muhammad exclamaría indignado que para acercarse a Allah no es necesario (ni recomendable) ser sufí.

Otro error frecuente es, con la excusa de la raíz común que supone la Tradición Primordial, considerar que todas las vías espirituales son iguales. Digámoslo de un modo claro: ni todas las vías espirituales son iguales ni admiten –mal que le pese a nuestra comodidad e impaciencia occidental- traducción simultánea. Existen maneras claramente diferenciadas de intuir y relacionarse con lo sagrado.

Solo nuestra “pereza” nos hace caer en el batiburrillo espiritual de confundir –con mayor frecuencia de lo que sospechamos- la velocidad con el tocino. Molestos inconvenientes que no evita la traducción automática: “traductore, traditore”, lo que la mayoría de las veces “se traduce” en “extravío”.

¿Con qué recursos seremos capaces de adentrarnos en los sagrados umbrales de la Tradición Primordial, a través de una “determinada” forma tradicional, siendo capaces de eliminar cualquier tipo de elementos extraños a la experiencia iniciática? Podemos enumerar algunos:

- Acudiendo a las fuentes de los textos sagrados en “su lengua original”.
- Adentrándonos en la vida y circunstancias de los Grandes Iniciados.
- Dejando de lado los “brillantes” manuales de eruditos y especialistas en la “materia” así como los libros “aquellos divulgadores” que saben que andamos faltos de tiempo, que el empleo de cuatro palabras clave (aunque no se entiendan) sirven para impresionar en cualquier tertulia y que la sobre simplificación atrae a un mayor número de prosélitos.
- Finalmente, acudiendo a aquellos (escasos) autores que investigan “desde dentro” y explican lo mejor posible cuanto de hermoso y profundo se encuentra (oculta) en la Tradición Primordial, sin estrategias ni manipulaciones.

Todos cuantos se sientan defraudados por las siguientes recomendaciones y –en su necesidad de “experiencias espirituales fuertes”- les resulte tedioso o aburrido el “simple” acercamiento a los textos sagrados de una determinada forma tradicional, o les parezca infructuoso (les importe un pimiento, vamos) familiarizarse con la vida de los Grandes Iniciados más representativos de la misma, tienen de esta forma infinitas posibilidades de mantenerse “entretenidos” a la caza de secretos de “mayor calidad”. A modo de sugerencia, qué tal probar con adentrarse en las complejas simbologías de la escatología gnóstica del “tasawuf”, desgranar las rancias sutilezas de las reglas de honor de la caballería espiritual, o ¿por qué no? agotar las correspondencias entre la ciencia de las letras, la alquimia, la astrología y la cábala... ¡Entretenimiento y desarrollo espiritual intensivo de “fin de semana” garantizado!

No nos engañemos: una vía iniciática real (operativa), ha de resultar accesible y estar al alcance de aquellos buscadores sinceros a quienes los textos de Guenon o Schuon les producen intensos dolores de cabeza. Se aprende mucho más del verdadero aroma de la Tradición Primordial en la magia que rezuman los cuentos, entre la alquimia transformadora de los pucheros o simplemente dejándose llevar por el duende del baile para acompañar los ritmos naturales bajo un cielo estrellado, que lo que podremos llegar a obtener exprimiendo cualquiera de los “completos” tratados metafísicos o teológicos –por otro lado, tan alejados de la tradición oral-.

En la Tradición Primordial lo sensual supera a lo mental, la verdadera comprensión tiene lugar desde el propio cuerpo, siendo capaces de centrar nuestra atención sobre el “sonido del laúd”.



No importa cuán lejos nos remontemos en el tiempo ni la forma tradicional que escojamos. La de los Grandes Iniciados fue siempre una experiencia sensual, a veces gozosa, a veces dolorosa, siempre brutal, chamánica, fruto de una fuerte iniciación. Sus palabras son sintéticas, quizá enigmáticas o paradójicas, pero siempre fulminantes. Como no podría ser de otro modo, cada Gran Iniciado es hijo del devenir de una época, conformado por el tiempo y las circunstancias que le tocó vivir. No podemos encontrar otro modo que “situarnos” en su universo vital si queremos hacernos cargo de la Revelación que cada uno de ellos (y ellas) experimentó (soportó) para “hacer” nosotros otro tanto.

No podemos escatimar medios ni esfuerzos para averiguar -hasta donde nos sea posible- en qué punto descendió la Revelación sobre cada Gran Iniciado que hayamos de tomar de modelo vital y -a partir de ahí- comenzar a realizarla en nosotros. Saber con quienes hablaron y mantuvieron contacto, sobre qué asuntos, qué religiones y costumbres formaron parte de su entorno cotidiano son aspectos que se convierten en una cuestión crucial para el iniciado de las postrimerías.

Adoptar a un/a Gran Iniciado/a como modelo de vida requerirá de nosotros un necesario vaciamiento, tan grande como “nuestro anhelo alcance”. Escuchar, escuchar y escuchar. Escuchar lo que uno quiere escuchar, porque lo comprende. Escuchar también lo que destruye nuestra confortable cárcel de certezas; escuchar a los hombres, a las mujeres, a los árboles y a las piedras...

Más malas noticias. Sólo se llega a la praxis de la Tradición Primordial a través del conocimiento “real” (no meramente académico) de una lengua sagrada: jeroglífica, griego, hebreo, sánscrito, árabe, min... adentrándose en la profundidad y donoso escrutinio de sus raíces. Llegar a interpretar sin tener que traducir. Y ello lleva tiempo.

Es necesario devolver a (reencontrar en) las palabras su sentido sagrado, notablemente desteñido en pos de garantizar la comodidad y el “sentido práctico” que exige la modernidad, devolver a la palabra su poder vivificador, su verdadero color.

No estamos hablando de perdernos en minucias filológicas ni de sentar cátedra en cuestiones de erudición lingüística. Se trata –por encima de todo- de rescatar parte del sentido original (ab origen), la tan traída y llevada palabra perdida. También es necesario conocer las particularidades que llevaron a la redacción material de un determinado texto sagrado, para lograr que este “se nos abra”. Y todo ello, una vez mas, lleva tiempo.

Quizá, todas estas disquisiciones lleven a pensar al lector que la Tradición Primordial es un “tema de estudio”. Nada más lejos de la realidad. El aprendiz de iniciado –estatus en el que me encuentro- debe saber discernir con qué realidad última está queriendo trabajar.

Si, seducidos por el perfume de la Tradición Primordial, nos acercamos a ella sin terminar de adentrarnos en su corazón, evitando el compromiso vital, permaneciendo permanentemente sentados a sus alrededores, a un paso de entrar pero siempre fuera, no resultará raro que –tras un tiempo- esta experiencia frustrante termine por trastornarnos o –peor aun- nos lleven al escepticismo o a una pérdida de fe.

Una cercanía a la Tradición Primordial que a lo largo de los años no ofrece nada (por exiguas que fueran tus expectativas iniciales) es una experiencia demasiado terrible para el corazón humano. La Tradición Primordial es un laberinto cuya única salida se encuentra *dentro*.

Mi consejo para quienes pretendan acercarse a la Tradición Primordial y –como es mi caso- hayan partido de la forma tradicional cristiana es que elijan como textos sagrados fundamentales la Biblia (o el Corán) y utilicen para su infinita interpretación una metodología hermenéutica rigurosa que explique el texto desde el texto, para mejor llevarlo a la propia vida en primera persona.

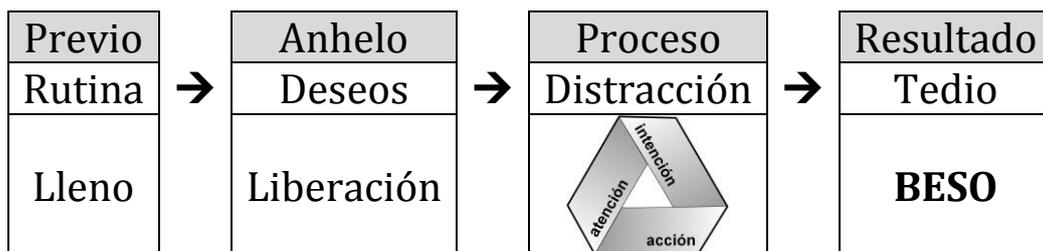
Recomiendo que aprendan hebreo (o árabe) y se familiaricen tanto con la belleza de las grafías como con las raíces trilíteras; que busquen un grupo o comunidad iniciática (necesariamente discreta, desjerarquizada y con pocos miembros) en donde se verdaderamente se viva la Tradición Primordial, más allá de una forma tradicional concreta, y donde no sólo se puedan aprender y practicar una serie de comportamientos elementales, sino además se pueda lograr (realizar) la experiencia de inmersión en lo sagrado, a través de la acción ritual.

Hablar de una Tradición Primordial que no se practica es acumular un nuevo fósil a nuestra colección de pensamientos. Si la Revelación no está viva en nosotros (no se encarna), su pretendida exégesis no pasará de ser la disección de un cadáver.

Resulta vano hablar de la Tradición Primordial, al igual que les ocurrió a los Grandes Iniciados que nos precedieron, si no se experimenta, si no impregna la totalidad de nuestra vida.

Si somos capaces de acercarnos a ellos con honestidad y tenemos la humildad de dejarnos guiar por su testimonio y ejemplo, la cadena de la Tradición cumplirá eficazmente su función, la escala de Jacob quedará firmemente restaurada y operativa.

Así renovados y transformados -muertos antes de morir- entraremos en su mundo, situados por primera vez frente la realidad del mundo, viajeros guiados por cuantos nos precedieron por los mundos de lo Real. Solis sacerdotibus: sólo para iniciados...



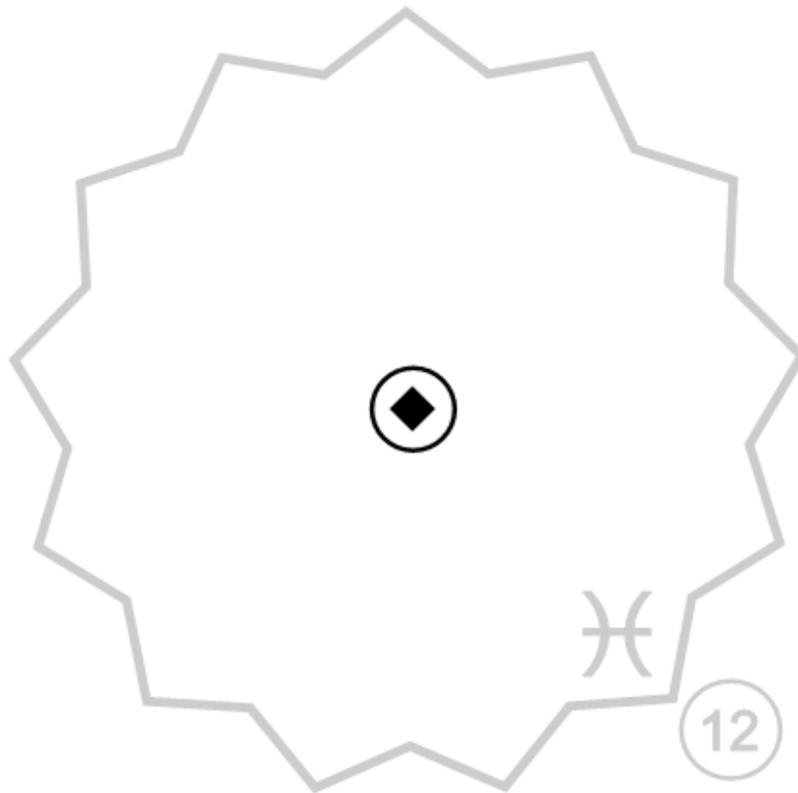


14

Humor con sentido

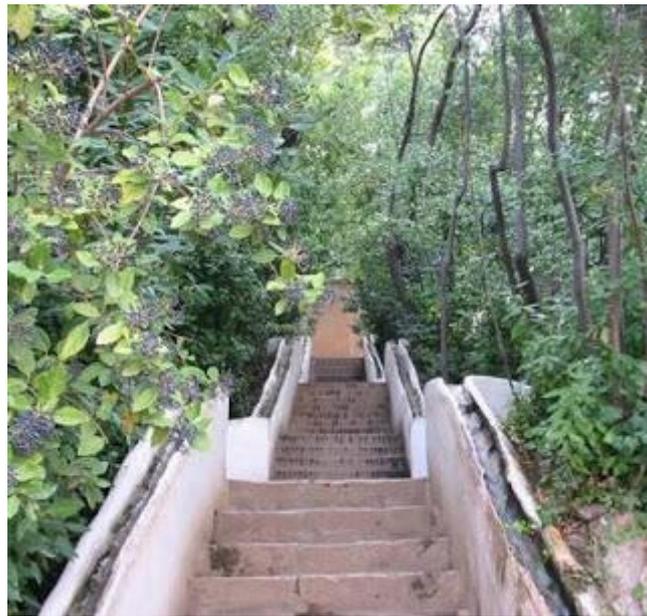
Yo dormía, pero mi Corazón velaba."
(Shir HaShirim 5, 2)

«Estad siempre alegres en el Señor;
os lo repito: estad alegres»
(Flp 4, 4)



No es la primera vez que reconozco que en mi vida, como en la de cualquier otro ser humano, hay sombras porque hay luces: Solve et coagula. En el entorno de la Medina de la Alhambra, próxima a la Medina de Granada, se encuentra situada la Huerta del Arquitecto (Yannat al-Arif), los jardines del "Conocimiento" cuya arquitectura sutil de plantas, flores y agua fue construida y levantada justamente para poder meditar en serio sobre el Conocimiento, para llegar a alcanzar los más elevados estados del Alma humana contemplando la Belleza.

En ellos se encuentra uno de mis rincones favoritos. Cuando atravesando un umbral custodiado por leones se asciende la "Escalera del Agua" para llegar a los Altos Palacios, sube como fuego bajo una bóveda natural de laureles lo que más tarde habrá de descender necesariamente en disolución. Una vez más: Solve et coagula.



Parece que –de alguna manera- el Eterno exalta la necesidad de hacerse con el Conocimiento mediante una vida que nos es entregada como privilegiado proceso de búsqueda y aprendizaje.

Basta con levantar la mirada al cielo para admirarse con la extraordinaria variedad y riqueza de reclamos que nos salen al paso, en los ritmos y cambios constantes que ofrece la naturaleza, en el orden implícito que gobierna a las especies de los distintos reinos (incluido el humano), los misterios del Alma y su secreta estructura, los ocultos accesos que dan acceso al ámbito Superior desde el ámbito interior...

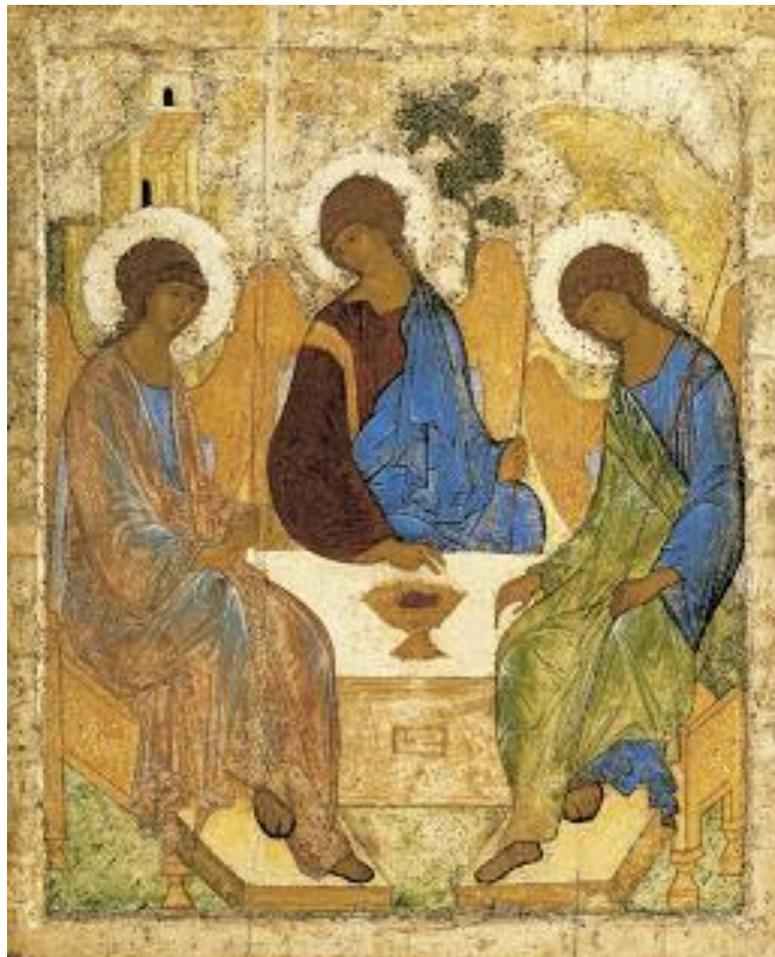
Las huellas sutiles y preciosos vestigios que dejaron a modo de guía cuantos nos precedieron en el Camino, Camino que sólo se conoce por experiencia directa, recorriéndolo paso a paso y no -como piensan muchos- hablando. Cuando se mira bien, y no desde la desatención y distracción más irredentas, todo - incluso nuestra propia mirada- nos habla de Él. Lo demás: soberbia o -lo que no es sino otra variedad de lo mismo- ignorancia.



Como cualquier texto sagrado, el libro de nuestra existencia requiere de su correspondiente exégesis, de su adecuada hermenéutica, para poder ser comprendido y asumido como Dharma propio. Llegar a entender la lengua única de los acontecimientos exige de quien ose atreverse a ello una preparación especial; el poder llegar a dominar el complejo vocabulario de la Realidad y sus apariencias, conseguir aproximarse a los posibles significados de sus variopintas e impermanentes formas, requiere de una sofisticada técnica no al alcance de cualquiera, se trata de un verdadero Arte.

Negro sobre blanco, aquí cuenta cada letra, cada signo de puntuación, donde cada pausa, cada rasgo caligráfico, cada énfasis teje y desteje el sentido (o sinsentido) de toda una vida, más bien de todo un encadenamiento de muertes y vidas.

Cada creador es dueño y señor de toda su creación, y es a través de su poder creador como a cada instante la destruye y recrea.



Creaturas creadas para crear, al fin y al cabo, es así como creamos y recreamos constantemente la historia de nuestra vida.

Guiada por el pulso efímero de nuestras emociones y demonios, nos debatimos entre los errores del pasado y los miedos futuros, sin saber muy bien quién o qué somos, surcando mares previstos, adentrándonos de cuando en cuando por sendas inesperadas, y a veces (tantas) huyendo, siempre en busca de nosotros mismos. Hasta ese día en que el destino nos fuerza al reencuentro con el instante presente y crucial, allí donde a cada momento decidimos entre la encrucijada de ser (y regresar) o no ser y permanecer (un tanto más, un rato más, quizá otro año, otra existencia...) en el confortable extravío, allí donde al menos las máscaras son visibles y no nos resultan totalmente irreconocibles, diríase que hasta ciertamente familiares, donde la vida transcurre aparentemente sosegada entre esto y aquello, mecidos en la calma de la vorágine predecible y cotidiana... hasta que llega y nos asalta a traición ese temido reencuentro del que no sabremos a ciencia cierta hasta cuándo seremos capaces otra vez (la definitiva) de zafarnos.



Ya nadie sacia su sed nocturna bebiendo del Alf Layla wa-Layla. Los nómadas dejaron de contar cuentos cuando se mudaron a la ciudad. Con tanto blog, tanto facebook y tanto twiter ya nadie tiene tiempo para nada ¿Qué será entonces de los hakawati, de los hlykia, de los fellah menghu? ¿Dónde irá a parar toda su valiosa enseñanza? ¿Qué será del poderoso rocío? ¿Qué será del canto de aquellos que anhelan liberar su pena?

Continuamente regresamos a nuestro afán egoico de control como quien levanta un castillo de naipes. Pero tarde o temprano, es necesario e inevitable un nuevo encuentro con la Verdad que nos ocasionará a un tiempo un dolor inexorable así como un incontenible anhelo de vida. No hay otra manera. Tiene que ser así.



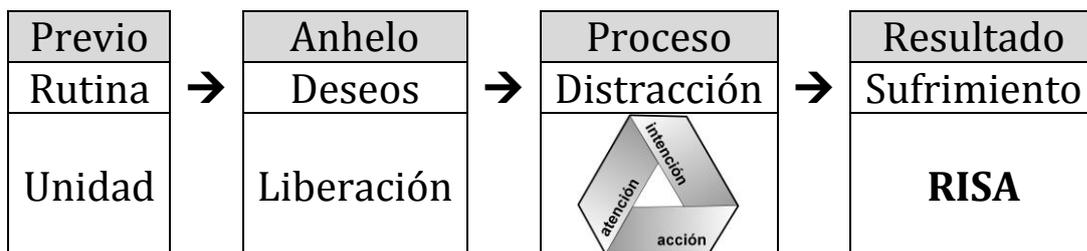
Ya no quedan jóvenes aprendices que se atrevan a aprender el arte tradicional de conducir la orquesta mediante la virtud del gesto y, tras agarrar la batuta mágica y adoptar el orden inicial, batir la anacrusa y recrear el mundo y sus pulsos esenciales a través de la plomada, el triángulo o la cruz. Sólo nos cabe sentarnos al rescoldo del fuego en este otoño cansado y recordar el dulzor de los días agrestes.

El mensajero, grato. La noticia, buena. Retorna el corazón al que retorna la alegría. El nafs-i-ammara captor ha sido, al fin, muy a su pesar y por contra, cautivo y desarmado. Ojalá que no perdamos nunca esta alegría que nace de la bienaventuranza. La libertad recién estrenada nos descubre mucho más ligeros, y nos deja solazarnos en el gozo y la sorpresa de esta nueva mirada, que ve con cariño las debilidades y miserias humanas y sabe reírse de ellas, especialmente de las propias, lejos de sarcasmo. Saberse tan pequeño, esa es su grandeza. Eco sonrío con ternura, y su sonrisa nos trae de regreso y nos rescata. Al fin jugamos en serio. Y es tan divertido. Tan fácil, tan cerca. Y yo que me sentía tan importante.

Nada es efímero en la certeza. Quien conoce la belleza de su alma, es capaz de detenerse -siquiera un instante- en los pormenores más delicados y sutiles de su belleza, en cada mínimo escondido detalle de la irisada filigrana de su divino rompecabezas. Quien conoce la belleza de su alma, conoce a su Señor.



Como una fina bruma de quietud en medio de la turbulenta ficción del mundo nos bendice y disipa cualquier duda. El susurro del alma tiene su cadencia, su ritmo. Sabe que en su latir va al encuentro con una muerte tan rauda como silente, y no teme, porque sabe escuchar su mudo silencio. Llega así a la certeza, a la transparencia. Ve.





15

Modernidad y acidosis

“Mens sana in corpore sano.
Vale más prevenir que curar.”
(Galeno)

“Quien tiene un porqué vivir,
puede enfrentarse a todos los cómo.”
(Fiedrich Nietzsche)

Aunque nuestra vida transcurre aparentemente de un modo lineal, entre el nacimiento y la muerte, los sucesivos cumpleaños, que empiezan siendo una fiesta para celebrar entre seres queridos, terminan siendo una ocasión privilegiada –deseada o no- de balance circular, para preguntarnos cómo cambió nuestra vida durante los 365 días del último año.

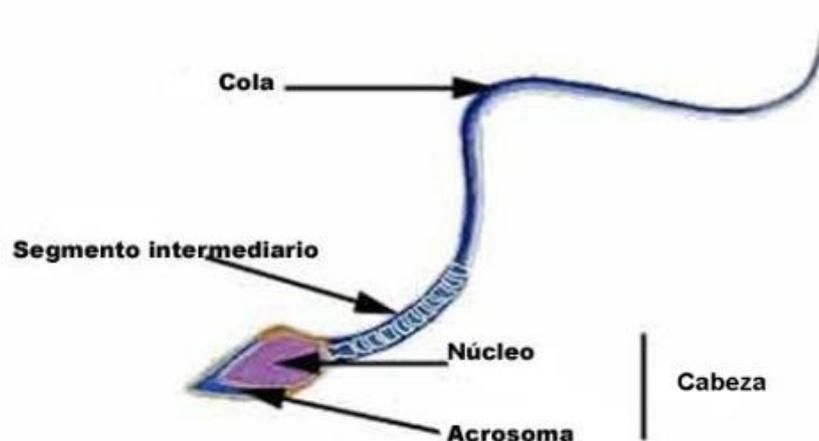
La vida de cada uno de nosotros se concibe como un itinerario personal e intransferible, como una suerte de camino único en el que se dibujan trayectos, dificultades, bloqueos y despliegues de nuestro desarrollo humano. Volver la mirada hacia atrás, nos ayuda a reconocer en ese trayecto una serie de diferentes etapas y diferentes ámbitos de inserción. Todos vivimos una vida –qué perogrullada- que engloba fases que nos hermanan con el resto de seres humanos, pero cada quién la vive de una manera única, excepcional.

Como te prometimos desde la presentación, Sophia te ayudará a prestar atención no sólo a lo que ha sido hasta ahora tu vida, con los ojos de la experiencia, sino, sobre todo, a cómo quieres que ella transcurra de aquí en adelante, prestando más atención consciente a sus movimientos sinuosos, a su devenir permanente, a la intensidad, el ritmo, el tono con que se desliza por ti, más que tú por ella.

Sólo la vejez –esperemos que lúcida- permitirá cerrar el puzle con todas sus piezas y encontrar el preciado tesoro del sentido, del significado, a lo que no fue sino una interminable sucesión de instantes, que siendo el mismo, nos parecieron distintos.

Bien mirado, todos nosotros, al menos una vez en la vida, hemos sido héroes.

Todos provenimos, en esencia, de un ganador, aquel espermatozoide X o Y que salió victorioso de una durísima oposición entre millones de “iguales” y sacó la plaza. ¿Cómo empieza “nuestra” historia, la de cada uno de nosotros y nosotras?



Anatomía de un Sistema "extraordinario"

A **escala microscópica**, los dos protagonistas claves de nuestro drama vital, el **espermatozoide** y el **óvulo**, han de madurar previamente, antes de poder fusionar sus núcleos y crear una nueva **célula madre** totipotente.

La cuestión del vestuario, por peregrina que parezca, resulta de todo punto esencial.

Para formar parte del baile, el óvulo llevará *tres vestidos* estratégicos, cuyo diseño requiere siempre de un lento *proceso* de confección.

El **esperma serpentino**, a su vez, requiere ir provisto de una potente y seductora *armadura química* disolvente, que perderá en la batalla: el **acrosoma**, la punta de la **flecha**.

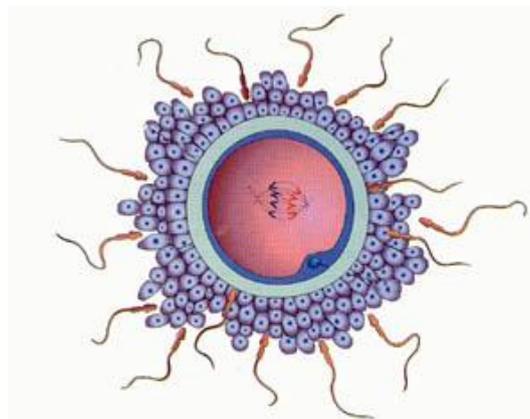
Empecemos por el *fondo de armario* de la novia. En primer lugar, y protegiendo la cámara nupcial, la puerta del sancta sanctorum de la diosa, el **velo** que ha de rasgarse, una sutil y fina **membrana nuclear**, capaz de disolver y fusionarse también con la de la cabeza espermática, para que así ésta pueda liberar su ofrenda-núcleo.

Por encima de ella, la defiende un fuerte corsé conocido curiosamente con las denostadas siglas **ZP**, el cual sólo será debilitado por la acción conjunta e interesada de la coraza química (acrosoma) de *varios* espermatozoides, todos ellos *trabajando en equipo* en favor de aquel (o “aquella”), servidumbres de la *igualdad de oportunidades*, que será el único Y (o la única X) ganador(a).

Y encima de todos ellos, el más pomposo y *fácil de sortear* de los vestidos ováricos, aquel que es el conocido con el rimbombante sobrenombre de **corona radiada**, cuando no es sino una *suave barrera* de blandas “espinas”, en cuyo *cálido abrazo amoroso* puedes quedar mortalmente enredado.

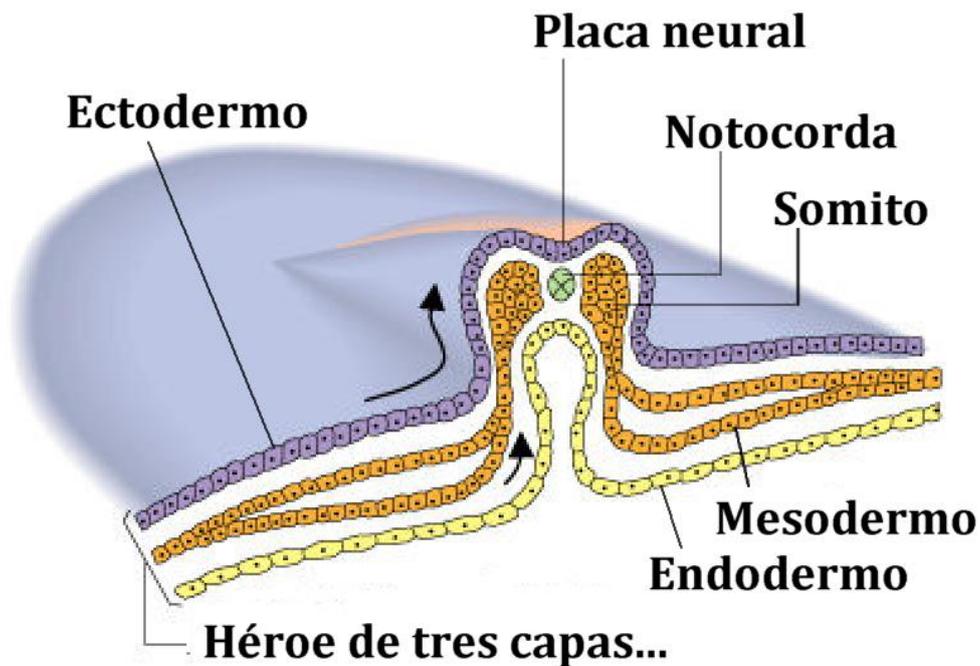
Desnudada la novia, sorteadas todas sus *pruebas*, al espermatozoide (macho o hembra) vencedor de esta *feroz batalla* por fin le aguarda tener un lugar privilegiado en la *mortal danza bioquímica* de la **fusión nuclear**, en la que su historia testicular individual habrá de desaparecer y desvanecerse en el olvido. Danza ésta, que transcurre en la más absoluta de las oscuridades y que –si nadie se entromete- dará lugar al proceso natural de gestar un nuevo sistema extraordinario por sus posibilidades futuras de autoconciencia: el **cigoto humano**.

Descubrir el **secreto** de *su dama*, que no es otro que el de *su propia muerte y disolución*, le lleva a nuestro particular *caballero de la armadura oxidada*, a una vertiginosa velocidad de 1 micra por minuto, entre unos 10 a 30 minutos, lo que para atravesar una distancia de $17 \pm 4.0 \mu\text{m}$.



Para que esta **super célula madre** despliegue todo su plenipotencial poder creador y también destructor (apoptosis), y poder llegar a ver la luminaria de nuestros actuales paritorios, harán falta todavía **nueve lunaciones** para ir tejiendo, destejiendo y retejiendo una y otra vez esta oscura *cámara de reflexión* embrionaria (placenta), los alimentos de apoyo antes de la conexión con la fuente (saco vitelino), el testamento filosófico (linaje germinal) y los tres ropajes necesarios (capas germinales) que son simbolizados en el **azufre**, el **mercurio** y la **sal** alquímicos:

Ahora hablaremos en detalle de estos tres nuevos ropajes del Emperador, o de la Emperatriz, que –bien mirado y hasta pasado cierto tiempo, e incluso mucho después de que se abran los armarios y sus misterios- *nunca se sabe*.



Primero, y desde dentro, la capa del **endodermo**, para formar y tejer así el intestino, el hígado, el páncreas o los pulmones. En el medio, surge el tapiz del **endodermo**, que luego tejerá a su vez el guión del esqueleto, los músculos, el aparato circulatorio y el reproductor: el *árbol de la vida* y la **semilla** de sus *futuros frutos*. Finalmente, en la parte más exterior, el **ectodermo**, desde donde se tejerá el futuro *sistema nervioso*, las vías respiratorias altas, el tubo digestivo superior, el saco epidérmico y sus anexos (pelo y uñas), junto con las glándulas mamarias: la materia prima del Sistema Nervioso, el *árbol del conocimiento bien y el mal*.

Complejo vestuario que (una vez más, por alimentar un cómodo autoengaño) se ha tratado de simplificar y resumir en los, así denominados y desde dentro hacia afuera, futuros “cuerpos” o “tejidos” **físico, emocional y mental**. Será sobre estos *tres cuerpos* sobre los que girará la futura peripecia vital, pues se trata de territorios indómitos que deberá primero *conquistar*, antes de ejercer sobre ellos la **soberanía humana**, esto es, la SYNERGIA.

Todo un *diseño CAPAZ de increíbles posibilidades*, aún por llegar a desarrollar. ¿Qué serán capaces de hacer estos *tres mágicos trajes*, sabiamente *gobernados, integrados*, trabajando de forma *armónica* en conjunto? ¿Qué planes le habrá reservado el carcelario destino a este *proyecto textil*? ¿Acaso estaremos ante una brillante premio Nobel, tal vez se trate *tan sólo* de un mediocre más.

Todo dependerá de una **programación** *genética y social* (ayer tan catódicamente televisiva, y hoy mucho más ligada a la **globalizada**, -y por más que les pese a las llamadas *web alternativas* o *anti-sistema- red de redes* internaútics) tan apropiada al momento que vivimos.

Las jornadas que integran todo este heroico periplo embrionario aparecen *definidas secuencialmente* y cualitativamente *diferenciadas*. De este modo, el viaje del héroe comienza primero con una *segmentación y multiplicación*; luego un *repliegue* sobre sí mismo, y otros más, dando lugar al consabido **triple vestido**; luego dentro del espacio que traza el *eje rostro-caudal*, cobra forma interior *la astuta serpiente que todos nosotros somos*: a través de unas pequeñas crestas neurales que confluyen en lo que luego será el tubo neural de nuestra **naturaleza tri-cerebrada**: la **médula regente**, el **sistema límbico** y, sobre, éste el **córtex**, que constituyen el grueso del **reino encefálico**, con las puertas que, desde ahora, formarán la cárcel de los incansables sentidos, el sueño de la *realidad construida*; por último se orchestra la *diferenciación y maduración* de todos los restantes órganos y tejidos que irá desarrollando un proceso paulatinamente funcional.

El *axis magnético* del **desarrollo embrionario y vital** de la *brújula orgánica bipolar* que, como forma-energía, somos *simplemente ocurre* en el seno materno, de modo tan lento y previsible como maravilloso, en una profunda soledad.

Así encontramos, a través de la madre, el modo de encontrar un espacio para ser posibles.



Tres ropajes adquiridos en nuestra fase embrionaria que nos acompañarán –tanto para bien como para mal– a lo largo de toda nuestra vida:

NUESTROS DESEOS INSTINTIVOS
NUESTRAS EMOCIONES
NUESTRAS IDEAS Y PENSAMIENTOS

La SYNERGIA nos es sino la capacidad que tenemos, queramos o no usarla, ese es otro tema distinto, para equilibrar todos ellos y ser lograr primero felices e irradiar luego esa felicidad a los demás.

Nadie puede hacernos felices. Esa felicidad, meta última de nuestra vida y para la que fuimos creados como sistemas, no puede ser proporcionada por nada ni nadie. Ha de brotar y desarrollarse, a lo largo del ciclo vital, desde nuestro interior.

El autor que mejor ha descrito las distintas **crisis naturales** de proceso de desarrollo humano ha sido **Erick Erickson**, quien postulaba la existencia de unas ocho **fases de desarrollo** que se extendían a lo largo de todo el ciclo vital. Nuestro progreso está determinado en parte por nuestros éxitos o por los fracasos en los estadios precedentes.

Como si fuese el botón de una rosa que esconde sus pétalos, cada uno de éstos se abrirá en un momento concreto, con un cierto orden que ha sido determinado por la naturaleza a través de la genética. Si interferimos con este orden natural de desarrollo extrayendo un pétalo demasiado pronto o quizá en un momento que no es el que le corresponde, destruimos el desarrollo de la flor al completo. A esta ley la denominó bajo el nombre de principio epigenético. El tiempo (padre), es, como veremos crucial.

Cada fase comprende ciertas **tareas** o funciones que son psicosociales por naturaleza.. Por ejemplo, de niños debemos aprender a esforzarnos y ser muy productivos durante el todo periodo escolar y dicha capacidad se aprende sólo a través de complejas interacciones sociales de la escuela y la familia. Cada fase del ciclo vital tiene un **tiempo óptimo** también. Es inútil obsesionarse en empujar demasiado rápido a un niño a la adultez. No es posible tampoco bajar el ritmo o intentar sobreproteger a nuestros niños de las demandas y exigencias de la vida. Existe, pues, un tiempo para cada función.

Si pasamos bien por un estadio, llevamos con nosotros ciertas **virtudes** o fortalezas psicosociales que nos ayudarán en el resto de los estadios de nuestra vida. Por el contrario, si no nos va tan bien, podremos desarrollar **desadaptaciones** o **vicios**, por defecto o exceso, que nos debilitan, poniendo en peligro nuestro desarrollo futuro. Te mostramos un esquema del modelo eriksoniano del **Ciclo Vital**.

	DEBILIDAD	FORTALEZA	DEBILIDAD
+60	desesperación	integración	hostilidad
40-60 años	estancamiento	generatividad	ambición
21-40 años	aislamiento	intimidad	dependencia
13-21 años	desintegración	identidad	narcisismo
5-13 años	inferioridad	laboriosidad	perfeccionismo
3-5 años	culpa	iniciativa	intrusión
18mss-3 años	vergüenza	autonomía	descontrol
0-18 meses	autismo	confianza	desconfianza

La estructura de nuestra personalidad suele estar marcada por el predominio bien de aspectos de tipo instintivo, emocional o intelectual. La distribución de estos tres aspectos en un rango de nueve grados, configura un perfil que, si bien nos aúna a todos los que lo comparten, adquiere en nosotros matices que nos hacen únicos. Ese rango que es el “mejor” consigue describirnos, se denomina **eneatipo**.

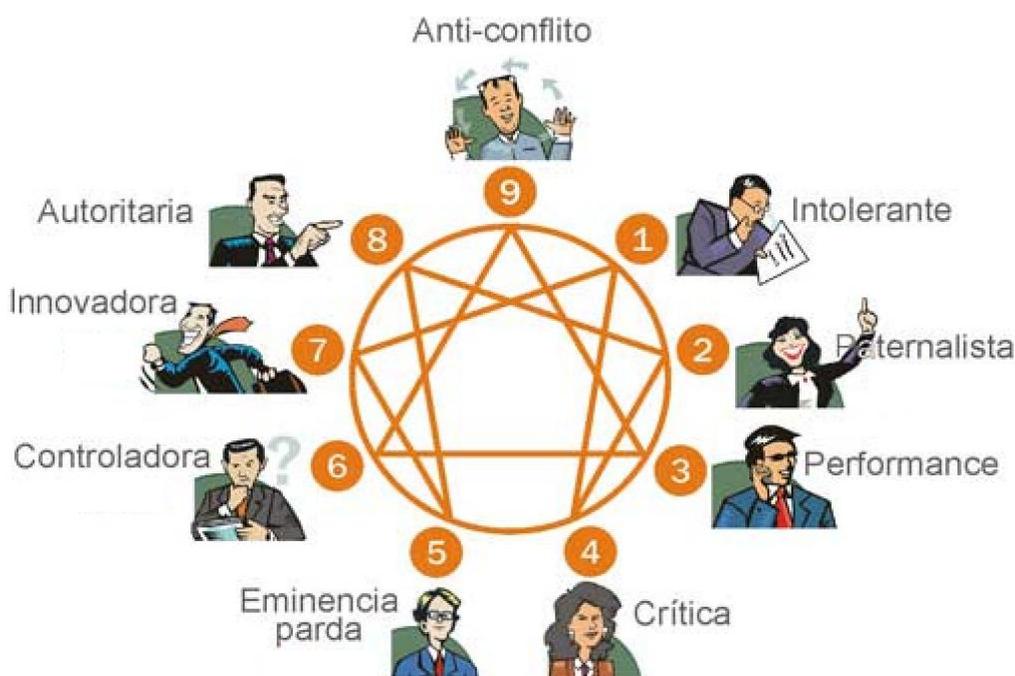
¿Cuál será el tuyo? ¿Eres capaz de reconocerte?

- **ENEATIPO 1:** Son personas que reprimen su *ira*, pues no la consideran una cualidad perfecta. Buscan la perfección y hablan en términos dicotómicos de bien / mal. En su estado más sano, son tolerantes y muy éticos.
- **ENEATIPO 2:** Son personas que fingen humildad para tapar un profundo *orgullo*. Es el tipo de personalidad que requiere sentirse necesitada. Dan fingiendo no esperar, pero precisan agradecimiento. En su estado más sano, son realmente altruistas.
- **ENEATIPO 3:** Son máscara pura. Se desarrollan en función de brillar para el resto de personas. Una profunda *vanidad*. Están muy identificados con su trabajo, y suelen conseguir lo que se proponen, brillando en ello. En su estado más sano, son sinceros y muy productivos.
- **ENEATIPO 4:** Su compulsión más profunda es la *envidia*. Están muy pendientes de los demás, y creen que nunca tendrán aquello de lo que carecen. Enganchados al pasado. En su estado más sano, son muy empáticos y creativos.
- **ENEATIPO 5:** Científicos de gran profundidad, son muy ascetas. Los observadores por antonomasia. se caracterizan por la *avaricia*, porque no saldrán de su escondite hasta estar bien seguros de que tendrán suficiente energía. Muy autosuficientes. Sanos, son desapegados y generosos.

- **ENEATIPO 6:** Su fijación es el *miedo*. Suelen imaginar siempre los peores escenarios. Buscan la autoridad y al tiempo huyen de ella. Fingidores de autoconfianza, que oculta un profundo miedo por lo que les pudiera pasar. En su estado más sano, son valientes y muy buenos compañeros.
- **ENEATIPO 7:** Huyen del presente, planificando futuros, y lo hacen constantemente. La *gula* de experiencias en la vida. Como no se quieren perder nada, no profundizan tampoco en nada. Máscara de alegría, evitan el dolor en todas sus formas. Sanos, son muy animadores, capaces de disfrutar el presente como nadie.
- **ENEATIPO 8:** Imparten justicia (a su modo). Su fijación es la *lujuria* o el *exceso*; tienen mucha autoconfianza, van por la vida necesitando ser fuertes y prevalecer sobre las circunstancias. Fuerte personalidad, y defensores de " los suyos " (El líder, el padrino). Sanos, son protectores, ayudando al otro de forma magnánima.
- **ENEATIPO 9:** El pacificador. Les frena la *pereza*. Se funden con el entorno y les cuesta mucho expresar sus necesidades. Entienden todas las opciones y es muy difícil discutir con ellos, pues evitan como pueden el conflicto. Sanos, son muy buenos mediadores, tratando de interceder y calmar las posiciones encontradas y extremismos.

Estas descripciones son meramente orientativas y no se deben tomar nunca de un modo literal, ¡aunque seas un UNO!

Estos **eneatipos psicológicos** se distribuyen en una curiosa figura que se conoce como el eneagrama. Les hemos puesto una etiqueta para que te sea más fácil asociarlos y reconocerlos:



Otra forma de clasificarlos es a través su capacidad empática y su nivel de autoestima con respecto a los demás, tal y como te resumimos en la siguiente tabla:

		ESTILO DE EMPATIA		
		Antipáticos	Apáticos	Empáticos
AUTO ESTIMA	Se siente superior a	Eneatipo 8	Eneatipo 5	Eneatipo 2
	Se considera igual que	Eneatipo 3	Eneatipo 9	Eneatipo 6
	Se siente inferior a	Eneatipo 1	Eneatipo 4	Eneatipo 7

La biología condiciona, pero no determina, nuestros patrones psicológicos en torno a tres áreas clave:

- LOS INSTINTOS - RIÑONES
- LOS SENTIMIENTOS - HÍGADO
- LOS PENSAMIENTOS - PULMONES

Nuestro cuerpo es el vehículo de realización espiritual. Por ello la modernidad ha hecho todo lo posible por envenenar los centros que fijan los espírituales en nosotros a través de la sangre, fomentando lo que la medicina “oficial” llama acidosis metabólica.

La única manera de mantenerse a salvo de este brutal envenenamiento es limpiar regularmente los filtros básicos de nuestro organismo, para que tales tóxicos no terminen ocasionando en nosotros la extensa variedad de cánceres, generados como inútil defensa tumoral alcalina ocasionada por la morbosidad de una sociedad enferma desde la raíz.

Para curar una enfermedad, es suficiente con encontrar las condiciones que permiten al cuerpo curarse a sí mismo. El cuerpo sólo enferma como reacción a un medio que le es hostil.

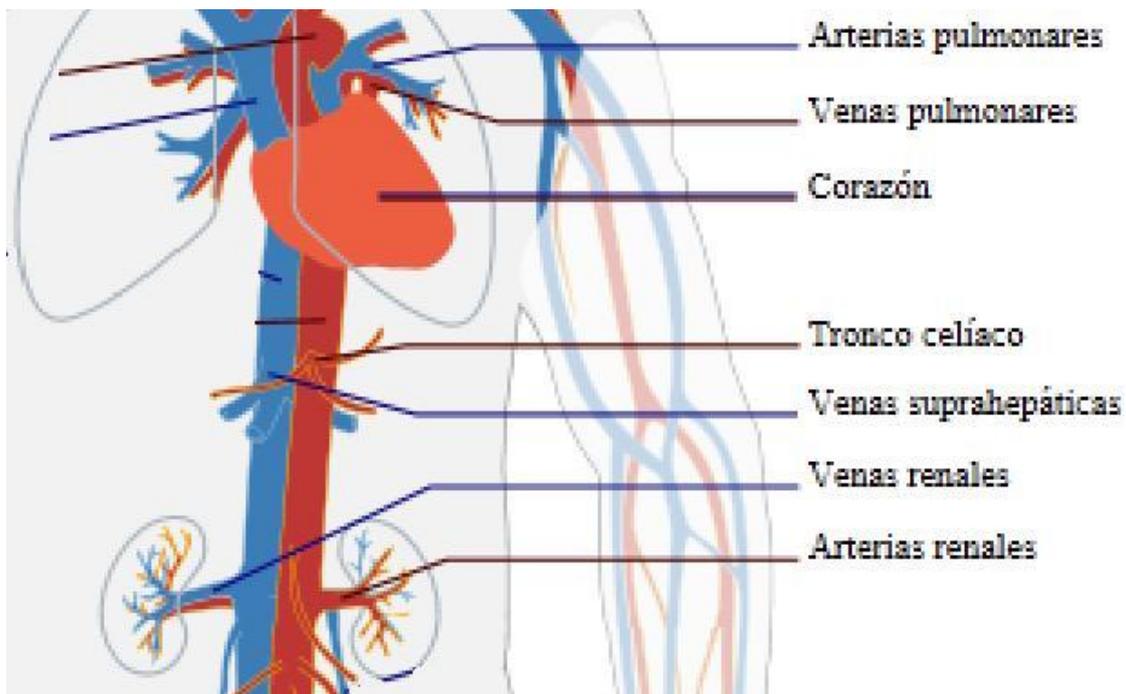
Los frentes en los que se debe intervenir para prevenir cualquier cáncer o hacer que éste remita, de haberse producido, son múltiples:

La dieta ha de ser siempre sin sal y vegetariana un par de días a la semana. Los viernes y sábados son días ideales.

La ablución ritual en agua caliente y salada del Mikvé, por inmersión, dilata tus poros y expulsa el CO², el colesterol malo y el ácido úrico que obstruye los filtros. Dos kilogramos de sal común con la bañera a medio llenar (100 litros), una vez por semana (viernes).

Tomar regularmente algunas infusiones depurativas para limpiar nuestro pensamientos (pulmón), nuestras emociones (hígado) y nuestros instintos (riñones):

- Pulmón: Pulmonaria, capuchina y té verde...
- Hígado: Alcachofa, cebolla, diente de León y menta...
- Riñón: Brezo, capuchina y cerezo...



Frecuentes paseos y excursiones a la naturaleza virgen, respirando aire puro, sobre todo si hay una buena tormenta en ciernes (ozono).

La sinergia es la capacidad de aunar pensamientos, emociones y pasiones bajo un mismo centro secreto (propósito) y alcanzar así el mayor anhelo que te propongas sin auto-sabotajes, con la excusa de volcar tu responsabilidad sobre las acciones o decisiones de terceras personas. Somos responsables de todo lo que somos, incluida nuestra pureza de sangre.

Tu ciclo vital habrá sido más o menos afortunado. Sólo un mayor auto-conocimiento conseguirá el milagro de enderezar las cosas. Nada cambiará si no cambias antes tú. Haz la prueba.



16

¿Vita Nuova?

"Todo reino dividido contra sí mismo, queda asolado.
Toda ciudad dividida contra sí misma,
ha llegado a su fin: no podrá subsistir.
Para saquear una casa, es necesario atar antes
(o distraer) a su propietario."
(Mateo 12, 25-29; Marcos 3, 24-27 y Lucas 11, 17-22)

"Fac et excusa. Si fecisti, nega. Divide et impera."
(Immanuel Kant, Zum ewigen Frieden, 1795)



La constatación de que la **práctica espiritual** (y la variedad de técnicas a ella asociadas) haya sido utilizada, desde los orígenes de la civilización y por los distintos grupos de poder, como una herramienta privilegiada de manipulación social e individual, cuyo “uso perverso” se cristaliza, adoptando la forma de una religión institucionalizada (reforzadora así de un establishment piramidal) en los distintos contextos geográficos y culturales, no justifica en modo alguno su absoluto rechazo, dado que caben en ella algunos usos más loables, como el de proporcionar a todos aquellos individuos psicológicamente “sanos” la experiencia de conexión con un Principio trascendente.

Cuando es algo meramente puntual, dicha experiencia resulta sumamente perturbadora, llegando a cuestionar aquella realidad-túnel (todas aquellas ideas y creencias que dan forma a nuestra particular visión del mundo) en la que el individuo había organizado los hitos más significativos, acumulados a lo largo de su periplo vital.

Cuando dicha experiencia se consolida y se integra en el individuo de forma estable, puede decirse que éste (en él se) ha re-estructurado el modelo previo de realidad construida (o realidad-túnel), habiendo adquirido de forma gradual, distintos niveles de consciencia “expandida”, esto es, cuantitativa (más) y cualitativamente diferentes (trans-formadora, an-egoica...) de aquel del “estado ordinario” del que previamente partió.

La constatación de que la **práctica terapéutica y socio-educativa**, haya servido para crear sujetos dóciles y alienados, esto es, que compartan modelos de realidad que los hagan comportarse de manera previsible y acorde a los intereses de quienes ejercen el poder, no justifica en modo alguno su absoluto rechazo, ya que caben dentro de ellas un empleo algo menos manipulativo.

Así, pueden llegar a favorecer el desarrollo integral de aquellas capacidades que mejor contribuyen a la creación de personas autónomas, capaces de pensar y actuar sin miedo, con libertad y responsabilidad, haciendo posible la convivencia sostenible entre los miembros de la especie y en equilibrio con el resto del ecosistema: individuos psicológicamente sanos.

Nadie debiera embarcarse en el desarrollo experiencial de una práctica espiritual, del tipo que sea, sin antes haber confrontado el “correcto estado” de su **salud mental**, esto es, tras haber resuelto (trabajado en sí) las distintas y complejas formas de neurosis que adopta el miedo en la sociedad actual.

Cuántos problemas se evitarían de modo preventivo, si ámbitos como el psicológico y el espiritual no estuviesen (¿intencionadamente?) confundidos.

Resulta imposible “entrar”, adentrarse en el ámbito de lo verdaderamente espiritual sin haber resuelto antes todas nuestras **carencias emocionales**.

Cualquier ilusión de progreso espiritual realizado a instancias de un psiquismo enfermo (carenzial) no tiene sino un valor compensatorio, propio de las distintas variantes que en el mundo no fueron, ni son y ni serán otra cosa que una forma, más o menos intelectualizada o agiornizada a los talleres new-age más de moda, de masturbación mental. No hay psiquismo más alienado que aquel que compensa sus carencias sintiéndose “liberado” o “realizado”.



Esta “confusión” entre lo psíquico y lo espiritual, tan fácilmente realizable en el ámbito de lo etéreo, es la herramienta favorita de todo “INteresado/a Farsante Aparentando-ser Maestro/a Espiritual” (en adelante **INFAME**), que sin embargo –hay que reconocerlo- son unos verdaderos y consumados “Expertos” en el finísimo Arte del lavado de cerebros, el control mental y la manipulación sectaria (perversa) del anhelo espiritual de los abundantes ingenuos e incautos, incapaces de atisbar un anzuelo en el que las promesas de cielo acaban convertidas en el peor de los infiernos.

Una de las formas más sofisticadas de la vocación de INFAME es aquella que se disfraza de “escepticismo radical”, tratando de instaurar en las mentes de sus devotos discípulos la creencia (nacida más de un pertinaz desembocar en las ciénagas del desengaño que del verdadero conocimiento) de que no existe nada que pueda ser llamado “desarrollo o crecimiento espiritual”, acompasado por el seductor (que no falso) sonido de los tambores del “pensamiento crítico” y entonando compulsivamente el mantra “ciencia ciencia ciencia, objetividad objetividad objetividad).

¿De verdad, alguien piensa todavía que la razón no puede llegar ser utilizada para manipular a las masas y “esconder” la verdad con fines bastardos, mezquinos y particulares, persiguiendo desde los intereses más espurios a aquellos oscuros y perversos? ¿Acaso no se ha estado haciendo esto desde los mismo albores de la humanidad, nuevo ciclo tras nuevo ciclo, manvantara tras manvantara.

La eficacia de todo buen manipulador suele ir aparejada de un elevado nivel de capacidad racional y de una nada desdeñable destreza para “confundir” y “desvirtuar” los conceptos, pervertir el lenguaje y prostituir la poderosa magia de las palabras. ¿O acaso no es magia eso de conseguir identificar y confundir dentro del psiquismo colectivo términos tales como “conocimiento” con “información”, “iniciático” con “exótico”, “tantra” con “coito”, “espiritualidad” con “irracionalidad”, “tradición unánime” con “revivalismo reaccionario” o, por no aburrir con más ejemplos, “laicidad” con “profanación”.



Peor suerte cabe a aquellos que en su día buscadores sinceros que, habiendo alcanzado niveles de desarrollo espiritual suficientes para ser reconocidos como maestros en la vía, se quedan atascados y acaban perdiendo su conexión con el guía interior (en adelante **BLUF**), deambulando hasta el fin de sus días por los límites de un Templo que ya no significa nada. Los BLUF, atrapados para siempre en el infierno de lo psíquico, pierden su habilidad para adentrarse en el ámbito de lo espiritual, retorciendo su inflado Ego hasta la extenuación, incapaces de evitar que la arrogancia y soberbia a que hacen gala por la vana acumulación de saberes, devore las partes más puras de lo que un día estuvieron llamados a ser.

Maestros del sarcasmo, la sombra de los BLUF se manifiesta como su aspecto psicológico más descontrolado, llenos de ira, desespero, apego al pasado. Acuciados por un intenso dolor y por un miedo angustioso que no se desvanece, focalizan su esfuerzo en la adquisición de poderes psíquicos que garantice mayores y mayores cuotas de poder.

Poder que los BLUF no tienen, sino que más bien les ciega y les tiene ellos, y no les evita que, atrapados en el tortuoso y deslumbrante laberinto del éxito – iniciático o profano-, acaben consumidos por su propio Ego, perdiendo la última batalla para lograr su Liberación o Iluminación.

Una particular variante de los BLUF son los “pavos reales”, apelativo que se aplica a aquellos iniciados que han permitido que el Ego le consuma desde el principio del camino, sin lograr ningún avance real dentro de su sendero iniciático, no haber llegado a abandonar el territorio profano, cree a pies juntillas en la voz de su Ego y, llenos de un orgullo que les domina consideran que, toda vez que “ya han llegado a Keter”, su conciencia ha despertado y –al fin- se han liberado.

Al “pavo real” le encontramos enfermo crónico de “magucitis”, parloteando sobre un sinfín de técnicas mágicas y habilidades que dice poseer, pero que nunca demuestra, debido a que sencillamente no las ha desarrollado. Aún así, asegura que las posee pero afirma que no las pone en circulación uno porque “una entidad superior” se lo ha prohibido o bajo cualquier otras absurda excusa.

También podemos toparnos con algún “arconte”, forma de BLUF que se haya un poco más avanzado que el “pavo real”. El “arconte” ha desarrollado algunas habilidades reales, frecuentemente relacionadas con los ámbitos del poder, la manipulación social o la extorsión mágica.

Disfrazado entre los demás iniciados con el disfraz de “protector”, se trata en realidad de un “obstructor”, que no permite que otros árboles de prometedor desarrollo crezcan a su sombra. Invadido por la envidia y la soberbia, trata de impedir el crecimiento de otros, pues no logran tolerar que los aprendices les superen, para lo que se emplearán a fondo utilizando todo tipo de artimañas y ardides, todo tipo de calumnias o mentiras con tal de destruir su proceso y proteger su ilusorio logro.

Como el “perro del hortelano”, oculta a los demás las posibilidades de adquirir un conocimiento real, pues no desea que nadie avance más que él. Conforme con las “migajas” de la vía iniciática, llega un punto en la carrera del Arconte en que este no avanza más, pues cree que este trofeo le será suficiente para aguantar y sobrevivir.

Con el tiempo, el “arconte” es invadido por la pereza y deja su camino a medias. Muchos “arcontes” presentan también cierto grado de paranoia mágica, pero no en un sentido de ataques mágicos o algo similar, sino más bien enfocados en creer que el resto del mundo desea quitarles “su tesoro” de logros con tanto esfuerzo obtenidos.

El más avanzado y valedero de los BLUF recibe el apodo de “dragón negro”. Aquel que un día fuera iniciado equilibrado y en alianza con su divinidad interna, fue incapaz de atravesar el abismo, paso obligado para aquellos que aspiran a ser verdaderos iniciados.

Al contrario de los demás BLUF, el “dragón negro” no se conforma con migajas ni se afana en la tarea de obstaculizar el camino de otros. Su objetivo prioritario es arrimarse a cualquier fuente de poder que pueda considerar importante, sea política, social o mágica y, sin perder el tiempo en intrigas sociales o alardeando, tratará de hacerse con la misma.

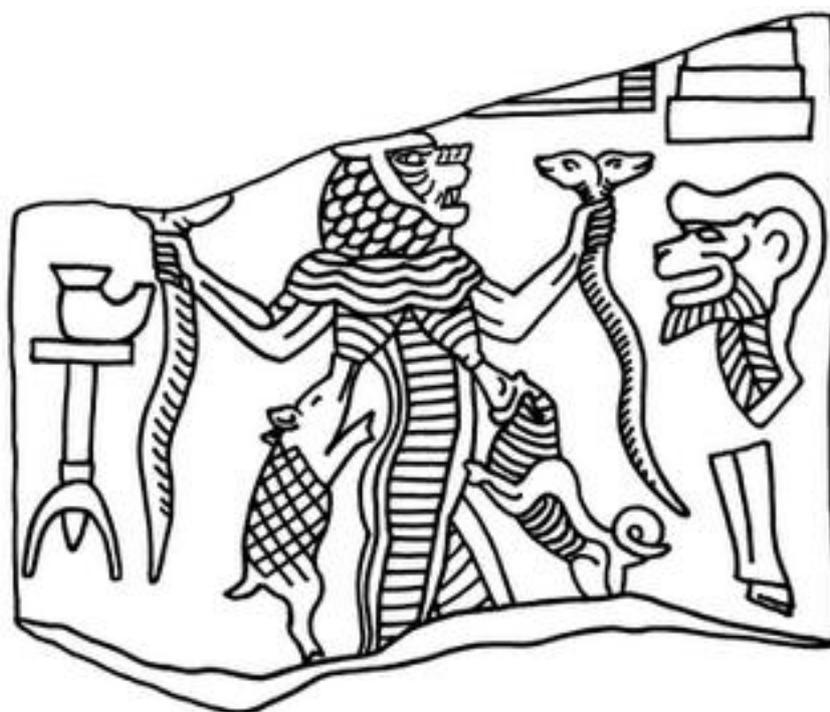
Implacables con aquellos que se interpongan entre ellos y sus objetivos, los “dragones negros” no dudarán en desembarazarse de cuantos hermanos consideren un obstáculo, buscando la forma de eliminarles o sacarles inmediatamente fuera del camino.

La mayor parte de los BLUF presenta fuertes y frecuentes desbalances psicofísicos, dentro de una sintomatología típicamente esquizoide que adopta la forma de delirio de persecución, crisis de angustia, descontroladas reacciones de miedo extremo, ataque irracionales de ira.

Una vez que la sombra toma el control de un BLUF, sólo el auxilio providencial del guía interior, o la oportunidad de una nueva vida, otorgará la proeza de lograr salir del abismo. Nadie dijo que la vía iniciática no fuera arriesgada.

Falsos maestros. Maestros malogrados, ya se trate de “pavos reales”, “arcontes” o “dragones negros”. En la búsqueda iniciática será inevitable coincidir con todo tipo de BLUF’s e INFAME’s.

La permanente constatación de no haber encontrado, a lo largo de nuestra vida, sino alijos –más o menos elaborados- de “oro falsificado” no debe llevarnos a colegir la inexistencia del “oro verdadero”, tan difícil de encontrar por tratarse de un bien tan codiciado como escaso. Pero ¿quién posee la llave que la “verdadera Verdad”? A fuer de no engañarnos, una vez más, habremos de reconocer que –en realidad- nadie. Pero esa constatación no debe desanimarnos.



Todas aquellas comunidades iniciáticas tradicionales, o lo que es lo mismo, serias, que hayan logrado evitar la inercia de convertirse en estructuras rígidas y totalitarias a que están abocadas todas las formas de organización humana, disponen del “entramado técnico” necesario y serán capaces de proporcionar el contexto apropiado para enriquecer la vida interior del buscador o buscadora sinceros, y de satisfacer, al mismo tiempo, su aspiración universal a lo Absoluto.

Quien se acerque a ellas y realice una ejercitación perseverante, llegará a asumir un estilo de vida interior en el que se hayan implicados ciertos rituales y técnicas psicofísicas, individuales en unos casos, colectivas en otros, para que cuerpo y alma encarnen las verdades espirituales. Este objetivo no implica, en modo alguno, renunciar a las actividades propias de la vida exterior. El desapego interior, tal y como recoge el lema cisterciense “Ora et Labora”, puede combinarse a las mil maravillas con una intensa actividad mundana.



Podemos estar seguros de que estamos en una vía iniciática confiable siempre que su incursión en ella resulte tan “liberador” que tengamos la impresión de comenzar una vida nueva, esto es, nos permita llevar las riendas de nuestro mundo, en armonía y para el bien de todos.

Que aprendamos a ser creadores conscientes de nuestra vida, nos ayude a encontrar nuestro lugar en el mundo y a participar luego en él conscientemente, realizándonos como personas y seres espirituales que estamos llamados a ser (o que quizá ya somos, aunque aún no hayamos caído en la cuenta). Si se trata de una vía veraz y auténtica, nos habrá de proporcionar este equilibrio tan anhelado, de poder vivir desde un centro de paz interno, hagamos lo que hagamos y estemos donde estemos: “Incipit Vita Nuova”.

Tiempos convulsos. Ofertas a la carta, a precios muy competitivos, talleres de fin de semana en entornos “paradisiacos”, impactantes “experiencias psico-espirituales” de iluminación instantánea, a la medida de una demanda sincrética, hambrienta de novedades, egocentrismo espiritual, insaciable y expectante: Neo-druidismo, neo-sufismo, neo-chamanismo, neo-templarismo, sincronización hemisférica, re-birthing de trapillo en SPA’s de lujo y demás zarandajas holotrópicas...

Todo un mercado donde la agitación psíquica y la producción de “neurosis y traumas de laboratorio” se vende con el atractivo envoltorio de lo “espiritual”. Desconfíe del brillo engañoso de los “aggiornamientos”. Busque siempre lo Original, que no debe ser nunca confundido con lo anacrónico, rechazando las imitaciones. Vía iniciática tradicional. Lo demás es otra cosa. Sucedáneo.

En 1884 **Albert Pike** ya se hacía eco de que, en toda institución, sus miembros tienden, por inercia, a formar subgrupos de interés mutuo y advertía de que si estos mini lobbies no se controlaban debidamente, podían llegar incluso a amenazar de un modo letal e irremediable la propia supervivencia del marco institucional.

Vivimos en una curiosa época, en la que da la impresión de que, en permanente batalla de egos sordos y vanidosos, todo el mundo se esfuerza en demostrar más ingenio que su vecino, por lo que no está de más recordar una de las trolas más eficaces del periplo humano, que Sima Qián supo trocar en "historia veraz" y, como tal, ha perdurado hasta nuestros días: la invención de Sun Tzú.

Tan eficaz fue la trola, que dicho autor figura en todos los manuales de inteligencia y estrategia militar que son utilizados en la actualidad. La eficacia militar y la silenciosa y permanente guerra a la que sirve, se asienta sobre una tremenda mentira, sobre la fuerza del fingimiento.

En verdad, la mentira es un recurso excepcional para decir la verdad. Me atrevo incluso a afirmar que se trata del mejor de todos ellos. Los arcontes han caído así en la trampa del timador timado: sólo puede engañar quien conoce la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad, una verdad incontaminada. El engaño se sostiene toda vez que esta verdad sea mantenida, a cualquier precio, en el más absoluto de los secretos.



Atento. No te escindas. No caigas en la trampa del pensamiento divergente. Céntrate y no distraigas. Y no olvides el marchamo de calidad que garantiza la calidad del “producto”... una vez más, vale la pena insistir en ello y –regresando al corazón- tener la capacidad de re-cordarlo: **“Incipit Vita Nuova”**, **“Incipit Vita Nuova”**. Que ya empieza.





17

Synergia y teúrgia

“Nos guste o no,
lo creamos o no, el universo funciona
con un orden implicado que desconocemos
y al que nos gusta llamar azar.”
(David Bohm)

"Comenzar tu obra, sólo es la mitad.
Para terminar, vuelve a comenzarla."
(**Jacinto Benavente**)

Antes de finalizar este brutal despropósito, nos parece necesario explicar la mirada con la que es necesario abordar la vida post-iluminada. Esa mirada “especial” recibe el nombre de **Perspectiva Sistémica**. Sin esa mirada, es ilusorio creer que has entendido lo que significa un término como **sinergia**. Queremos decir lo que realmente significa de forma práctica en tu vida, no la definición que puedes encontrar en las wikipedias o en algún otro buen diccionario, que seguramente te dirá bien poca cosa.

Como de una manera explícita su propio nombre nos indica, la dichosa **Perspectiva Sistémica** entiende que la realidad, desde lo más grande que tú seas capaz de imaginar hasta llegar a lo más pequeño que seas tú capaz de concebir en tus esquemas mentales, todo son sistemas anidados, unos dentro de otros. Dentro del gran macro-sistema hay otros más pequeños, que a su vez incluyen otros más pequeños aún, y así hasta donde quieras. Lo divertido del asunto es que todos ellos, grandes, menos grandes, pequeños y minúsculos, todos, decimos, funcionan igual. En la forma -y en el fondo- no son más (ni menos) que **Sistemas**.

La palabra **Sistema**, que tan mala fama tiene y que resulta estupenda para volcar sobre ella todas las culpas de lo que nos desagrada, haciendo las veces de chivo expiatorio, proviene, como gran parte de las palabras con el prefijo SYN, de la lengua griega.

SISTEMA

συν – ιστημι – μα

El prefijo SYN hace referencia a la conjunción de una serie de elementos (dos mínimo) que se unen de forma definitiva o provisional, a través de su relación y trabajan con un todo. ISTEMI significa en griego levantar, alzar, poner en pie algo. Finalmente el prefijo MA alude a la eficacia, al éxito con el que se culmina una determinada tarea o se resuelve alguna cuestión. Este conjunto semántico, así establecido, podría significar que un **SISTEMA** es la “reunión que hace posible algo”.

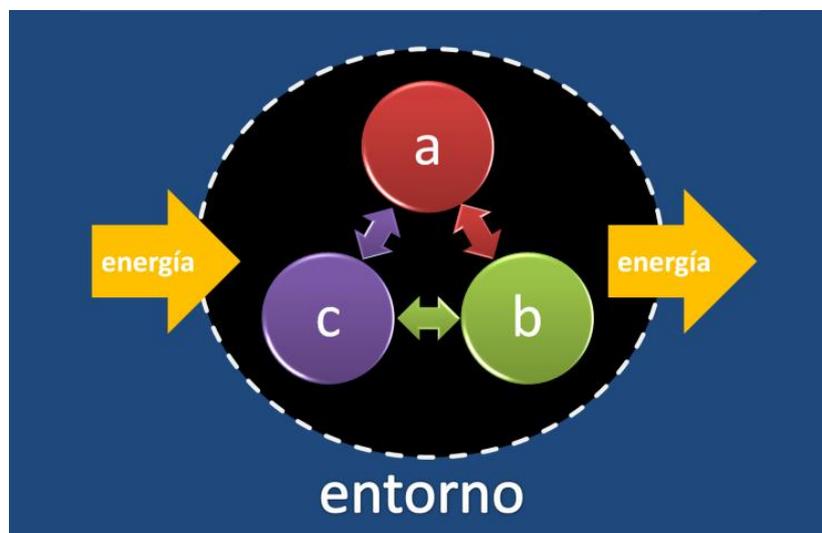
En la **estructura** de cualquier sistema siempre vamos a detectar cuatro factores clave:

1.- Las partes o **elementos** que lo constituyen y nos hacen posible a los seres humanos “su análisis” o división. Todo sistema, a nada que nos tomemos un poco de interés, resulta “analizable”, descomponible en partes aparentemente más sencillas.

2.- Las mutuas **relaciones de interdependencia** entre todos sus elementos. Así, al estar todos los elementos relacionados con todos (veamos o no esa relación), nos basta el actuar sobre una parte de un sistema para afectar (cambiar a todo el conjunto).

3. La existencia de **límites flexibles**, esto es, capaces de “abrirse” para incorporar la entrada de energía y su salida, o de “cerrarse”, para impedir ambas.

4. Por último, todo sistema *subsiste dependiente* de otro más amplio, que actúa como fuente/recipiente de recursos del mismo. El **macro-sistema** constituye el **medio** o contexto en el que un sistema focal dado trata de ser viable, en relación con otros sistemas. A esta dependencia jerárquica se le denomina en la jerga sistémica “Holarquía”: Un sistema puede llegar a prescindir de alguno de sus elementos (no de todos, claro) pero todo elemento SI depende de un sistema mayor, del que obtiene recursos, hasta que pueda mudarse a otro. De dónde no puede mudarse es del sistema mayor que engloba a ambos.



Un sistema siempre es parte (subsistema) de otro mayor que posibilita la relación. Ningún sistema subsiste sin la relación interna de sus elementos entre sí y sin la relación con otros sistemas en un medio (sistema) más amplio.

Lo que hace funcionar un sistema es la **energía**. Dicho de otro modo, un sistema sólo es viable en la medida en que él sea **capaz** de captar, retener y aprovechar **dentro** la energía que viene de **fuera**.

Ello se consigue mediante cuatro **funciones clave**:

1. OBTENCION **ENERGIA** “EXTERNA”: Captación de **recursos de calidad**.
2. CONSECUCCIÓN DE **METAS** “EXTERNAS”: Entrega a otro SISTEMA **recursos de calidad**, en el marco de un MACROSISTEMA COMÚN.
3. OBTENCIÓN DE **ENERGIA** “INTERNA”: Captación de **recursos de calidad** de todos y cada uno de los ELEMENTOS, cada uno según su especialidad.
4. CONSECUCCIÓN DE **METAS** “INTERNAS”: Garantizar la satisfacción de las **necesidades propias** de cada uno los ELEMENTOS.

Todo sistema que pretenda mantenerse en el tiempo, requiere así realizar dichas funciones clave, si no de manera óptima, al menos eficiente. Todas ellas. Una sola que falle o se descuide, arrambla con todo el sistema en su conjunto.

El diseño de la realidad hace que el todo y las partes se necesiten (cuidar) mutuamente.



Todas estas relaciones internas y externas que se dan entre los elementos de un sistema entre sí, y entre los sistemas, dentro de un contexto (macro-sistema), involucran el segundo de los conceptos claves de esta unidad, otra palabreja de origen griego: PROCESO.

Veamos su etimología:

PROCESO

προ – θητεία

El prefijo PRO alude los esfuerzos por hacer que algo que ha tenido comienzo en un determinado lugar “madre”, avance en el tiempo “padre”. El sustantivo ZETEIA significa en griego límite, término. La unión de ambos indica, pues, finalidad. Un proceso es el esfuerzo realizado para conseguir que aquello que dio comienzo, finalice correctamente, llegue así a “su” particular término, cumpla con “su” finalidad.

Todo **proceso** reúne tres características básicas:

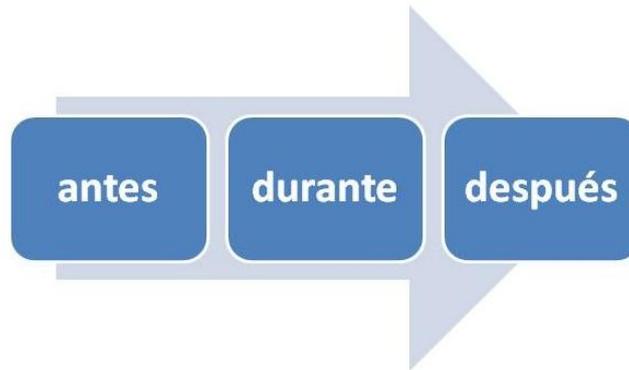


Por lo que se refiere a la continuidad de un proceso, lo primero que sorprende al neófito sistémico es que ¿cómo se puede considerar continuo algo que tiene principio y fin?

La respuesta es muy sencilla. Dicho principio y fin son arbitrarios. Los pone nuestra mente para poder así tranquilizarse y simplificar (auto-engañarse) las cosas. Realmente ¿cuándo comenzó algo?

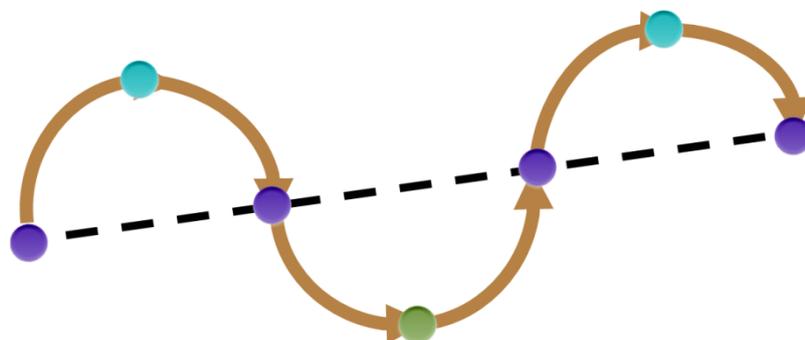
A poca honestidad que pongamos al hacernos esta pregunta, nos daremos cuenta que siempre habrá un nuevo antes. Y, realmente, ¿cuándo termina? Dejo al alumno que se enfrente por sí mismo a tan escabrosa y peliaguda cuestión.

Para entendernos (auto-engañarnos) diremos que podemos poner “arbitrariamente” fechas al comienzo y finalización de un proceso. Ello nos deja tres partes o segmentos diferenciados:



Pero no olvides nunca que lo primero que define a todo proceso es su **continuidad** (vale, ya lo dejo).

Otra parte curiosa de los procesos es que no se están quietos, no transcurren de una forma lineal que sea 100% predecible. Si nos acercamos a observarlos detenidamente, veremos que se aceleran y retrasan en el tiempo, que aumenta y disminuye su intensidad, o ¡las cuatro cosas juntas! Una forma de dibujar el dinamismo intrínseco a todo proceso en la pantalla de nuestra imaginación podría ser una onda:



Aunque la mala noticia es la variabilidad que anida en todo proceso, podemos enfocar este hecho bajo la perspectiva del aburrimiento. Si los procesos fueran monótonos la vida no sería tan divertida. ¡Quizá por eso existen las montañas rusas! La buena noticia es que si se logra descubrir y conocer el **dinamismo** de un proceso, sabremos cómo actuar mejor, con él y en él, en cada momento, al predecir así dónde está.

Finalmente, no se llega a entender bien un proceso, si no se admite su complejidad. A todos, yo el primero, nos gustan las cosas sencillas, fáciles, cómodas. La realidad suele ser justo lo contrario. Mejor dicho, es mucho más sencilla cuando consigues alguna vez entender su complejidad intrínseca.

Y dicha **complejidad** la suelen entender la rara secta de los “sistémicos” como sujeta básicamente a cuatro principios o leyes fundamentales.

PRINCIPIO HOLOGRAMÁTICO

Todo está relacionado. Si una parte sale mal, el todo sale mal. Un sistema es “algo más” que la suma de sus partes. Es una totalidad basada en lo relacional.

PRINCIPIO DIALOGÍSTICO

Hacer bien las cosas significa implicarse en hacer bien las cosas. La adecuada gestión de un proceso requiere de atención, intención y esfuerzo, todos ellos, claro está, bien dirigidos: sin auto-sabotaje.

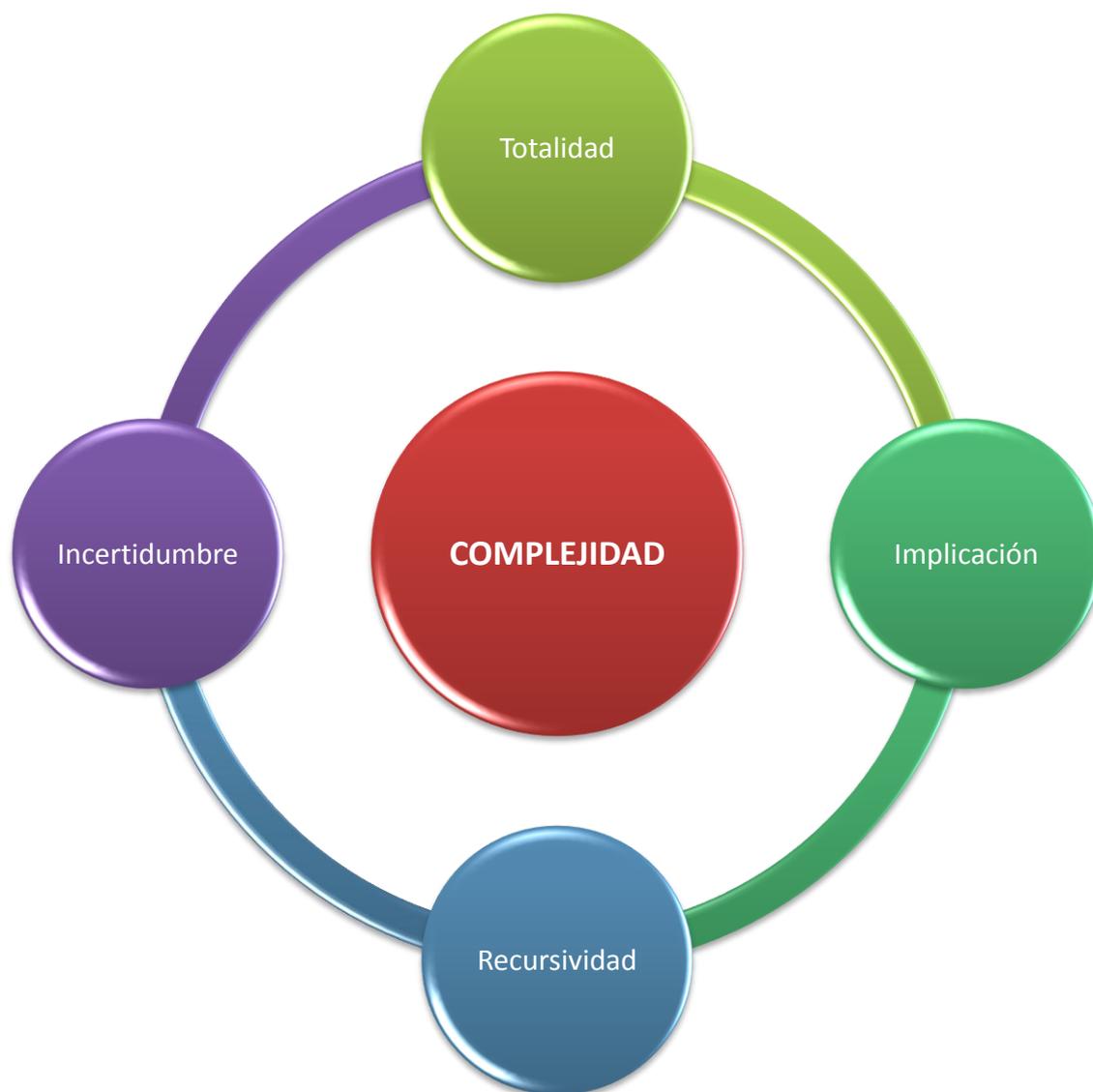
PRINCIPIO DE **RECURSIVIDAD**

Todo error supone una ocasión única de aprendizaje. Única por que no se tiene que volver a repetir. Ese es el mayor activo de un sistema: su experiencia (en saber evitar errores). Pasó para que no vuelva a pasar. La clave, pues, está en la memoria.



PRINCIPIO DE **INCERTIDUMBRE**

Resulta de todo punto imposible el controlar todos los factores que influyen en la buena marcha de un proceso. Todo puede fallar por cualquier motivo inesperado. Es por eso que se han inventado los planes de contingencia, comúnmente conocidos por las letras B y C. La soberbia es ciega, la humildad es previsor.





18

Recapitulando

“Trabajando en el campo, el verso llegó a mi boca.
Ahora sé que un río es luz, que hay una nueva primavera
y aún un nuevo modo de conocer.”

(Simón Bar Yojai)

“En cada letra encontrarás
numerosos mundos.”

(Hayim Vital)



Uno puede soportar la invasión y el exilio babilónico, los 200 años de cruzadas, incluso las atrocidades del exterminio. Lo que resulta de todo punto insoportable es una realidad alejada de su fuente primigenia. Una separación abismal que requiere para su disolución del concurso colectivo de fuerzas sobre humanas, capaces de reunir amada con amado, amado con amada.

Esta crisis parece no tener fin, nos exige que asumamos eterno su tormento, nos paraliza instalándonos en una impotente irredención ante la que no nada hay que podamos hacer, salvo un sordo agitarse y patalear. Un complejo y dinámico proceso sin sentido ni propósito. ¿Cabe mayor crueldad? ¿Cómo superar esta extensión infranqueable entre creador y creatura? ¿Qué teme la divinidad al refugiarse en los recovecos del infinito, tan lejos y ausente de su obra finita?



La inmanencia requiere un salto a otro mundo cuya separación del nuestro actual agónico hace posible la dialéctica interacción. La relación y el encuentro sólo son posibles desde la separación que se reconoce. Esta separación es así creadora de permanente reunión: es continua Creación.

Lo eternamente ausente así se encuentra en todas partes, en todas se reconoce, es posible -desde la mirada oportuna- en cada pensamiento, en cada palabra, en cada gesto, en todo tiempo y lugar. Ningún intersticio subatómico se halla libre de su gloria. Bendito sea en su omnipresente ausencia, el campo escalar, del que somos -lo queramos o no- necesaria vicisitud. Imaginaria posibilidad que, bien mirada, lleva la marca de la santidad.



Lo cotidiano, la humanidad, nuestra familia, nuestra memoria, la memoria de lo bello y de lo amargo que vivimos tienen un secreto sentido. Las cosas más simples, más sencillas obedecen a un plan fuera de escena, al que nada en la escena escapa. Nacer y morir, la ciencia y la tecnología, los pormenores del mapa universal -incluidos nosotros- obedecen una única voluntad.

El bien y el mal se entrelazan en un sutil diseño, no evidente a la mirada perezosa, que permanece ajena a esa intimidad. Vivir no es ser actor, sino instrumento, límite en el que sucede una mirada que no nos pertenece, porque es única. Devenir eterno.

El principio básico de la ausencia de dualidad sostiene cada ser, proceso auto-generado que se manifiesta en nuestro universo aparente, simplemente ocurre. La intelección de nuestras sensaciones hacen de nosotros unos objetos animados peculiares. Ese mismo intelecto es capaz de crear la ilusión de separación y otorgarle visos de realidad. Es necesario por tanto crear en dicho intelecto una ilusión antagonista, la ilusión de liberación. El intelecto se focaliza en liberarse en aquello mismo que el ha creado y le hace sentirse atrapado en su propia ilusión. Todos somos objetos de un único sujeto.

Al creernos así sujetos separados, quizá estamos usurpando “ilusoriamente” aquella subjetividad de lo inmanifestado que nos creó. El dios extraviado en la identificación queda así liberado cuando, debidamente desidentificado, regresa a la conciencia impersonal. Ese proceso de desidentificación siempre es del todo algo impersonal. No puede ser realizado por ningún yo. Terminada la obra, desaparece con ella el actor. El ser inmanifestado es. Tú que crees que ahora lees ¿qué buscas? ¿Encontraste al fin –fuera de ti- un espejo? ¿Halló la conciencia impersonal reposo? La mirada que se asomaba al ojo, desapareció. Un Amor sin nombre que no descansa propicia el descanso, preciso, ocurra lo que ocurra.



Todo aquello en lo que confías posee un carácter divino para ti. Es importante y diferente del resto de cosas y personas en las que no confías. Aquello que consigue destacar de la oscura ambigüedad del horizonte de las cosas y producir en ti la poderosa fascinación de la confianza: enamorarte. Capta tu atención y hace que creas en su eficacia y la aceptes. Lo consideras, de algún modo, lo más verdadero, lo único real. Algo a lo que otorgas incondicionalmente estatuto de ser frente a lo difuso y relativo de todo lo demás. Haces, consigues, que sea especial para ti. De algún modo que sólo tú sabes, posee virtud, te satisface.

Espejismo. Autoengaño. Apariencia. Disfraz. Posible.

¿Qué hay por debajo? ¿Qué se esconde detrás? ¿Qué se oculta en todo ello? ¿Qué se resiste, una y otra vez, a ser atrapado? ¿Quién juega incesante? ¿Qué quién?

Como siempre, ya se fue. Permanente escamoteo que no cesa. Que no cesa. Es como intentar abarcar lo impensable. Y en ese imposible desafío estamos. Enganchados. Se fue otra vez. ¿Quién sabe tras qué esta vez? ¿Quién sabe escondido tras qué nuevo dónde? ¿Quién sabe?

Delante, sutil peregrinar inacabable, siempre camino por recorrer. Otra vez.

"Oh día, despierta!
Los átomos bailan.
Todo el universo baila gracias a ellos.
Las almas bailan poseídas por el éxtasis.
Te susurraré al oído
adonde les arrastra esta danza.
Todos los átomos en el aire y en el desierto,
parecen poseídos.
Cada átomo, feliz o triste,
está encantado por el sol.
No hay nada más que decir.
Nada más".
(Rumi)



Sobre el autor	203
Sobre la editorial	204
Sobre el título	206
Sobre el estilo	207
Otras publicaciones	209



R

Referencias

Sobre el autor



ABRAHAM GONZÁLEZ LARA

Vallisoletano, no convencido, desde 1964. Doctorado en Psicología Clínica (UPSA, 1989) y especializado en Informática Educativa (UPSA, 1988) y en las Técnicas de Desarrollo Organizacional (UVA, 1990). Con más de 25 años de intensa experiencia docente en su haber, en la actualidad se gana la vida compaginando su trabajo como consultor en innovación estratégica y coaching de RRHH, con la formación puntera en desarrollo de habilidades directivas y liderazgo. Su gran pasión ha sido siempre el intentar adentrarse en los complejos entresijos del alma y la cultura humana, al encuentro de una ambiciosa quimera: la **Tradicción Primordial**.

Autor de obras memorables como “El pescador de estrellas”, (1980) “La otra escena” (1992), “Cuentos (1993)”, “Tus poemas” (1996), “Annus Domini” (2002), “Septimania” (2003), “Amanece y anochece” (2003) y “Simplemente ocurre” (2004).

De su etapa post-comunitaria: “Cantos de Sirena I y II” (2010), “La Fuente de la Vida” (2011), “Conoceréis la Verdad” (2012), “Tierra Nueva” (2012), Virtud (2012), Conócete a ti mismo (2012), Estrategias (2012), Arco Celeste (2012) o, sin ir más lejos, la que en este mismo momento el esforzado lector somete al fino tamiz de su mejor discernimiento.

No se fíe de esta apresurada mini biografía, por lo demás, descaradamente encaminada a impresionar al ingenuo aventurado. Al autor se le conoce –sobre todo- cultivando su grata compañía y adentrándose en el proceloso mar de sus obras, que sólo a veces terminan siendo libros. En cualquier caso, ya es de agradecer el gran interés que se ha demostrado al acercarse a beber de estas superfluas líneas autobiográficas. Queda reconocido.

Sobre la **editorial**



La editorial **QyDado** (léase “cuidado”) es inexistente, tan solo forma parte de la calenturienta fantasía del autor y proporciona a sus ensayos literarios un aspecto algo más creíble y profesional ¿Quién sabe si algún día podremos engañar a una editorial de las de verdad (Paidós, Olañeta o Atalanta serían estupendas) o quizá este delirio literario llegue a cobrar forma empresarial algún día. ¿Quién sabe?

La franja púrpura es como la que ya aparecía duplicada y semi-escondida en los pliegues de la senatorial *toga pretexta*, y refleja con claridad nuestra incondicional admiración secreta por lo mejor del mundo clásico.

Sobre ella aparece un poderoso enigma geométrico, el hexaedro regular, bajo la forma cotidiana de un dado azul oscuro, cuyas caras opuestas suman siempre el valor de siete, y que en este caso aparece acompañado de una especie de pequeña esfera satélite, que se aproxima al blanco “punto” solitario que está situado en la cara superior, tan estratégicamente orientada.

No podemos negarlo. De un modo misterioso que aún no comprendemos bien del todo, el cubo *nos encanta*, aunque sea disfrazado de un simbolismo lúdico, de andar por casa, que en esta ocasión -y como anillo al dedo- *nos viene dado*.

El mensaje textual que bautiza a esta editorial imaginaria, (no podría ser de otra forma) es una suerte de **paradoja** ambivalente. Por un lado nos advierte a que tomemos precauciones, no sé sabe muy bien sobre qué clase de amenaza o peligro (así cada uno se imagina a conveniencia su temor favorito).

Por otro lado es una diáfana invitación a tomarse con esmero *la propia construcción de nuestro mejor yo*, un asunto que debiéramos dedicar toda nuestra posible atención y recursos, ya que requiere de nuestro mayor *cuidado*. Nos llama a no ser negligentes. Y a hacerlo de un modo impecable².

² Cómo ya recomendaba, a **Carlos Castaneda** en “*El lado activo del infinito*” (1998), don **Juan Matus**.

Tampoco debemos tomarnos nunca *demasiado en serio* las cosas que aún no hemos comprobado por propia experiencia, ni tan siquiera a nosotros mismos. Esto último ha de ser tomado *muy en serio*.

La **Editorial QyDado**, en su calidad de entidad inexistente, no se hace responsable de ninguna de las afirmaciones y extravagancias de los autores que, de modo habitual, publican en ella.

Muy al contrario, recomiendan poner éstas en total cuarentena, más que nada por lo que pudiera llegar a pasar sino, ponemos en esta delicada cuestión el suficiente cuidado. Aviso, pues, a irreflexivos navegantes.

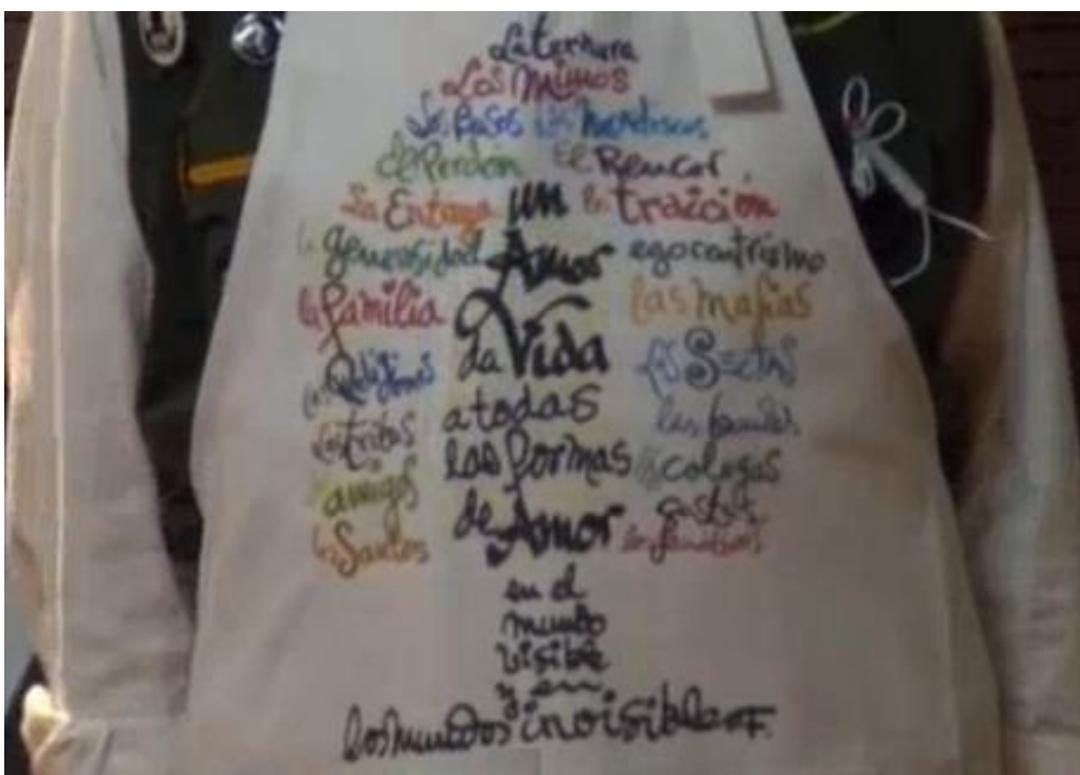
Debe de haber algunas otras dimensiones simbólicas más, ocultas en este curioso logotipo editorial, pero aún no hemos *dado* con ellas. ¿Alguna sugerencia? En resumen, *toda una declaración de intenciones*.

Sobre el título de la **obra**

La Sabiduría es el hemisferio derecho del Eterno, el primer poder consciente del Intelecto Creador. Su presencia resplandece como destellos en la conciencia humana, toda vez que esta presta la debida atención. La Sabiduría transparenta el mundo y nos muestra su verdadero sentido, toda vez que somos admitidos en su seno. Filósofo es aquel que, amado por ella, enmudece y sonrío. ¿Cabe mejor muerte?

El fragmento elegido para la portada y contraportada de la obra, muestra el mapa de la prisión del extravío que inmortalizó **Ieronimus Bosch**, señalando el más importante detalle: “Hay salida”.

Encontramos hace un mes otro interesante mapa, con el que pretendemos obsequiar al lector que se toma la molestia de leer tan escondidas letras. **Fidel Delgado**, su autor la encontró y volvió, para contarlo:



Sobre el estilo

Como ya viene siendo habitual en nuestros escritos de los últimos doce años, el texto aparece intercalado de algunas *imágenes* que pretenden esclarecer a la par que *oscurecer* su verdadero sentido, por lo que no debe menospreciarse en modo alguno su importancia.

También resulta relevante prestar a atención a las dos o tres *citas iniciales* que coronan el reinado de cada capítulo, pues instan al lector a que mueva su culo y remiten sus ojos hacia el texto fuente. La sorpresa suele estar garantizada. No se trata únicamente de recursos eruditos *corta y pega* para impresionar.

Parte de los textos que han precedido a esta obra³, pueden ser consultados, si se deseara aumentar la información, según las necesidades del lector.

Como siempre ocurre en estos casos, será necesario *leer y releer más de una vez entre líneas*, estar atento a los numerosos *guiños*, detenernos y parar, cuando *algo* no se entienda. Si *ese algo* aparece escrito *en otra lengua*, sea muerta o no, seguro que se trata de *algo* que merece una segunda consideración o que es de *algún modo* importante o necesario para la correcta culminación del Trabajo a realizar.

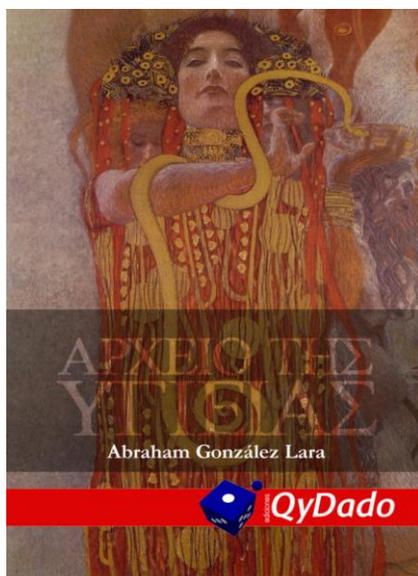
Hasta aquí el prefacio aclaratorio, honesto aviso para navegantes. El resto del esfuerzo desinteresado corre *a cuenta del lector*.



³ Rapto de Psique, <http://abrahamgonzalezlara.blogspot.com/20/11/11>, "Como decíamos ayer..."

Vol. I

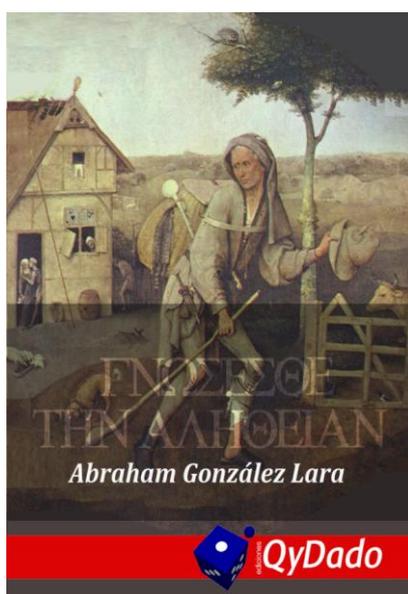
LA FUENTE DE LA VIDA



- 0 Prefacio
- 1 Iniciación
- 2 Amor de Hygieia desde Odio
- 3 ¿Mapas del tesoro?
- 4 Los preparativos del viaje
- 5 Las viandas
- 6 Una “Meditación Occidental”
- 7 Arte Real e irreal realidad
- 8 Una de templarios
- 9 Mago Blanco, Mago Negro

Vol. II

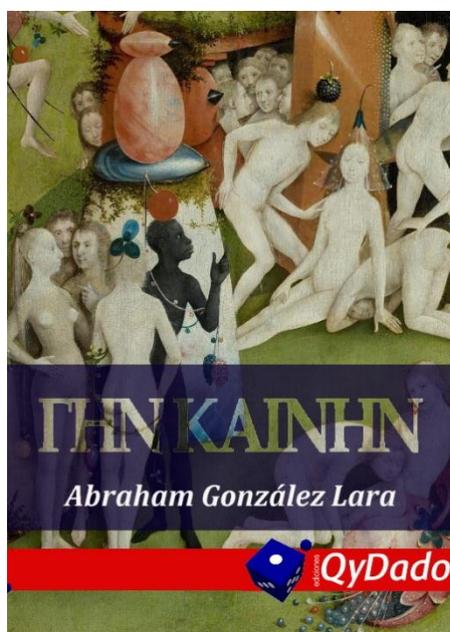
CONOCERÉIS LA VERDAD



0. Prefacio
1. Escondida en libros
2. Papá Pitufo
3. Connium maculatum
4. ¿Razón vs. Misterio?
5. Miedo a Ser Libres
6. Apocalípticos e Integrados
7. ¡Hazlo sagrado!
8. Los celos de Clitia
9. Nine

Vol. III

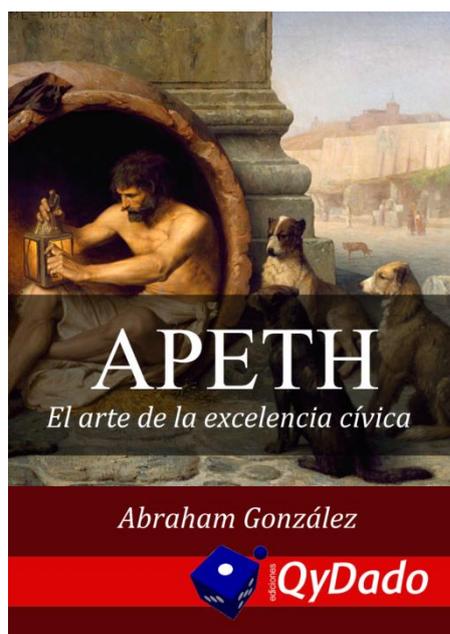
TIERRA NUEVA



0. Prefacio
1. Hércules en la encrucijada.
2. Las arenas de Pancaya
3. Los Terapeutas
4. La coartada de Salomón
5. El Trono de Balkis
6. La muerte de Hilerno
7. Memorias de Isla Tortuga
8. Maestría Operativa

ARETÉ o LA VIRTUD

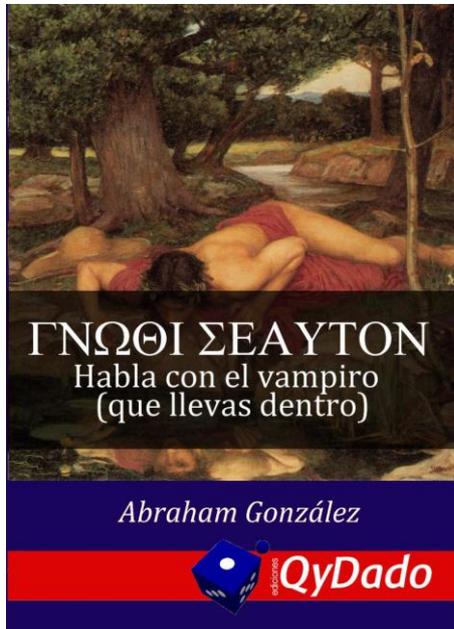
El arte de la excelencia cívica



0. Prólogo
1. ¿A quién le rezan los dioses?
2. Un folclórico fuego
- 3 Retrato arcoiris
4. El jarrón godo
5. Deus stochasticus
6. 22 y 6 + 1
7. Dodekatlos
8. Corona azul y Corona rosa
9. Mushkenum disidentes
10. Virgo et Mater Dei
11. Memento Ars Moriendi
12. Areté (Virtud)

CONÓCETE A TI MISMO

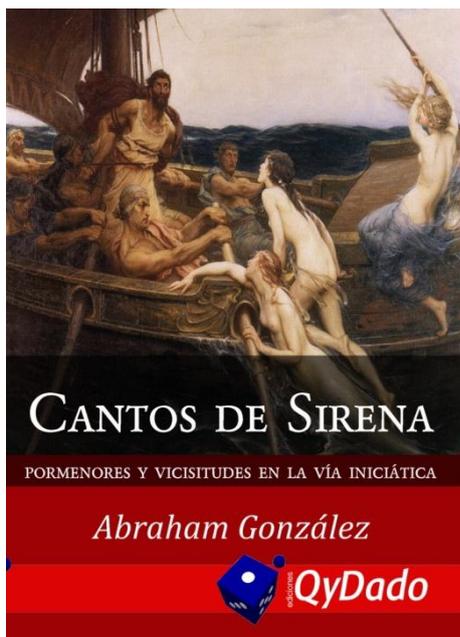
Habla con el Vampiro (que llevas dentro)



0. Prólogo
1. EL legado de Bram.
2. El banquete.
3. Sefer ha Madda.
4. No hay más cáscaras.
5. Tótila Albert Schneider.
6. Echo despreciada.
7. Carroza a Palacio.
8. Y los sueños...
9. La travesía de Nut.
10. El egrégor imaginario.
11. Tambores de guerra
12. Gnóscete Ipsum

CANTOS DE SIRENA

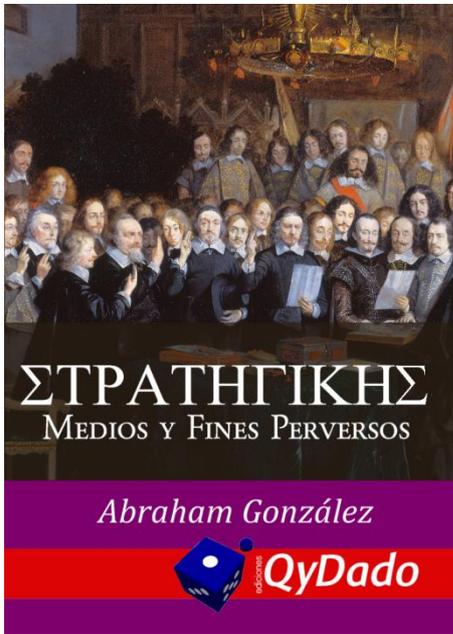
Pormenores y vicisitudes en la Vía Iniciática



- Prólogo 3ª Edición
- Prólogo 1ª Edición
1. Traición y tradición unánime
2. Tiempo sagrado y destiempo profano
3. Oscuro prurito de "jugar a los ritos"
4. Indiscretos secretos
5. ¡Atenti al lupo!
6. De lapis philosopae et aurum potabile
7. Exégesis maldita, hermenéutica imposible

ESRATEGIAS

Medios y Fines Perversos

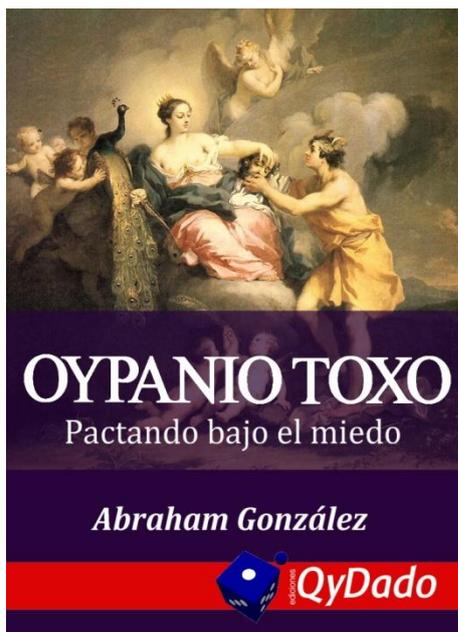


Prólogo

1. Indicios del Huésped
 2. Lecciones constructivas
 3. Traditio Vivens
 4. Delenda est Anima!
 5. Calidad Humana
 6. Tremor et Ars Avaritia
 7. Una Realidad sin nombre
 8. Novus Tractatus Astrologicæ
- Autores y referencias

ARCO CELESTE

Pactando bajo el miedo



0. Prólogo.

1. Missi dominici.
2. Desde el batallar del Alma.
3. Burbujas y mundos sutiles.
4. Desierto y clímax.
5. Asamblea sagrada.
6. Amor y negocios.
7. Rapto y rescate de AEuropa.
8. El sueño de Argos.
9. Alzheimer Magistri.



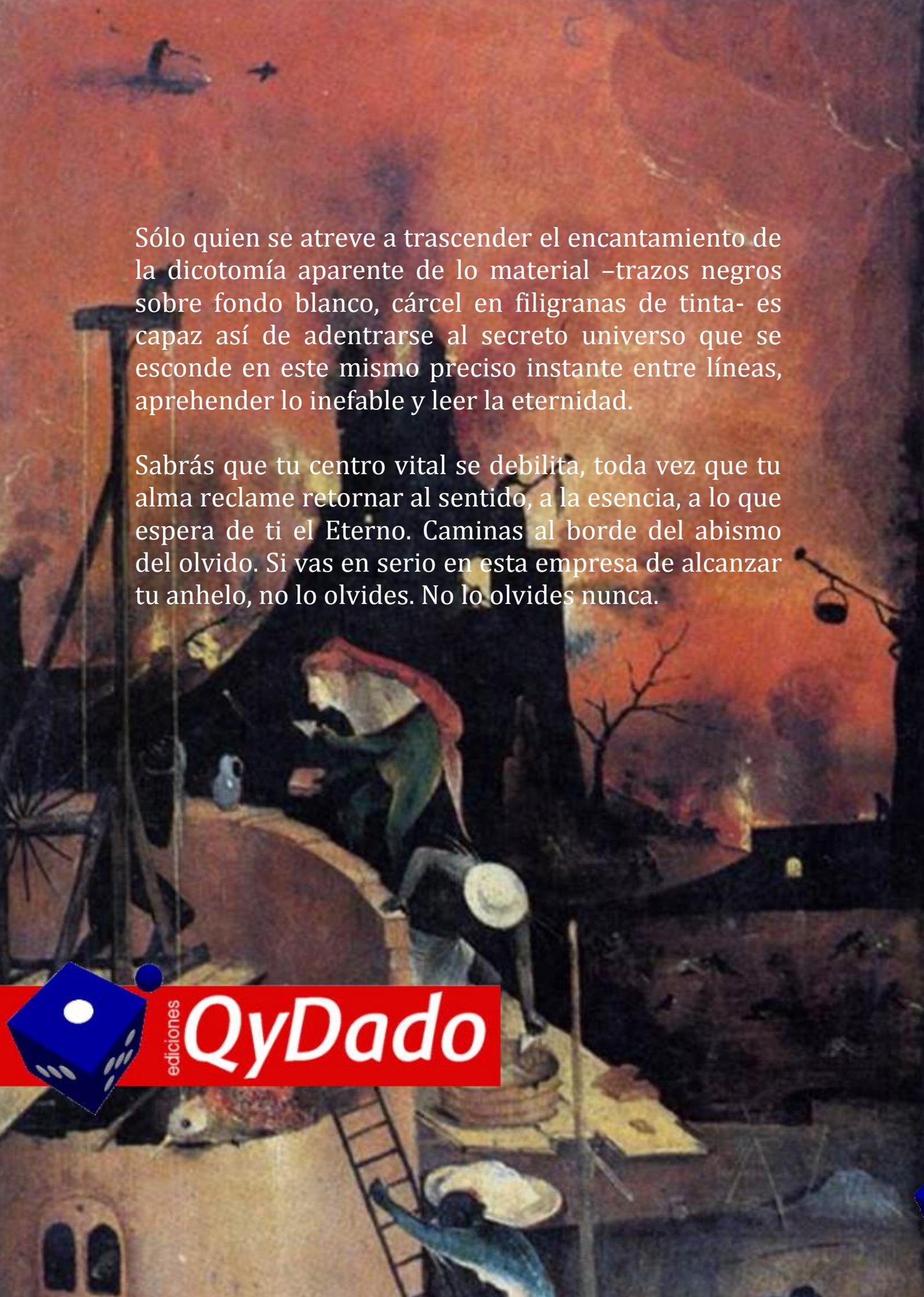
“Nuestras huellas llegaron hasta la misma orilla.
Más allá, desaparece todo rastro.”
(Rumi)

El daimon benévolo que me inspiró esta obra, no puso reparos en darla por terminada el 20 de noviembre de 2012, 1er. aniversario del blog **El Rapto de Psique**, permitiendo que se adentrara en el vientre del Leviatán Global, el de ese mismo mes.

Quiera Dios que sirva para bien de las Almas y no para la ira ni el extravió. En manos de ellas queda recordar el sagrado juramento del Prólogo.



LAVS DEO



Sólo quien se atreve a trascender el encantamiento de la dicotomía aparente de lo material –trazos negros sobre fondo blanco, cárcel en filigranas de tinta- es capaz así de adentrarse al secreto universo que se esconde en este mismo preciso instante entre líneas, aprehender lo inefable y leer la eternidad.

Sabrás que tu centro vital se debilita, toda vez que tu alma reclame retornar al sentido, a la esencia, a lo que espera de ti el Eterno. Caminas al borde del abismo del olvido. Si vas en serio en esta empresa de alcanzar tu anhelo, no lo olvides. No lo olvides nunca.



ediciones

QyDado